

IDIOMA QUERANDÍ

Y algunas de sus leyendas principales

CON DICCIONARIO KAGUANÉ HET - ESPAÑOL
Y ESPAÑOL - KAGUANÉ - HET



SERGIO SMITH



Universidad
Nacional
de San Luis

neu
NUEVA EDITORIAL
UNIVERSITARIA

IDIOMA QUERANDÍ

y algunas de sus leyendas principales
Con Diccionario Kaguané Het/Español
y Español/Kaguané Het

UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN LUIS

Rector:

Dr. Raúl Andrés GIL

Vicerrectora:

Mgtr. María Claudia BRUSASCA

Secretario de Imágen y Comunicación Institucional:

Téc. Ramiro Gabriel REZZANO KLEMENT

Nueva Editorial Universitaria

Avda. Ejército de los Andes 950

Edificio Rectorado - 2º piso - Pasillo A.

D5700HHW

Tel. (+54) 0266-4520300 int. 5197

www.neu.unsl.edu.ar

unslneu@gmail.com

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

Proyecto de Investigación: PROICO N° 04-1020 ***“Identidades y procesos. Investigación antropológica/etnográfica de las experiencias de formación docente en contexto”***

Directora: Lidia Mabel González

Grupo Interno: Interculturalidad Crítica. Diálogo de saberes.

Integrantes:

Sergio Gonzalo Ariel Smith; Norberto Francisco Mollo; María Inés Canhue

Asdrúbal Itamar Collado; Lidia Mabel González; Guillermo Heider;

Rafael Curtoni; Pablo Melipil

Sergio Gonzalo Ariel Smith

IDIOMA QUERANDÍ
y algunas de sus leyendas principales
Con Diccionario Kaguané Het/Español
y Español/Kaguané Het

Nación Querandí Meguay Caguané

Smith, Sergio Gonzalo Ariel

Idioma Querandí y algunas de sus leyendas principales con
diccionario Kagané Het - Español y Español - Kagané Het
Sergio Gonzalo Ariel Smith - 1ª ed. - San Luis: Nueva Editorial
Universitaria - UNSL, 2026. Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-733-516-3

1. Querandíes. 2. Leyendas Indígenas. 3. Diccionarios. I. Título.
CDD A860

Nueva Editorial Universitaria

Coordinación General:

Lic. Mariano Daniel PEREZ

Dpto. Administrativo:

Tec. Silvia GARRO

Dpto. Edición:

Tec. Enrique SILVAGE

Lic. Cecilia RODONI

Ilustración de tapa:

Mapa original de Norberto Mollo, titulado: ***Territorio Ancestral Het (Querandíes)***

“Soynatios Ñahuimen”, con autorización expresa del autor.

Edición Octubre de 2026

Impreso en Argentina - Printed in Argentina

ISBN 978-987-733-516-3

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

Prohibida la reproducción total o parcial de este material sin permiso expreso
de NEU

© 2026 Nueva Editorial Universitaria

Avda. Ejército de los Andes 950 - Rectorado - 2º piso - D5700HHW

Tel. (+54) 0266-4424027 int. 5197

DEDICATORIA

Dedico este libro a mis ancestros de toda el área región pampeana y al recuerdo de mi eterna madre María Rosa Smith, por la fuerza, sangre y legado.

A la inmensa memoria de mi perseverante abuela Teresa Rosa Molina, por su amor, dedicación, lucha diaria y enseñanzas.

A mi amada compañera de vida Anahí Ayestarán, por apoyarme en la lucha, que junto a mis dos hijas Briana Julieta y Sophia Venecia, guían mi destino.

A toda mi familia de sangre y política, y a todos aquellos, que alguna vez me dieron una mano y empujaron con toda esta búsqueda durante tantos años, los que están, los que siguen y sobre todo a los que durante todo este tiempo retornaron con Soychú.

COMENTARIO

Plasmar la historia o memoria sobre nuestro pasado originario, además de constituir un trabajo prolongado en el tiempo, representa la importancia de visibilizar un horizonte pretérito que está muy presente en nuestros días. La lectura de este libro nos incita a viajar hacia ese pasado y a cada paso sentir el impacto de los hechos ocurridos. Cuánta historia consagrada en estas páginas. Evidencia y deudas dan vueltas en las postrimerías de los siglos.

Esta obra representa la integración de un trabajo extraordinario de Sergio Smith que pertenece a la Comunidad Tubichaminí Barragán de la nación Querandí Meguay Caguané. La obra nos interpela y resulta un acontecimiento oportuno para conocer y reconocer el pecado histórico de discursos y prácticas eurocéntricos. Estos llevaron consigo procesos de ocultamiento, negación y disciplinamiento de las diversas formas de vivir y sentir. Estas páginas nos invitan a recorrer ese entramado colectivo de procesos de persistencia y lucha, articulándose en una diversidad cultural y lingüística situando movimientos emergentes. Es menester una mirada que atienda este trabajo de varios años, donde se recupera la memoria ancestral a través de relatos de vida y documentación, que orgullosamente sus descendientes han conservado. La propuesta es digna de configurar diferentes trayectos de formación para las generaciones nuevas, como también, para adultos, desafiando la lógica del conocimiento centrista que se asume como único, pensando en un camino de construcción y reconstrucción de subjetividades entre nosotros.

Lidia M. González

UNSL

PRÓLOGO

Este libro es el resultado de innumerables búsquedas bibliográficas, archivísticas y de campo, llevadas a cabo por su autor Sergio Smith durante muchos años. El mismo nos presenta la tragedia del pueblo querandí desde el “contacto” con los españoles hasta su supervivencia en nuestros días, destacando el papel genocida del reino español y las distintas actitudes que tuvieron los gobiernos patrios respecto de los pueblos indígenas en general.

En su desarrollo aborda no solo el tema del inmenso territorio que ocupaban los Querandíes, desde antes de la invasión española hasta principios del siglo XVIII, sino también sus distintas denominaciones según las áreas donde se ubicaban.

Igualmente se ocupa con detenimiento de la historia del pueblo querandí y lleva adelante un estudio genealógico de los principales linajes que han llegado hasta nuestros días. Asimismo, trata la cuestión de la antigüedad de la presencia querandí en las Pampas, apelando a estudios arqueológicos, haciendo hincapié en la profusa alfarería hallada en el territorio.

Dentro de los numerosos aspectos tratados sobre este grupo étnico se destacan la vestimenta, las costumbres, la lengua, su organización, cosmovisión y deportes. Además, realiza un detallado estudio sobre la visión de primera mano, que, con sus prejuicios y enfoque imperial, tuvieron los conquistadores españoles sobre el pueblo querandí.

Un apartado especial de este interesante trabajo lo constituye la bellísima leyenda del origen o génesis del pueblo Querandí.

Como si lo anterior fuera poco, Smith se detiene en un minucioso análisis de la gramática de la lengua caguané het, hablada por los querandíes, también llamados caguaneros, hets, pampas algarroberos, pampas serranos, etc. Su trabajo de campo sumado a la lectura de obras

fundamentales como las del Monseñor Pablo Cabrera, José Sánchez Labrador, Robert Lehmann-Nitsche, el Padre Cardiel y Tomás Falkner, entre otros, conforman un léxico gramatical que permiten arribar a conclusiones sobre el cercano parentesco entre el caguané het y el charrúa.

Pero tal vez esta obra pase a la posteridad por contener el diccionario caguané het - español y español - caguané het. La búsqueda incesante de Sergio Smith ha fructificado en un corpus de términos de la lengua caguané het inmenso, mucho mayor que cualquiera hubiera imaginado con tan escasos registros existentes hasta el momento. Se aprecian en el mismo algunos préstamos de lenguas vecinas y aún del propio castellano, pero la base y la gran parte de los términos son de prosapia querandí.

La mayoría de las lenguas indígenas sudamericanas cuenta con un corpus lingüístico previo en los idiomas castellano, portugués, inglés y francés. Este material ha sido de fundamental importancia en el rescate de estas lenguas para las nuevas generaciones de los pueblos indígenas. Sin embargo, a la hora de normalizar o estandarizar sus idiomas, las comunidades indígenas con la participación de lingüistas, y hablantes de las lenguas han optado por utilizar un alfabeto fácil y simple, netamente fonológico, denominado Alfabeto Fonético Internacional, donde cada fonema tiene un único sonido y es representado por una letra, evitando las irregularidades de los idiomas de los conquistadores. Por otra parte, dicho alfabeto debe ser, desde el punto de vista de los hablantes, lingüísticamente consistente y sociológicamente aceptable.

De esta forma este trabajo propone a toda la comunidad querandí o pampa o het y también a los lingüistas, un diccionario basado en criterios prácticos y simples, que no solo rescate todo el bagaje de términos acumulados hasta el presente, sino que, fundamentalmente, permita a las comunidades querandíes la reapropiación de su lengua facilitando su aprendizaje.

Norberto Mollo

Este nuevo desafío literario surge por la inmediata necesidad de completar mi trabajo anterior, donde se evidencia un enorme hueco aún por llenar y completar, que seguro no voy a lograr en su totalidad, pero que parcialmente voy a procurar para que el lector comprenda un poco como era, fue o incluso es en el presente la percepción cosmogónica y el sentir o latir de los pueblos hets que habitaron todo el llano pampeano. Muchas de estas ritualidades que a duras penas sobreviven y agonizan frente a la enorme alteración de la cosmovisión ancestral, del paisaje con su flora y fauna sensiblemente alteradas por cinco siglos de “progreso, modernidad y orden”, todo eso que intentó romper el equilibrio milenario con Soychú y con los que hoy insistimos con su legado impulsados por una sangre indomable que empuja, consciente de la negación, donde seguimos invisibilizados y camuflados o perdidos entre la población argenta con nombres y apellidos europeos impuestos, con la piel descolorida y un sincretismo voraz que intenta consumirnos. Así y todo no nos rendimos ni permitimos seguir más en el ostrasismo en el que muchas veces solo por vergüenza o en búsqueda de mejores oportunidades, nosotros mismos nos sumergimos negando quienes somos y de donde venimos. Así y con todo eso en contra perseveramos, sabiendo que aún queda mucho más por sentir, decir y hacer

Sergio Smith “latarej”

AGRADECIMIENTOS

A lo largo de este derrotero, Soychú me permitió el lujo de conocer y conectarme con gente maravillosa, maestros que me iluminaron en esta búsqueda y en razón de ello no puedo menos que dejar en estas palabras mi gratitud a mi amigo el Dr. Martín Pérez Colman de la Universidad Complutense de Madrid, Sociólogo, Profesor de Tradición Oral y Etnomusicología en la Universidad Autónoma de Madrid y catedrático en la Universidad Alfonso X El Sabio, por apoyarme desde el momento inicial en mi búsqueda e impulsarme en la decisión de desempolvar mis numerosas cajas de material recopilado por casi dos décadas, escribir este libro y dar luz a los orígenes de mi pueblo originario, brindar mi eterno agradecimiento: al Prof. Norberto Mollo por el asesoramiento, la confianza, amén de su considerable y desprendida contribución académica en el diario resolver en profundidad aquella toponimia original de la lengua antigua caguané según los datos orales de aquellas familias y lugareños de todo el territorio; al Dr. Rafael Curtoni, de la Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires por el conocimiento aportado, sus amenas charlas e ilustres consejos durante el tiempo que hemos compartido; a la Lic. Graciana Pérez Zabala, docente de la Universidad Nacional de Río Cuarto por sus apreciables aportes bibliográficos; a Liliana Pietrafeta, Secretaria de Cultura de General Alvear (Mendoza) ; al Paleontólogo Sebastian Apesteguía por su voluminoso material sobre la historia de los pueblos indígenas de Córdoba; a los Lonkos del Pueblo Rankel de La Pampa, San Luis, Mendoza, Córdoba y Buenos Aires por su ayuda en el rastreo de genealogías; a la Lonko del Lof Willi Antú de Toay (L.P.) María Inés Canhue, por su apoyo y su grata hospitalidad durante mis pasos por La Pampa; a las Familias Molina, Picaguá, Gomes, Chanquelén Moyano, Gómez, Vaigú, Ñangtruy, Correas, Lujá, Villaruel, Moya, Andrada y a los nietos de Nicolasa Ñamcú, descendientes directos de Caledonia

Cahuané, por sus pormenorizados relatos a lo largo de años de visitas, por su calidez desprendida y el trato familiar dispensado amén de su paciencia en mis largas anotaciones y diálogos interminables, por sus inestimables memorias, relatos y los necesarios extractos genealógicos brindados que forman el esqueleto central de este trabajo y que constituyen un recurso material que nos ha permitido recuperar de gran manera las más sentidas ceremonias, rituales ancestrales, tratamientos de nuestra cosmovisión originaria y un sinnúmero de leyendas que hacen a nuestras verdaderas características identitarias; a Teresa Roldán y Beto Montenegro por el facilitarme las copias de recopilaciones de algunas leyendas autóctonas inéditas de la Prof. Clara Passafari; al hermano Sr. Pablo Melipíl referente principal del Pueblo Pehuenche, por sus memorias familiares aportada a los Lonkos rankeles de Mendoza Jorge Correas y Sergio Pichi Guillán, sobre el riquísimo material genealógico de los Carripilún y sus ascendientes, que me permitieron en gran parte reconstruir las complejas relaciones parentales de éste con los Pampas Serranos y a todos los demás profesionales que en determinados momentos, por medio de su compañía, amistad sincera o en su perfil académico, iluminaron con su riquísimo saber el largo y bendecido camino de mi ser inquieto.

A todos los integrantes del hermoso y apasionante Proyecto “Entornos a Melincué”: Germán Giordano, María Belén Molinengo, Fernán García, Cecilia Arias Morales y Claudia Andrea Gotta por el Museo Gallardo (Subsecretaría de Gestión Cultural, Ministerio de Cultura de la Provincia de Santa Fe). Juan David Ávila y Mariela Gallego por el Centro de Estudios Interdisciplinarios en Antropología (Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario).

A mis compañeros de la campaña “Lyo Mahuida” en sierras bayas dirigidos por el Licenciado Franco Pazzi (UNICEN – CONICET), entre ellos destaco la muy destacada labor de la maestra alfarera necochense Camila Mercado.

No puedo dejar de mencionar el enorme e invaluable aporte sumado por los inchalá, del “Clan Gubaitase Charrúa”, Oscar Núñez, Sergio Ardaix, Fabio Santana, Micaela Gutiérrez Guyunusa y Fabián Gaitán del grupo Charrúa de Maldonado “Ineu o Guidai”, todos de la República Oriental del Uruguay, que gracias a tantas charlas muy

largas con debates sumamente interesantes, logramos desenmarañar un sinnúmero de dudas y cuestiones que comprueban sin dudas, los enormes nexos culturales y las profundas raíces que nos unen como pueblos hermanos ancestrales. Por lo mismo así lo hago extensivo para el inchala “Primer Arqueologo Charrua”, Licenciado Jefferson Foster da Silva de la Universidad Federal de Pelotas (RS. Brasil) y a las comunidades charrúas del sur brasileño que lo acompañan y siguen en la lucha, tampoco quiero olvidarme del gran historiador olavarriense Walter Minor por la desinteresada información aportada, como del andariego “antropólogo albañil” Thomas Morris.

Mencion aparte a la gente que tenazmente me brindan su amistad, compañía y lucha a la par, como son la inchala Susana Ester Ozcoidi, jefa y representante de la comunidad del sur santafesino “Huemarkén Inchalá”, a Silvina Gonzalez sanadora Suaj de la comunidad “Ma-Chú” de la localidad de Marcedes (Buenos Aires). Lo mismo para los profesionales que cada tanto uno acude por una consulta técnica como los son: Emiliano Mange, Gustavo Politis del área pampeana norpatagonia, a Rafael Suarez, Monica Sanz y Noelia Bortolotto (Uruguay), Svend Aage Buus y Luise Svanhom (Dinamarca), Cana Bilir Meier (Alemania), Vicente Lopez Perez “Museo de America” (España) y un sinnúmero de personas que siempre me brindaron y compartieron sus conocimientos que a esta lista la harían interminable. También a los maestros ceramistas: Mauricio D’amico, Juan Carlos Lerra y Carlos Moreyra por sus invitaciones a participar y colaborar en sus experiencias tan enriquecedoras y a los grandes artistas plásticos Marcelo Bava, Matias Lucas “Pela” Diaz y Miguel Angel Lugo.

El llamado de la tierra y de mis ancestros

Primero me presento.

Mi nombre es Sergio Gonzalo Ariel Smith. Si, así como suena, con apellido británico, pero como todo tiene su explicación. Vine a este mundo nacido en la pequeña ciudad costera de Punta Alta dentro del partido de Coronel Rosales del sudoeste bonaerense, un día 15 de marzo de 1974, hijo de una madre soltera de Río Cuarto llamada María Rosa Smith, nieto de Teresa Rosa Molina, nacida en Alpa Corral (Córdoba) y bisnieto de Aurora Angélica Gómez y del jornalero Baldomero Molina, que era hijo del arriero analfabeto, pero hablante del caguané nacido en el año 1856, su homónimo Baldomero Molina, todos bien paisanos pampas caguaneros de la reducción del sur cordobés cercana al arroyo “Chucúl”, y de Carlos Oscar Smith, un abuelo que no conocí en vida, pero que sus ancestros escoceses llegaron a mi pago en el año 1864 para concretar la dichosa Colonia Británica del río Sauce Grande, donde llegaron los hermanos Bryan y John, pero como vinieron solteros y eran vecinos de los indígenas chechehets (pampas serranos) Linares, solo separados por el arroyo Napostá Chico en el Bajo Hondo y por esas cosas de la vida no solo trabaron una muy buena y perdurable amistad, sino que se casaron con sus hijas, de donde lo “británico”, en el viento del tiempo solo quedó el apellido.

Criado sin padre, del que no supe ni un solo dato hasta mi segunda década de existencia, en un hogar modesto y humilde del aquel entonces un barrio periférico de calles de tierra y con escasos servicios. Mi hermosa madre muy alta, morocha y de temple bien criolla, gran conocedora de las plantas nativas y de sus usos, hongos y animales, sabía pescar muy bien, cocinar deliciosos platos camperos y contar preciosas historias entre un montón de otras cosas, pero que tristemente dejó este mundo para volver con Soychú, después de pelear contra un cáncer terminal muy joven, un 26 de agosto de 1981 con tan solo 29 años, 3 meses y 10 días de vida.

Conclusión, quedé huérfano a mis infantiles 7 años, por ende, mi formación dependió de mi única abuela, ya que no llegue a conocer a ningún otro abuelo, algo que se logró luego de que ella rogara y reclamara mi tutela, a pesar de su delicada condición socioeconómica, al juez de menores que dio la orden de ponernos en adopción junto a mi hermano Pablo.

Mi abuela Teresa Rosa Molina en mi niñez era todo misterio, muy hermética, de pocas y justas palabras, gran trabajadora inquebrantable de manos muy ásperas y cálidas, llena de modismos y costumbres que no veía en otras personas, ella fue criada rigurosamente dentro del campo serrano profundo, y monte interno del sur cordobés, y por más que intentara ocultar su origen por el famoso “que dirán” que socialmente te condenaba y aún lo hace, no lo podía evitar y yo con mi curiosidad era muy incesante consultándola sobre las vidas de sus padres, sus abuelos, bisabuelos y porque decía o hacia tal o cual cosa en determinados momentos, con solo mirar al cielo ella sabía perfectamente cómo sería la jornada. Lamentablemente, casi vivía sumisa bajo la religión católica, pero ni así lograba camuflar su prosapia que tendría que haber llevado llena de orgullo, al cargar los genes de la gente más pura de la región pampeana, todo ese dolor que se veía en sus cansados y llorosos ojos, y que a regañadientes liberaba cada tanto algún dato o información me impulsó a tomar un rumbo y a re-definirme, sumado que de muy pequeño me llevó a viajar a los rincones de mis orígenes, buscando información y contactándome con sus hermanos y familiares, toda gente pampa muy conocedora del tema.

Al poco tiempo de fallecida mi madre, viajé junto a mi hermano mayor, a la provincia de Córdoba durante 3 veranos consecutivos, donde nos veíamos con familiares a los que llenaba de preguntas sobre el legado ancestral de mi sangre, mientras que aprovechábamos la estadía en una colonia de vacaciones dentro de un ámbito serrano rural.

Fui creciendo y el llamado de la tierra se hacía en mí cada vez más intenso, llevándome a viajar varias veces por toda la provincia de Buenos Aires, sur de Córdoba, Santa Fe, La Pampa y San Luis, el noreste rionegrino, hasta incluso por Mendoza y Neuquén, entrevistando gente, recopilando información y todos los datos posibles de donde nació y se crió mi abuela y de sus antepasados, recorriendo cada rincón de su

existencia y origen, y así, de esta manera surgió la ficha más importante de este gran rompecabezas, su hermano ya fallecido Eustaquio Molina, nacido el 20 de septiembre de 1923, soltero y analfabeto, sin conocer siquiera el valor de los números, quien durante años o décadas dieron por desaparecido, ya que dentro de la familia, había otro varón, ambos herederos y conocedores de la lengua de los antiguos, de nombre Donaciano, quien fuera asesinado con un arma blanca en una trifulca dentro de un club de bochas, producto del reclamo de las tierras que la familia habitaba y cuidaba en la zona de Alpa Corral. Motivado por el asesinato de su querido hermano, Eustaquio escapa y por desconfianza y temor se refugia en el monte serrano. Desorientadas y desamparadas el resto de la familia, que eran todas hermanas mujeres, siendo la mayor Angélica, nacida en 1921, se dispersan buscando trabajo para ganarse la vida, perdiendo contacto entre sí por mucho tiempo. De esta manera llega mi abuela Teresa a la ciudad de Río Cuarto. Pero Eustaquio, luego de un tiempo prudencial, casi anciano regresó, pero nunca más se volvió a luchar por el reclamo de las tierras, él decidió vivir hasta el último de sus días a su manera sumamente rústica y solitaria, como un ermitaño primitivo, como trabajador rural, siendo literalmente un gaucho “jornalero” a la vieja usanza, bajo una tapera, con solo un caballo y dos perros como “capital económico” y nada más que eso. Pero su ignorancia y limitaciones, muy poco corrompidas por el más mínimo contacto y contaminación con el hombre y mundo moderno, de esa manera y solo por eso, salvó una cantidad importante de la lengua, algunas leyendas fundamentales, las ceremonias de rigor, usos de yuyos, curaciones y lo que quedaba de la memoria del pueblo pampa caguanero, o sea, el querandí. Podríamos asumir que se lo debemos en gran parte a él y a su modo de vida tan extrema para los tiempos actuales o contemporáneos, accidentada, no elegida, pero tan particular, que sin quererlo sobrevivió como un guardián de lo que para él era tan cotidiano y normal, ya que desde muy pequeño acompañaba junto a su finado hermano a su padre y abuelo en las faenas del arreo de ganado, y de ahí todo este rescate, en memoria de la familia de mi madre, del dolor de mi abuela y con el legado de resistencia que Eustaquio nos cedió para evitar el olvido.

Por cuestiones personales y laborales en la ciudad de Buenos Aires conozco a Anahí Ayestarán, quien sería para siempre mi compañera en

todo este viaje de vida y madre de mis hijas. El mismo día que conozco a su familia, que en ese entonces estaba establecida en la ciudad de Wilde dentro del partido de Avellaneda, me entero que su abuela paterna, Doña Julia Luisa Lapolla, nacida y criada en la localidad bonaerense de Pergamino donde actualmente reside, quien desde su primera charla luego de confesarle mis raíces me comenta orgullosa algo que se sabe en toda su familia, que ella era descendiente por parte de su madre Doña Delia Mercedes “Tota” Sgheiz del Cacique Pedro Barragán, conocido antiguamente por su apodo “Tubichaminí, Tuicha-mirí o Tvicha-Melín”, pero de nombre étnico real Quenguipén, describiendo su legado oralmente, relatándome varias historias y anécdotas sobre el famoso jefe y sus familiares de primera persona, lo mismo, luego replicaría con más detalles su hermano menor, el escritor pergaminense Ángel Lapolla, que hoy tiene 96 años.

Toda esta información extra impulsó en mí el deseo irrefrenable de cerrar todo mi círculo ancestral, el de mi esposa y de nuestras familias, donde las raíces de nuestros legados, unificados misteriosamente y a mi propio considerar doy lugar a un designio ancestral, agrandaron muchísimo nuestro árbol genealógico común, que ya resultaba por demás histórico y además demostrado en varios libros y de manera registral desde la época colonial en cuanta obra se haya editado durante todos los procesos que fueron conformando los que hoy es la República Argentina.

Con mucha lectura, tiempo y dedicación, innumerables viajes e investigaciones, fui analizando y descubriendo de mejor manera la prístina esencia de mi pueblo originario, sumando datos bibliográficos, hurgando en archivos, cotejando anotaciones de viejos cuadernos de nuestros abuelos, parientes y ancestros, seleccionando sus escritos, los decires heredados de forma oral, más la colaboración de varios hermanos de esta tierra, todos hijos o mejor dicho, parte de Soychú, llegué a la culminación de este breve, humilde pero sentido trabajo que hoy dejo aquí como tesoro y patrimonio de los míos, es éste ni más ni menos que el comienzo de un camino de recuperación, reconstrucción y aprendizaje con el solo fin que mis hermanos lo transiten y de que Diuí vuelva a iluminar a nuestra nación como en aquellos gloriosos días del pasado, sin olvidar ni renunciar a la memoria que nos duele y atraviesa, al perpetuo pedido de justicia, al derecho a nuestra identidad y a la lucha por nuestro reconocimiento como pueblo originario preexistente

y así borrar de a poco las profundas huellas que dejaron en nuestros antepasados la muerte inexcusable de los suyos, la ignominia del brutal sufrimiento, la prohibición de sentirnos y sabernos vivos en nuestra cultura negada e invisibilizada por los poderes de turno, el doloroso despojo de nuestro territorio ancestral, el silencio obligado ante el castigo gubernamental y la complicidad del establishment socioeconómico en un premeditado olvido que atravesó desde sus lejanos comienzos a casi veinte generaciones de Querandíes.

Somos los Querandíes

Desde diferentes ámbitos periodísticos nacionales e internacionales día a día nos convocan con el fin de interiorizarse sobre nuestra larga y silenciosa lucha, resultando en medio del diálogo de caer por lo general en el error de creer que nuestra nación ha despertado en sus reclamos o en visibilizar su existencia solo recientemente.

Este absurdo equívoco tiene sus raíces en el común y absoluto desconocimiento de la silenciosa y brutal supervivencia de nuestro pueblo, el no saber en profundidad todo lo que nos pasó, lo que nos sucede y lamentablemente lo que día a día seguimos transitando, pero también sienta bases en la perversa intención de aquellos a los cuales hoy no les conviene nuestra voz, como tampoco en el pasado les convenía vestigio alguno de nuestra existencia, menos aún el reconocimiento institucional de la preexistencia del Pueblo Querandí por lo que eso precisamente representaba para el victimario directo o indirecto y lo que actualmente simboliza nuestra nación como molesto actor en el devenir de las políticas públicas que pueden afectarnos en el futuro (por ejemplo, ciertos estados gubernamentales que de ahora en más deberán indefectiblemente consultarnos tal como lo indica el Convenio 169 de la OIT)

Pero están los principales sin lugar a dudas, aquellos injuriosos negadores que en este derrotero hemos identificado junto a la historia, que no reconocieron, no reconocen, ni aceptan nuestra existencia son los poderes ocultos detrás del establishment agroeconómico, poder que sustenta su mecánica vital sobre nuestro ancestral territorio, el cual

fue entregado, repartido y ocupado a destajo por los “señores de la Corona” inmediatamente después del despojo, la muerte, la tortura y la esclavitud de nuestro pueblo.

Años después de las tortuosas encomiendas por parte de los primeros estancieros encomenderos, con la anuencia de la iglesia y con la complicidad de la justicia de la época, nos redujeron alejados de nuestros aduare originarios, nos persiguieron, nos condenaron a la hambruna y a la desesperación, nos quitaron a nuestros hijos, nos prohibieron nuestras ceremonias y nuestra lengua, sufriendo amén del saqueo y de la esclavitud, el flagelo mortal de la viruela, tiro de gracia para una cultura que debía ser sí o sí “desaparecida”, solo así su espacio territorial podría titularse de vacío, su conocimiento de “mostrenco” y sus tierras vacantes de posesión alguna, destruir la vida, callar la memoria, borrar las huellas, fundir los pedazos, quemar los huesos, esparcir las cenizas, cortar las manos, tapar las bocas, enterrar a los verdugos y escribir la otra historia, todos esos pasos se cumplieron menos uno, cuyo error es su espada de Damocles: el de contar a nuestros muertos por su silencio y no por su dureza.

Esa fue nuestra pensada estrategia como sobrevivientes, callar para sobrevivir.

En su sucia tarea y aun pasado los siglos, los autores dejaron las huellas del atroz genocidio, fueron muchas, son demasiadas, es el natural error de la prepotencia, la omnipotencia, la codicia y la soberbia de los hombres que en sus sangrientos logros se creen impunes.

Están los documentos, están los registros, están documentados hasta los más íntimos detalles, desde aquella masacre en manos de Juan de Garay y sus acólitos a nuestros hermanos desarmados y atados, hombres, mujeres, niños y ancianos asesinados a mansalva hasta saciar su hambre, su sed de muerte y cansar sus brazos tras los constantes golpes de mazas sobre las cabezas de los prisioneros aquella fatídica tarde en que las orillas del riachuelo se tiñeron de sangre inocente, dejando en ese fétido barro de sesos y cadáveres su perversa invitación al festín para chimangos y en la putrefacción sin quema alguna un “escarmiento visual” para nuestros hermanos sobrevivientes, desde aquel día hasta hoy todo está registrado.

Están nombrados todos los autores y el mandato firmado por quién, cuando, como y para que hicieron y cometieron cada uno de los actos.

Al silencio lo siguió la esclavitud y las muertes sin registro en las reducciones, cuyas atroces y salvajes represiones (como la que sufrieran en 1610 los baguales) merecerían cien libros aparte por los niveles y formas de maldades.

Todo este horroroso y fatal genocidio quedó grabado en la memoria y tatuado en el relato oral de nuestros antepasados.

Con los años, millones de hectáreas en la región más fértil del continente y desde los albores del siglo XVII en adelante, fueron y siguen en otras manos explotados sin límites, así fue desde el primer momento sin que los sucesivos gobiernos hayan tenido en cuenta ni escuchado los estertores de los ininterrumpidos y cuantiosos reclamos de los pocos sobrevivientes a semejante horror y latrocinio, tanto por lo sufrido en carne propia en nuestra condición de seres humanos, como por el dolo que marcó para siempre el sordo reclamo de nuestros antecesores luchando por su identidad y por nuestras antiguas tierras.

No ver, fue la forma, no escuchar, fue la manera y negar la existencia, el método

Eso ocurrió en todos los tiempos, desde antes de los virreyes hasta la época de los Terrero, desde Rosas a Roca, desde Alvear hasta la actualidad, reconocer a un solo Querandí en cualquier época luego de 1581 no podía ni debía ser posible, porque reconocer que había un Querandí vivo era y en la actualidad significaría blanquear la existencia de un testigo de la historia, es la presencia misma de una víctima de aquel genocidio, un posible reclamante de penas y bienes.

A los terratenientes que ocuparon cargos en el estado jamás les preocuparon las penas, solo el peligro de los resarcimientos y la devolución de las tierras en su poder otrora entregadas a terceros en cualquiera de sus formas o adquiridas en algún momento bajo la vil figura del robo y el asesinato, así hubiesen pasado treinta, cincuenta o doscientos años, siempre en el culpable o en el cómplice, ese peligro de perder late.

La justicia es sabia, va pariendo con el correr de los años jurisprudencia. Hoy cuatrocientos años no es nada, no existe el tiempo, todo es relativo y peligroso, inclusive hasta el silencio. La justicia manejada por los hombres nunca existió para nuestro pueblo, pero la justicia cósmica de Soychú será incapaz de ser entendida plenamente por los hombres desde el principio hasta el final de los tiempos y ésta, está demostrada, es implacable.

De idéntica manera y con otras formas y actitud de aprovechamiento, también varios actores ilusorios ante nuestras pausas y silencios (producto del inútil lidiar contra gobiernos e Instituciones negadoras de nuestra existencia y en estas últimas décadas con la complicidad de los mismos), creyeron ver en ese perverso “vacío territorial y cultural” la grandiosa oportunidad para sus macabros fines, cambiaron entonces toponimias, falsearon datos, tergiversaron documentos, mintieron con alevosía y se empoderaron en la pretendida arrogancia de considerarse a sí mismos como “herederos históricos” de nuestro pueblo (al que consideraron oportunamente extinguido y desaparecido) escalando así de manera perversa en nuestro territorio sagrado y supremo que nos corresponde por comprobadísima legitimidad natural original, genealógica, expresa y pública.

En consecuencia y desde un principio, la mayoría de los teóricos sostuvieron (siendo serviles tanto a la Corona Española, a la iglesia y más tarde a los sucesivos gobiernos que le sucedieron) que tanto los Querandíes, Meguay, Caguaneros y los demás pueblos de la región que componían esta gran nación Het, “desaparecieron” en las profundidades de las pampas fusionándose con otros para siempre, esa fue su determinante y servicial teoría, sin contar que algunas pocas familias que permanecieron en los campos circundantes de Areco, Salto, en la zona de Ensenada y otras que emigradas de las reducciones a causa de la hambruna y las enfermedades hacia el sur cordobés y el sur de la actual Provincia de San Luis, regresaron con el tiempo a las inmediaciones de Buenos Aires conservando, (al estilo de otras etnias como en el caso de algunas tribus centroamericanas) en círculos cerrados y en íntima tribalidad gran parte de nuestro idioma, costumbres, cosmovisión, relatos orales, mitos y otras tantas

riquísimas crónicas caracterizadas en el tiempo a modo de cuento y por diversas intervenciones transformáronse en leyendas, como otros tantos permanecieron por generaciones en ese interior que les dio cobijo.

En una palabra, los que escribieron la historia por nosotros, fueron parte y cómplices de nuestro “exterminio” material, cultural y espiritual, nos convirtieron en los primeros desaparecidos de la historia de esta parte del continente, pero se equivocaron, la ética siempre triunfa, la verdad de los crímenes se abre paso, tanto dolor deja huellas y Soychú el espíritu de la tierra creador de todo se encarga de eso, no importa cuánto duren los silencios y las oscuridades, hay un punto final, nada es para siempre, es la otra cara del infinito.

Pasaron muchos años, cuatrocientos cuarenta y dos años para ser exactos, y en la actualidad, aunque son pocas las familias querandíes descendientes directas del clan del cacique Juan Bagual “Minití”, (Linaje Gualuyá), ya que éste era padre, y sus hijos y nietos, todos homónimos, también quedan los vestigios de Telomián Condíc y su hijo Diego, y una familia de línea descendiente del Cacique Pedro Barragán, del Clan de los Tubichaminí (linaje Quenguipén), pueden ellas brindar absoluto testimonio de haber continuado a lo largo de los siglos conservando ciertos lazos parentales, de guardar aunque en pedazos su memoria histórica en nuestras madres y abuelas y de llevar adelante, durante años, la firme lucha y una ardua tarea silenciosa en pos de reconstruir todo lo perdido, dejando a lo largo de décadas las frágiles huellas de ese dolor parido en una identidad perversamente invisibilizada.

De nada sirvieron aquellas notas y los continuos reclamos ante los poderes gubernamentales de turno en todas las épocas, ya que éstos, en su natural defensa de intereses, siempre se encontraban “inmersos en una agitada realidad política” (sucesiones en la monarquías, expulsión de los jesuitas, invasiones inglesas, luchas independentistas, revueltas confederadas, rencillas internas, guerrillas, revoluciones, gobiernos dictatoriales, etc.) manteniendo de manera permanente una perspectiva latente de considerar todo lo indígena como “barbarie” (más si éstos reclamaban tierras ya pobladas y explotadas y el ser reconocidos como indígenas) no considerando tales reclamos como verdaderamente imprescindibles o fehacientes, desconociendo por lo tanto autoridad, situaciones y propósito de esos reclamos.

La justicia hizo lo mismo, aferrarse a la desaparición relatada por la historia oficial: ¿Qué es lo que pretende reclamar alguien que en realidad no existe, que no está, que según los eruditos desapareció? Peor aún si era indígena.

La justicia de los hombres actuó en complicidad sin preguntarse qué sucedió, porque, ni dónde, ni cuando, ni siquiera disimuló en la intención de disponerse a escuchar la verdad del denunciante, ni a dignarse a verificar las pruebas que estaban, no se debía, no se podía, hacerlo hubiera significado reconocer que entre los muertos que mataron habían algunos que aún respiraban y la salud nunca es buena en una sociedad política, judicial y económica que basa su forma de vida en el robo, el despojo, la esclavitud, la tortura, la muerte, en la desaparición de todo un pueblo y en el ocultamiento oficial de tales actos.

De esa manera todas las notas y pedidos de audiencias quedaron archivadas en el más hermético y absoluto mutismo y borradas en algunos casos de los archivos oficiales, pero otras aún siguen intactas, son las huellas que la ética divina protege, siendo hoy toda esa documentación el mayor tesoro que tenemos y sirviendo la misma como un sustento jurídico, abrumador e invaluable que pone en evidencia la histórica posición tanto del estado como de otros organismos cómplices respecto a desconocer tales derechos. Desde siempre la estrategia común fue negar la existencia de los querandíes, si no había querandíes, los reclamos no tenían sustento, si los reclamos no tenían sustento no había ni hay entonces nada de qué hablar ni reclamar, si no hay de qué hablar jamás hubo crimen.

En este aspecto, la coherencia histórica de hechos y solicitudes presentadas ante los gobiernos de parte de los descendientes buscando su reconocimiento fue numerosa y manifiesta, los reclamos verificados demuestran una consistente e increíble secuencia cronológica que viene desde tiempos inmemoriales, es así que se conocen diversos petitorios de indios Querandíes debidamente documentados desde 1611 en adelante, quienes representados en su momento por los misioneros jesuitas ante Hernando Suárez de Toledo Saavedra y Sanabria Calderón (Hernandarias), gobernador de Nueva Andalucía del Río de la Plata, le hicieran llegar a S.E. por “los crueles tratos y otras muy malas condiciones de trabajo y sustento q^e. éstos pobres dicen q^e. sufren

en los reales destos Señores”, flagelo interminable que aún a varios años de suprimir encomiendas y sujeciones los indígenas continuaron recibiendo.

Resulta imposible sintetizar en pocas líneas la lucha y resistencia de nuestras familias querandíes contra la mentira oficial y la negación de su existencia, pero dejamos a modo de síntesis los principales reclamos y acciones llevadas adelante por éstas desde el siglo XVII en adelante de las cuales se tienen probatoria documental:

1) En 1697 Don Pedro de Bagual, nieto de los caciques Juan y Pedro Quenguipén Tubichaminí, hizo varias gestiones buscando la reivindicación de parte de sus antiguas tierras para su comunidad, pero primaron los documentos que Don Miguel de Riblos tenía en su poder entregados por la corona durante el tiempo que este cacique había estado reducido, por lo que en consecuencia perdió el pleito (Birocco, 2009, p. 86).

2) La presentación en 1796 del Cacique Don Pedro Barragán del clan de los Tubichaminí reclamando sus originales tierras ante el Virrey Don Pedro Melo de Portugal y Villena (Bischoff, 1938, p. 112).

3) Los dos pedidos de los Villarruel (descendientes de los Baguales) solicitando la titularidad de las suyas en 1834 a Juan José Viamonte y posteriormente a Manuel Vicente Maza durante la época del rosismo.

4) En 1881 Doña Paula Barragán, descendiente del cacique querandí Barragán Tubichaminí, por intermedio de sus apoderados, presenta ante el gobernador de Buenos Aires Juan José Romero un reclamo por sus antiguas tierras, no teniendo respuesta alguna a su expediente.

5) En 1893, durante el mandato de Luis Sáenz Peña, y posteriormente en 1943 durante el gobierno de facto del General Pedro Pablo Ramírez respectivamente, las nuevas presentaciones y pedidos de audiencia de la familia querandí Villarruel Anaya resultaron infructuosos.

6) En 1929 Doña Máxima Mercedes Rodríguez, descendiente del Cacique Barragán Tubichaminí, continúa con el anterior reclamo de su madre Doña Paula Barragán y de su abuelo Pablo Hilario Barragán, por las antiguas tierras que fueran cedidas en su momento por el apoderado de aquellas a la tribu de Barragán en zonas próximas a la antigua reducción de los Tubichaminí, sin que éste fuera tenido en cuenta

pese a la audiencia y reunión que mantuvieron los interesados con el gobernador de la Provincia de Buenos Aires Don Nereo Crovetto.

7) En 1938 descendientes directos del cacique querandí Pedro Bagual, Don Joaquín Picaguá y su hija Faustina, presentan un recurso ante el Juez de Paz de Areco por el desalojo de sus tierras en las que vivían sus antepasados desde la época de la Reducción de San José, campos recientemente adquiridos por la familia Duggan, perdiendo a partir de esa medida su posesión efectiva, debiendo trasladarse esa familia a la Provincia Santa Fe, en donde sabemos falleció Doña Faustina Picaguá en la década de 1960.

8) En 1947 y de manera conjunta, la Familia Villarruel Anaya encabezada por Don Francisco Pontiroli Villarruel, Don Carlos Pontiroli Villarruel, Don Enrique Toribio Pontiroli Villarruel y Don Gurmésindo Gómez P. Villarruel, todos ellos descendientes directos de Doña Dominga Villarruel Anaya y del Cacique Juan Vagual, solicitan a la Presidencia de la Nación que se atienda y de alguna respuesta al continuo reclamo sobre fracciones de sus antiguas tierras que poseían sus antecesores en Areco, Junín, La Matanza y en zona de La Noria y al reconocimiento del Pueblo Querandí, razón por la cual en 1948 se les otorga audiencia con la Señora Eva Duarte de Perón y por intermedio de la Fundación Eva Perón que ella preside, se delega de manera expresa este caso al Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación durante la gestión del Ing. Carlos Alberto Emery para su resolución, relevamiento de tierras en manos de la familia Anchorena que a punto de culminar queda en suspenso con la interrupción del gobierno constitucional en 1955 y junto con ése el proyecto de expropiación y desarrollo de un ambicioso parque temático en el Partido de Las Flores, Provincia de Buenos Aires, a llamarse “Pueblo de los Querandíes” y en el cual se contemplaba como parte del mismo “visibilizar a esa nación indígena bautizando con topónimos y referencias autóctonas a los diferentes centros deportivos y clubes escolares a crearse en ese éjido y en Buenos Aires hasta su inauguración”, siendo el Primer club escolar piloto aquel que funcionara en la Escuela N° 14 del Concejo Escolar 19 de la Villa Lugano, tratamiento también inconcluso por el cambio de gobierno descripto.

9) En 1949 Don Celedonio Rodríguez Barragán y sus hermanos (descendientes del Cacique Barragán de ascendencia Tubichaminí)

con el patrocinio del Dr. González del Solar, retoma el ancestral reclamo de la familia en relación a los legítimos derechos reales que le corresponden como descendiente de esa tribu querandí y de Don Pedro Tubichamini en relación a la antigua fracción en litigio, presentación que fuera desestimada por la Provincia de Buenos Aires.

10) Los abogados apoderados de Doña Agripina Rodríguez Barragán y su sobrina Delia Mercedes Sgheiz (descendientes de los Tubichamini Barragán) presentan nuevamente en 1955 un reclamo público ante la Provincia de Buenos Aires, solicitando asimismo una audiencia con el entonces interventor federal de la Provincia Emilio Bonecarrère, la cual resulta denegada y el legítimo reclamo presentado ante la provincia es considerado nuevamente por el gobierno como “falaz e improcedente”.

11) En noviembre de 1972, el Ex-Presidente Juan Domingo Perón recibe en audiencia a los señores Gustavo Rearte y Miguel Fernández y se hace eco del antiguo reclamo de la familia Villarruel Anaya y de la Familia Gómez (descendientes de Bagual) mediante carta personal de Don Gurmésindo Gómez Villarruel, solicitud que será tomada en consideración y se le dará posterior curso durante el gobierno del Dr. Héctor Cámpora, habiéndose dado lugar a dicho trámite en los correspondientes expedientes que se elevaron a Catastro y Geodesia y al Registro de la Propiedad de la Provincia de Buenos Aires para su especial tratamiento, siendo este recurso posteriormente denegado y rechazado por los interventores de esas reparticiones durante el Proceso de Reorganización Nacional.

12) En Junio de 1980, al conmemorarse el aniversario de los 400 años de la Fundación de la Ciudad de Buenos Aires, el entonces intendente de facto de la Ciudad nombrado por la Junta militar Brigadier (R) Osvaldo Andrés Cacciatore junto la Comisión creada eventualmente y al efecto, invitaron especialmente para esa ocasión y de manera protocolar a la joven Reina Consorte de España Doña Sofía Margarita Victoria Federica de Grecia y Dinamarca, ante quien, sin cita previa, sorteando arrojadamente el círculo de prensa y de la seguridad destacada en el lugar de la Embajada, un descendiente querandí integrante de la familia Gómez Villarruel, Don Gurmésindo Gómez (nieto de doña Dominga Villarruel Anaya), logró presentarle un escrito haciendo público “su total y absoluto rechazo por su asistencia

a la evocación de una fecha que de ninguna manera puede considerarse de carácter festivo y el expreso repudio a la Corona Española por no reconocer, ni pedir perdón por la criminal invasión y el despojo atroz perpetrado bajo real orden y a posteriori el sistemático aniquilamiento de nuestra Nación Querandí mediante la esclavitud promovida por la misma, que bajo un doloso y sanguinario régimen de repartimientos, reducciones y persecuciones, tuvo como fin mantener y acrecentar los mezquinos privilegios de la realeza, sosteniendo una cruel mecánica de mano de obra indígena mediante la sujeción, explotación y castigo en su posición de inferioridad, siendo el corolario de semejante latrocinio la pérdida total de nuestras vidas, libertades, tierras, cosmovisión, costumbres y cultura” (Pastor, 1996, p. s/n), aciaga intervención que le costó al Señor Gumersindo Gómez Villarruel el esconderse ante la búsqueda que se supone de un grupo de tareas pertenecientes al CCD “El Banco” y la persecución probada de parte de las autoridades del Proceso de Reorganización Nacional, debiendo resguardarse durante años para salvaguardar su vida y la de sus familiares.

13) Con el retorno de la democracia los señores Irineo Gómez Villarruel y Guillermo Gómez Villarruel, ambos bisnietos de Dominga Villarruel y tataranietos del capitán Villarruel, quien fuera encargado en la Estancia de los Arguibel y ayudante del oficial Necochea en la campaña Libertadora de los Andes (éste último re-tataranieto del Cacique Querandí Juan Villarruel, hijo de una de las hermanas del Cacique Bagual, cautivo de pequeño de Don Del Peso en los sucesos de la Reducción de San José de Areco) se reúnen en 1984 con diferentes legisladores a fin de conseguir el tan buscado reconocimiento institucional y la ansiada reivindicación de la identidad cultural de nuestro pueblo, razón por la cual en 1985 su patrocinante Dr. Hipólito Molina Carranza, redacta un proyecto de Ley de Preexistencia de la Cultura Querandí, propósito que toma como referencia en 1987 el concejal José Pandolfi llevando el mismo para reformarlo, esta vez en carácter de declaración, al Concejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires, sin que se conozca haya resultado tratado o no por el cuerpo (Legislatura CABA, Expediente 588/21).

14) En 1989 con el patrocinio del Dr. Miguel Melián Lafinur las familias de descendientes Pontiroli, Villarruel Anaya y Gómez

consiguen una audiencia con el entonces Presidente de la Nación Dr. Raúl Alfonsín, encuentro agendado que se suspende por la imprevista renuncia del mismo.

15) En 1993 en el marco del Congreso Abierto del Sur, se debate en los talleres de Cultura la problemática de no contar oficialmente en la Ciudad de Buenos Aires con una cultura Identitaria Indígena, más allá de topónimos en algunos puntos o lo poco que ofrecía la bibliografía o folletería oficial, exponiendo la necesidad de “visibilizar la cultura Querandí con otra perspectiva y escuchar voces propias de descendientes”, tomando razón de las reuniones previas llevadas a cabo entre Víctor José Pandolfi, el Dr. Melián Lafinur y las familias de descendientes Querandíes del clan Bagual: Villarruel, Anaya, Gómez y Molina en el CES de Villa Lugano que funcionaba por aquel entonces en la Calle Estrangford.

16) A fines de 2002 en el predio del actual Parque Rivera Sur (Avenida General Paz y Roca) de la ciudad de Buenos Aires se reúnen por primera vez nuestras familias querandíes descendientes de los linajes Bagual y Tubichaminí para constituirse como comunidad, parlamento que se presentó simultáneamente con el correspondiente reclamo conjunto y un pedido de audiencia por nota al por entonces Gobernador Ruckauf, sin haber obtenido respuesta alguna a dicha solicitud de parte de la Secretaría de Gobierno ni de ninguno de los cuatro organismos de la Provincia de Buenos Aires a los cuales se elevaron las notas.

17) En 2004 y 2005 se realiza la primer Encuesta Complementaria de Pueblos Indígenas (ECPI), dirigido por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), siendo esta el instrumento que brinda información correspondiente y sus características actualizadas al Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INAI), dando en ese entonces, un numero de 736 querandíes registrados dentro del territorio argentino.

18) En 2010 con motivo del Bicentenario dichas familias querandíes se vuelven a reunir en el local de Avenida Fernández de La Cruz 6460 de la zona sur de la ciudad de Buenos Aires, resolviendo en esa oportunidad conformar otras comunidades, contemplando la reserva de una lucha de manera conjunta en cuánto a los legítimos derechos que como miembros y descendientes indígenas nos corresponde, repitiéndose dicho encuentro a principios de 2018 respectivamente,

contando (en esta última realizada en el local del Centro Cultural Humanista de Calle Guaminí 5338 de Villa Riachuelo, CABA) con la presencia de autoridades de derechos humanos.

19) En el mismo año se realizó el censo nacional “INDEC 2010”, dando un nuevo y más completo registro dentro del territorio nacional argentino con un número de 3658 personas querandíes.

20) En febrero de 2018, en la Reserva de Tres Ombúes en Ciudad Evita, provincia de Buenos Aires, lugar sagrado de nuestro Pueblo, se realizó el Parlamento de la Nación Querandí Meguay Caguané, en donde a futuro las comunidades “Telomián Condíc”, “Tubichaminí Barragán” y “Caguané Chanquelén”, se comprometieron a realizar, gestionar, procurar y llevar adelante de manera conjunta y/o ante todos los estamentos nacionales e internacionales pertinentes el reconocimiento, la atención y consideración de nuestros ancestrales y comprobados reclamos, ratificando en todos sus puntos el “Documento del Bicentenario” (firmado en esa oportunidad) nuestras banderas, los respectivos sellos comunitarios, nuestras autoridades elegidas en parlamentos en 2002, 2010 y 2018, el sostenimiento de la memoria, el resguardo y respeto a la cosmovisión, el valor del relato oral de nuestros ancianos, el trabajo de rescate del idioma y de la cultura querandí en todas sus expresiones y la no renuncia al permanente y ancestral reclamo de justicia y de los correspondientes derechos.

Estos y otros tantos testimonios comprobables de nuestra resistencia desde tiempos inmemoriales, son el ejemplo más revelador de la lucha permanente y consecutiva de un pueblo, dejando de manifiesto el peso y el valor de nuestra verdad, la lucha tenaz por la identidad y la memoria histórica de nuestra gran nación.

Para aquellos que a diario se cuestionan de que o de quienes hablamos cuando decimos *aquí estamos*, desconociendo nuestra silenciosa lucha, desconociendo el grito mudo de los querandíes que figuran en los censos nacionales ante las sordas corporaciones e instituciones que omiten la estadística, aquellos que siguen equivocados haciendo caso omiso al mensaje de la tierra, sin entender el sabio y perfecto tiempo de lo sincrónico y el lenguaje final del equilibrio, para aquellos que dudan y dan vuelta el rostro, dejamos esta síntesis a modo de respuesta:

Somos aún hoy aquellos querandíes que no pudieron jamás doblegar con espadas ni biblias, ni con castigos ni reducciones, ni con viruela ni bautismos, somos los que no escapamos sino de la segura muerte luego de la lucha, los que callamos para salvar lo mucho o poco que tenemos, los que aprendimos de memoria el relato de nuestras mujeres abuelas o bisabuelas que nos decían en secreto “sabemos que somos querandí”, los que a pesar de todo no huimos de nuestras tierras, solo nos alejamos ante el infortunio y al tiempo regresamos, somos aquellos que jamás nos perdimos en las “profundidades de las pampas” ni nos fusionamos con otros pueblos como indefectiblemente sucedió con algunos de nuestros hermanos, somos los que aún tenemos a escondidas rogativas de manera ancestral Meguay Caguané, aquellos que aún nos curamos la tos con jalea de camambú y miel del monte, besamos el tala seco que enciende nuestro fuego sagrado, nos ponemos las tres plumas de guté los parlamentos como los hacían nuestros ancestros o fumamos en días de eclipse la timbá con cayuí, somos los hombres que nos entendemos en la mirada y en los gestos con nuestros hermanos timbúes, charrúas y ranqueles, los que nos gustan las galletas de harina de pescado al rescoldo y sufrimos por nuestra tierra, somos aquellos que bajo las estrellas y frente al fuego contamos los relatos que vienen desde que el Chuelo se tiñó de rojo y aún a 440 años de aquella tarde en que nuestra sangre oxidó para siempre las malditas espadas de nuestros asesinos, seguimos luchando y transmitiendo la verdadera historia a nuestros hijos para que la cuenten a los suyos y sepan identificar a los que hoy de una u otra forma son igual o peor que los primeros verdugos.

Somos lo que rogamos a Soychú sabiduría y el deseo de que un día no muy lejano, por nuestros ancestros, por nosotros, por nuestros hijos y por nuestros nietos, la ética y la verdad se hagan luz y abran camino en la oscura complicidad de aquellos que fundaron sus vidas sembrando silencio y que regaron nuestro territorio durante quince

generaciones con la sangre de nuestros ancestros.

Así lo dijeron los ancianos, así lo enseñaron a nuestros abuelos: “Cada día la cosecha será más amarga, entonces será el tiempo... “. ¡Estuvimos, estamos, estaremos! ¡Somos querandíes!

En una sociedad que desde siempre basó su historia en una eterna mentira y se hizo fuerte en la desaparición del otro, somos hoy los querandíes la otra cara del infinito. ¡Somos nosotros... los querandíes!

Territorio ancestral querandí het Pampas antiguos - puelches

A la llegada de los primeros invasores europeos al territorio donde es el actual país argentino y por un tiempo muy considerable, solo se conocía hasta el río Salado, ya que este imponente curso de agua funcionaba a modo de frontera natural y límite para controlar y definir hacia la margen sur del mismo lo que llamaron Patagonia, o tierra indígena salvaje desconocida. Cosa que, en su momento, la totalidad del territorio Querandí no fue posteriormente actualizado basándose en las crónicas de los varios viajeros de la época colonial, por ejemplo, Juan de Garay que parte por el camino de los Tubichaminís, llega al Cabo Corrientes (Mar del Plata) y a la desembocadura del río Quequén Grande acompañado siempre por Querandíes y guaraníes amigos donde descubre a los Chechehets del cacique Marich en enero de 1582. Lo siguen las expediciones de su yerno Hernandarias de 1604, que replica y extiende muchísimo más al viaje anterior y la de su nieto Gerónimo Luis de Cabrera de 1620 que documenta al igual que su tío, que la única lengua hablada hasta Choele Choel es la lengua Caguané, misma lengua que se habla en Buenos Aires, todos en búsqueda de la mítica ciudad encantada de los Césares, entre otros varios exploradores y aventureros. Este dato es de suma importancia, ya que deja bien en claro que por aquellas épocas en las Pampas se hablaba una única lengua, el Caguané, muy diferente al mapudungún que sería la predominante en los siglos posteriores. Al arribar al río Colorado, denominado “Turbio” por los españoles, Cabrera nos señala:

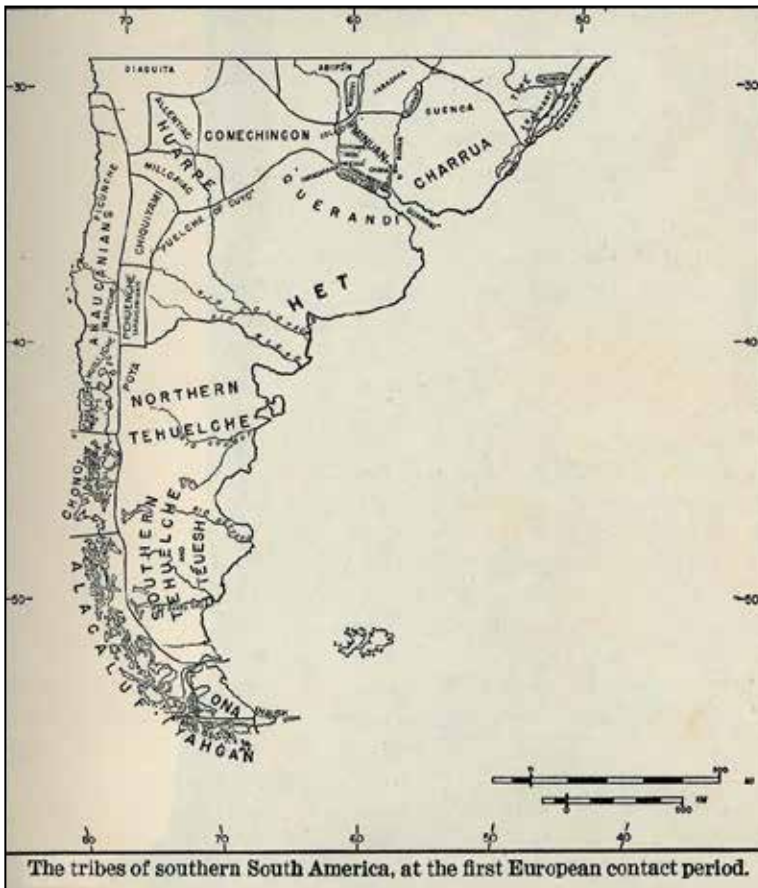
A las cuatro leguas llegamos al río turbio que fué el primero río que topamos desde el río quinto y en él hallamos algunos Indios mas pobres, y barbaros que los de estas pampas de buenosaires que hablan su propia lengua caguané. y de aqui despachó Don Gerónimo aviso y orden á su sargento mayor que le siguiese por las aguadas que dejaba descubiertas y guías con que nos alcanzó en este Río y en él estuvimos treinta días buscando modo para pasarle por venir muy caudaloso y crecido y ser de gran corriente y demas de una cuadra de ancho diole este nombre de turbio el governador hernando Arias de Sahavedra = en su jornada = (Cabrera, 2000, p. 97).

En 1628, los querandíes hartos de los malos tratos y de las promesas no cumplidas por parte de los españoles se rebelan y escapan de las reducciones al interior del país, los jefes alzados Gualuyá “Juan Bagual” y Quenguipén “Pedro Tubichamini” invitan a la lucha a los serranos del jefe Salacata del Casuhatí (Sierra de la Ventana), provocando que nuevamente fueran todos reducidos en 1635, sin asumir, ni tomar conocimientos ni relevar la grandeza del país.

Lo mismo ocurre con el viaje de Sylvestre Antonio de Roxas, que en el año 1700 pone en el mapa por primera vez a la palabra Tandil en su derrotero que une a Buenos Aires con la ciudad de Valdivia (actual Chile) a la que llegó en 1707 y las tres futuras misiones de los Jesuitas (1740 a 1753) o la misión al Río del Sauce de Joseph Cardiel en 1748.

Con tantos antecedentes en su momento, nunca se rectificó el mapa étnico, ya que se los llamó a todos genéricamente como “Patagones” o “Puelches” desde la óptica trasandina, posteriormente se les colgó el mote “unificador” de “Pampas” (Caguaneros, Algarroberos, Matanceros y Magdalenistas), término quichua que junto al de “serrano” se aglutinó a todos los pueblos por igual, generalizando e invisibilizando a verdaderos indígenas autóctonos nativos indígenas, de los nuevos invasores extranjeros (australes patagónicos Tehuelches y trasandinos Araucanos Reches), que penetraron al territorio Querandí en búsqueda de ganado y otras riquezas, aprovechando la debilidad de la nación por las muertes ocurridas en grandes y sangrientas luchas ante los españoles

y todas las sufridas por enfermedades como la viruela, que funcionó a modo de guerra química de exterminio ya que eran exóticas para este continente junto a las grandes masas apiladas en verdaderos campos de concentración al que llamaron “Reducciones”, impuestas con violencia por los europeos bajo el pretexto del adoctrinamiento religioso y la civilización.



Antecedentes de la preexistencia Querandí meguay

Ingresando en los aspectos antropológicos, históricos y culturales que dan sustento al reconocimiento de preexistencia de la nación querandí, es preciso señalar que el Pueblo Nación Querandí ya fue reconocido como nación en el territorio que hoy componen el área metropolitana y gran parte del territorio de la Provincia de Buenos Aires, cuando fuera expresamente nombrada en tal carácter en varios documentos junto a todos sus Pueblos y Caciques, como constan en las notas de Luis Ramírez, participante de la expedición de Don Sebastián Gaboto en 1528, Don Diego García de Moguer en su Diario de Viaje realizado por el río Paraná también en el mismo año, Don Gonzalo Fernández de Oviedo en “La Historia general y natural de las Indias, islas y tierra firme del mar océano” en 1535 y 1557. La refiere en ese sentido Don Francisco López de Gómara en su “Historia general de las Yndias” publicada en 1552, Don Francisco de Villalta por su parte les otorga igual mención cuando en sus crónicas hace descripción respecto de la fundación de Buenos Aires por Mendoza en 1536, el mismo carácter le confiere Don Francisco Ortiz de Vergara en 1573 en su “Relación a D. Juan de Ovando”, las conocidas crónicas de Don Ulrico Schmidl “Verídica descripción de varias navegaciones como también de muchas partes desconocidas, islas, reinos y ciudades...” en 1567 en las cuales la describe como tal, igualmente surge en las disposiciones y la primera repartición de indios hechas por Juan de Garay en 1582 y en el mismo orden lo deja documentado en 1612 Don Ruy Díaz de Guzmán en su obra “Historia Argentina del descubrimiento, población y conquista de las provincias del Río de la Plata”. Idéntico registro titular hace de este pueblo el sacerdote Alonso de Bárcena confirmando la denominación de “Nación Querandí” en su carta elevada a su superior Juan Sebastián en septiembre de 1594, se repite este propio apelativo para esas parcialidades en la primera evaluación censal de la población indígena de Buenos Aires realizadas por el Gobernador Don Diego de Góngora en 1620 y en las cartas del Clérigo Doctrinante de Santiago del Baradero Fray Bartolomé de Lencinas en 1642, del mismo modo la menciona en ese término el párroco de la catedral de Buenos Aires, Gregorio Suárez Cordero en 1673, lo observa como “país” y

“nación” en sus misivas el Gobernador Don Andrés de Robles en 1675 y en 1711 el Gobernador Velazco y Tejada define a tales parcialidades como “naturales de la muy antigua nación de los querandíes” en su intento de reagrupar a los pocos que se encontraban encomendados en una nueva reducción conocida como la de “San Francisco Xavier de Luján” y asimismo lo han reconocido a lo largo de los siglos diversos profesionales, escritores e historiadores en innumerables ensayos, textos bibliográficos y serias investigaciones académicas como las realizadas por los eruditos antropólogos Florencio Villegas Basavilbaso, Carlos Rusconi, Daniel Conlazo y tantos otros.

Cuando hablamos de dicha nación originaria, debemos referirnos en primer término a la nación indígena cuyo territorio comprendía por el norte: todo el sur de la provincia de Santa Fe, desde el río Carcarañá, todo el norte de la provincia de Buenos Aires hasta aproximadamente el río llamado por ellos como Tubichamini (que conocemos como Río Salado), por el este el río Paraná y el Río de la Plata y por el oeste el pie de las Sierras Grandes, noreste de La actual Provincia de La Pampa, siendo por lo tanto el actual emplazamiento de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y el conurbano bonaerense el centro histórico territorial de ésta.

Es de público conocimiento el mortal derrotero infringido tanto en los querandíes como en sus hermanos mbeguáes (Meguay) desde los inicios de la fundación de la ciudad de Buenos Aires hasta mediados del Siglo XVIII, por lo que extenderse en el padecimiento e inhumana consideración sufrida por éstos, implicaría detallar de manera puntual cada suceso, ya que de omitir o prescindir el mínimo hecho ineludiblemente nos coloca en un vergonzoso rol negacionista frente a la abrumadora suma de pruebas del genocidio perpetrado.

A fin de documentar en estos fundamentos sirva esta síntesis: prisión y cautiverio de mujeres y niños en calidad de rehenes durante los primeros tiempos, muerte documentada contra miles de hombres en calidad de rendidos y a poblaciones desarmadas (mujeres, ancianos y niños) en los alrededores del lugar que da tristemente el nombre “La Matanza”, “...causando sobre esos pobres infieles q. a por ellos suplicando por sus herejes vidas, un gran estrago y mucha mortandad hicieron dellos los mazazos y afiladas alabardas de valientes señores”

y en días posteriores a este horrendo crimen que tiñó de rojo las aguas del Riachuelo (Río Chuelo), se llevaron a cabo en las inmediaciones de ese pequeño poblado continuas decapitaciones y ahorcamientos sin registro de juicio previo alguno, masivos confinamientos, más tarde llegarían los repartimientos, disgregación familiar, servidumbre bajo crueles castigos, violaciones de mujeres, torturas, ultrajes, esclavitud y persecución. Mujeres, niños, ancianos y hombres querandíes fueron repartidos como botín de guerra, humanos considerados como “bárbaros inferiores a los animales, infieles sin valor alguno”.

Estos crímenes se repitieron con mayor saña años después, durante y luego de los encuentros de los confederados querandíes, mbeguáes, guaraníes y quiloasas al mando del cacique Guayuzaló en que luego de rendidos y dispersos, fueron perseguidos por varias leguas y arcabuceados sin compasión, tal como lo relatan las crónicas de la época: “la arrojada gente que hallaron desos poblados y campamentos bien fueron quemados y otros pobres infelices decapitados sin más esfuerzos de hacerlos prisioneros mientras clamaban misericordia y piedad...” (Pandolfi, 1987, p. 54).

Años después las enfermedades y los trabajos forzados en las encomiendas a nivel de brutal esclavitud fueron la causa de casi el aniquilamiento de los querandíes bajo el yugo de los encomenderos:

Era el servicio personal, para explicarlo de una vez, una opresión tiránica, que compelia á los indios con sus mugeres, hijos é hijas á trabajar de noche y día en utilidad de los encomenderos: era una libertad esclava: libertad en el nombre, y esclava en la substancia, en los efectos y en la realidad: era un disfraz de servidumbre, que empobrecía la pobreza de los indios, y enriquecía los tesoros de los encomenderos: era un dogal, que á fuerza de increíbles vejaciones y trabajos excesivos, sofocaba los espíritus de los indios, y privaba á millares de la vida: era un tocar alarma, para que se rebelasen con la opresion, y sacudido el yugo de Cristo, sacudiesen también él del español, como lo egecutaron en Chile los Araucanos; en Tucuman los Calchaquí, Pulares y Diaguitas; en el Paraguay, los

Guaycurús, Paraná y Guaranís, y en el Río de la Plata, los Frentones, Querandís y otros muchos (Guevara, 1836, pp. 175-176).

Lo que siguió no fue sino el tiro de gracia para esta nación brutalmente despojada de su tierra: el traslado definitivo desde el ejido de Buenos Aires hacia reducciones más alejadas, en donde sin ningún tipo de control gubernamental se les confinó a reducciones, que más allá de otras intenciones, los condujo a una atroz miseria y a una prohibición estricta y manifiesta de todas sus tradiciones culturales y de su cosmovisión, sumándose el abandono posterior de la corona que devino con la expulsión de los jesuitas y la posterior supresión de la Compañía de Jesús con la incautación de todos sus bienes, la conducción de esas reducciones por parte del estado monárquico, determinó el triste final en un obligado destino errante y a la pérdida total de sus derechos, al decir de Pedro De Angelis: “De la nacion Querandís, á la que pertenecían, se ha borrado hasta el nombre, y los pocos que sobrevivieron ... pocos quedaron” (Garay, 1836, p. 3). La pesadilla del alejamiento forzado ya estaba presente en las palabras del cacique Juan Bagual (Minití), quien mediante intérprete le dijo en 1620 al gobernador Diego de Góngora que sus indios estaban alborotados porque les habían dicho que los españoles irían a sus tierras “...a maloquearlos y prenderlos y enviarlos en los navíos fuera de esta tierra (...) poniéndoles mucho temor y miedo” (Conlazo, 1990, p. 35).

En 1705, la encomienda de Tubichaminís se reducía a “...siete varones y los cuatro viejos impedidos”. Doce años más tarde, el jesuita Lozano diría que de las muchas naciones sujetas a la ciudad de Buenos Aires “...sólo han quedado las ruinas de sus pueblos y tal indio de ellos”: extinguidos y acabados el pueblo y los indios Tubichaminís; en ruinas la iglesia del numeroso pueblo de los Guasunambís “...y raro o ningún indio de dicho pueblo”; apenas veinte indios en el Baradero; algún que otro individuo de los Baguales y Caguanés y ni rastro de los ocho mil Timbús del Carcarañá y agrega:

...poco a poco se fueron consumiendo, sin haber quedado apenas, el día de hoy, rastro de tan numerosas naciones, que parece fábula haya habido indios en esta comarca, y no se pudiera creer el número grande que pobló este país, si no constara en instrumentos muy auténticos y ciertos, pues solo se ven algunos pocos, en el pueblo que llaman del Baradero, de nación Mbeguáes, y algunas tolderías de infieles de la nación Querandí... (Lozano, 1874, T. 3, p. 271).

Largo peregrinar de cuatro siglos supuso el abandono de la Reducciones que posteriormente fueran ocupadas por terratenientes vecinos y/o vendidas por los sucesivos gobiernos, siendo los pocos sobrevivientes de los círculos tribales forzados a desplazarse hacia las pampas y otros ya mestizados desde antaño merodeando la ciudad. El despojo de sus tierras fue total. De las familias directas de los principales caciques que permanecieron en la zona original de las antiguas reducciones, en algunos casos hasta bien entrado el siglo XVIII, por investigación y rescate oral se conocen al menos tres, las del linaje del Cacique Bagual (Villarruel, Anaya y Gómez), las del linaje del Cacique Capaquén (Caguané Chanquelén) y la de Quenguipén o Tubichaminí (del Cacique Barragán), según el Investigador Carlos Villegas, la última encomienda de Tubichaminís que se registra es la Don Juan Muñoz Vejarano, al fallecer éste, fue reconocida en 1675 al llamado “el mozo” Don Francisco Maciel del Águila, siendo Gil Negrete el encargado por aquel entonces de esa encomienda, Pedro Tubichaminí era el único cacique que quedaba de aquellos primeros, unos años antes (en 1672) ya merodeaba errante con su tribu por la estancia de Doña Ana de Matos y en sus idas y venidas desde la antigua Reducción hacia el norte bonaerense jaqueados por la hambruna, se hicieron comunes las constantes depredaciones y las obligadas malocas, las cuales impidieron instalar tiempo después un necesario fuerte cerca del Paso del Camino Real sobre el Río Luján, según lo ilustra la carta del Alférez Valdéz dirigida al gobernador Bruno Mauricio de Zabala y Gortázar en 1728:

...con la intención de revistar más al sud un pequeño tolderío de Yndios Barraganes, q^e. así les dicen por el anciano Cqe. Barragán q^e. Manda estas pocas gentes, todos ellos de la antigua i mui numerosa tribu de los q^e. Alguna vez se llamaron Tubichaminís, siendo Barragán hijo del temido Cqe. Pedro, encontrándose este Cqe. en las antiguas tierras q^e. les fueran entregadas a merced del Pdor. Don Antonio Gutiérrez Barragán, de su primitivo autorice seguramente a este Cqe. tomado la gracia i benir a ilustrarse con igual apellido.

Cien años antes, en 1619, el gobernador Diego de Góngora había encontrado la Reducción de los Tubichaminí completamente en ruinas, hallando 243 indios, solamente algunos bautizados, y agregado que:

...son indios de las mismas costumbres, traza y trato que los del cacique Bagual, y están emparentados unos con otros, y el dicho cacique Tubichaminí está casado con una hija del dicho cacique don Bagual. Andan vestidos de la misma manera y usan de las mismas armas y se sustentan de lo mismo y de algún pescado, porque están cerca del río grande. Sus casas son de cueros de caballos como las demás (AGI. Carta de Diego de Góngora al Rey de España, 20 de julio de 1619, f. 2).

En 1820 Don Pedro Barragán uno de los últimos descendientes directos del viejo Cacique “Barragán”, contrae matrimonio con la criolla Dionicia Díaz, dando continuidad a esa línea genealógica “Quenguipén” por intermedio de sus hijos. Paula Barragán (nieta de Pedro Barragán e hija de Pablo Hilario Barragán) fue la última con ese apellido, siendo actualmente la familia Lapolla Ayestarán, por comprobada genealogía, quien mantiene la única línea sanguínea indígena descendiente Querandí Mbeguá de los Quenguipén o Tubichaminí.

En relación a la línea genealógica indígena de apellido “Gómez”, se registran en 1721 dos de las últimas familias del original clan Bagual trabajando en las propiedades del comerciante Don Juan de San Martín (que en ese entonces tenía grandes extensiones de tierras en el actual Pilar, Salto y Areco). La familia “Bagual” fue diezmada y la mayoría de sucesores directos, (excepto dos descendientes de Don Pedro Bagual, ya que de su hermano el cacique Lorenzo Bagual no se registran más datos, perdiéndose esta línea en el mestizaje del sur cordobés) ya no portan el apellido original sino uno criollo, el de “Gómez” o “Gómez Vaiguá” por su ascendiente mestizo Luis Gómez, según surge en una carta durante el tiempo del pleito devenido del sucesorio de Don Roque de San Martín: “...disponer a su servicio o mejor condición a un mestizo Luis Gómez, al que llaman de nacimiento Gentí Vaiguá, hijo natural de Don Manuel Gómez con una hermana del cacique Juan Bagual, llamada Guataí” (Calaresu, 1977, p. 31), lo reafirma el historiador puntano Don Edmundo Tello Cornejo al decir sobre los granaderos de la gesta libertadora: “...de esa antaño numerosa prole de antiguos indios pampas de la antigua reducción de San José del Areco se dice que provenía el granadero Segundo Patricio Gómez” (“Noticias y Opiniones de la Independencia Argentina” – Diario Puntal de Río Cuarto). También aquel criollo que le diera nombre a la conocida Laguna de Gómez en el Partido de Junín según Dalmiro Bustos:

En esos años yo conocí a Don Santos Gómez, paisano oriundo de los pagos de Salto quien supo dedicarse después en las cercanías de la laguna a la reparación y armado de carretas que cruzaban la pampa y llegaban a las proximidades del viejo fuerte del Junín, había aprendido ese oficio desde muy mozo en los talleres de la vieja estancia de La Exaltación junto a su tío el indio Caledonio Gómez; en los tiempos en que el tirano (léase Rosas) se preparaba para una posible guerra con los franceses en esos talleres se herraba la caballada, se trabajaban las diversas piezas para las carretas y se aprestaban los cueros de taras cocidos, ahí trabajó hasta muy viejo el indio Gómez que era un gran conocedor de las pampas, había sido un baqueano

muy respetado en la campaña del desierto a las órdenes del Coronel Argañaraz, todos decían que era experto en el amansado de potros bravos, de joven mi padre lo conoció y lo recordaba como un anciano parco y huraño, al cual se le tenía por rebelde y medio hechado, desaparecía meses en el campo como el aguerrido Cacique Bagual, de quien este viejo indio orgullosamente, decía llevar sangre y descender (Relatos de Don Dalmiro “El Pampa” Bustos de 1927 – compilados por Daniel Sandoval en “De Fuertes y Fortines” – Revista El Juninense – 1971).

En 1887 Don Escolástico Gómez junto a sus hermanas Doña Crisanta y Doña Liberata Gómez, todos ellos indígenas descendientes de “Gentí Vaiguá” o “Luis Gómez”, se trasladan con otras familias paisanas desde Salto (Provincia de Buenos Aires) hasta el sur del Partido de San José de Flores, en donde años después Don Escolástico Gómez contrae nupcias con Doña Claudia Pontiroli Villarruel (hija legítima de Doña Dominga Villarruel), quedando en estas uniones demostradas las antiguas conexiones familiares que nunca se perdieron, el estrecho contacto parental como costumbre y el respeto a esos fuertes lazos culturales existentes entre los pocos que compartían raíces comunes y hablaban en reserva la lengua madre querandí aún después de tantos años.

En el caso de los Villarruel, la secuencia genealógica se inicia entre 1610 y 1612 cuando uno de los hijos menores del cacique Juan Bagual, es llevado a Córdoba cautivo junto a otros por Don Luis del Peso y Morales y entregado a cargo de Don Pedro de Villarroel, donde permanece confinado en su encomienda habiendo tomado como nombre el apellido castellano de su tutor deformado como “Villarruel”, establecimiento del cual escapa años después durante una “salida de boleo” junto a indios del sur cordobés y otros encomendados, regresando a la Reducción de San José del Río Areco, así consta en una carta de 1819 que Don Pedro de Villarroel envía desde Córdoba a Buenos Aires al abogado Francisco Pérez solicitándole que oficie y procure por su regreso:

A llegar de Santiago, el Ilmo. Licenciado Dn. Antonio Rosillo d. regreso a. S. Md. me ha enterado de la nueva de V. de los arreglos de dichos pleytos y a mi petición sobre los yndios fugados a trampa q. aprovechasen al campo y q. se encontraban a mi encargo y siempre para bien, digo q. procure V. en permisos sin entenderse en gasto a cedula y despacho de los yndios anotados q. digo y dispongo a V. q. lo mejor dicte = los indios Quiñon, Ignacio, Lenlepen, Francisca, Villarruel y Manué, q. permanecen reducidos y bien merecen, me asegure la entrada y permisos de su vuelta por su V. y q. a mi buena fe los yndios del sud se han atrevido en mi ausencia.... (Gandía, 1933, p. 161).

En 1631 el indio querandí Villarruel figura trasladado con algunas familias de los “Baguales” y otras familias de los “Caguaneros” desde la zona del actual Pilar a los campos de Loyola bajo las órdenes del Alférez Don Roque de San Martín, el cual usurpa violentamente en armas estas tierras propiedad de Don Cristóbal de Loyola, el resto de los Baguales y de los Caguaneros de la zona de “Bajos de Loyola” devienen tiempo después en apellidos tales como Ríos, Navarro, Cañete, Sosa etc. entre otros, así lo registra Don Juan Ruiz de Ocala Avalos de Mendoza en un pleito por robos de animales marcados en el que afirma que están involucrados “varios indios naturales destas tierras con apellidos cristianos” y los menciona. En 1677 a la muerte de Don Roque de San Martín, su viuda Doña María Quintero, registra para sí una encomienda de naturales que le pertenecían a su consorte, trátase de los últimos descendientes del Cacique Pedro Bagual y también de los últimos Caguaneros descendientes de aquellos guerreros que cien años antes gloriosamente habían peleado por su libertad.

Desde esa época todos los descendientes de Villarruel Bagual, a lo largo de las generaciones han vivido en las inmediaciones del original sitio, hoy Partido de La Matanza. De esta línea genealógica directa luego de cinco generaciones es el Capitán Villarruel apodado “el indio Villa”, quien nace y se cría en la antigua estancia de los Loyola, establecimiento que a mitad del Siglo XVIII pasará a manos de Phelipe de Arguibel y en 1803 adquiere Doña María Mercedes Sarasa viuda de

Don Casimiro Francisco de Necochea (casada en segundas nupcias con Don José María del Pino).

El Capitán Villarruel por sus habilidades para amansar caballos se desempeñó como encargado de cuadra de caballerizas de la gran estancia y tiempo después, junto a Don Mariano Necochea (hijo mayor de Doña María Mercedes Sarasa) compartirá el cruce de Los Andes y hará el resto de la campaña libertadora, sus hijas Doña Petrona y Doña Dominga Villarruel Anaya, (nacidas en “Potreritos de las Barracas del Riachuelo”, luego Cuartel Primero) fueron las últimas “mujeres con sabiduría” querandí del linaje Bagual, de quienes sus bisnietos siguen hoy como herederos de su cultura, lucha y memoria. En el caso de los Tubichaminí, Doña “Tota” Delia Mercedes Sgheiz Barragán, del linaje Quenguipén, se considera la última hablante de la lengua Meguay Caguané, quien nos dejó su gran legado cultural junto a Doña Faustina Picaguá descendiente de la familia de la reducción jesuítica fundada en mayo de 1740 por los padres Manuel Querini y Matías Strobel llamada “Nuestra Señora de la Concepción de los Indios Pampas”, en un paraje próximo a la desembocadura del río Salado, sobre la margen oriental del mismo, lo que se considera un material de contenido invaluable en materia de cosmovisión, usos y costumbres ceremoniales, mitos y relatos ancestrales que se han rescatado para la posteridad.

En la actualidad el pueblo Querandí Meguay Caguané consta según censo del año 2010 de un total para dicha fecha de 3658 personas, y hoy está representado legítimamente por esas familias descendientes directos del Cacique Bagual Minití (Linaje Gualuyá), los de Capaquén (Caguané Chankelén) y la línea descendiente del Cacique Barragán, del Clan de los Tubichaminí (linaje Quenguipén), las cuales han dado testimonio de continuar los lazos parentales, de conservar aunque en pedazos su memoria histórica y de llevar adelante durante años una ardua tarea silenciosa en pos de reconstruir lo perdido, dejando a lo largo de las décadas las frágiles huellas de ese dolor por su identidad perversamente invisibilizada. De nada sirvieron aquellas escuetas notas y los lacónicos reclamos ante los poderes gubernamentales de turno, ya que éstos inmersos en una agitada realidad política y con una perspectiva aún latente de considerar todo lo indígena como “barbarie” no consideraron a esos tales como imprescindibles y así quedaron inmersos en el más hermético y absoluto mutismo.

Los antecedentes históricos de la Nación Querandí como Pueblo soberano, con organización política, tierra y territorio, se remontan al periodo colonizador y se ven reflejados en el esquema integral de relación con los demás pueblos, que en ambos procesos fundacionales (1536 y 1580) actuaron como aliados ante el avasallamiento de sus tierras. Resultaría excesivo extendernos en el relato histórico de hechos y en el desglose de las innumerables crónicas, siendo las mismas objeto de conocimiento público y de enseñanza en todos los niveles de las instituciones educativas, como asimismo es legítimo destacar el incommensurable aporte que manos y espaldas de hombres, mujeres y niños Querandíes hicieron a la construcción de la Ciudad de Buenos Aires en sus principios, a todos sus servicios y al sostenimiento económico integral en los albores fundacionales, trabajo que en mayor parte y con la connivencia de autoridades y vecinos de aquel entonces, se desarrolló en condiciones de esclavitud, faena dolosa y laudatoria que jamás fue reconocida, ni por la Corona ni por el estado nacional después, tampoco por la Ciudad de Buenos Aires, que debe a esta nación indígena las fuentes basales de su materia inicial edilicia que fuera levantada con la sangre, sudor y lágrimas de miles de mártires cuyos huesos quedaron ocultos en sus profundos cimientos ante en el silencio vil de las generaciones que olvidaron ese ignominioso pasado.

A 150 años del día en que Juan de Garay hiciera plantar por sus súbditos el “árbol de justicia”, blandiera la espada en las cuatro direcciones dando un tajo a la tierra “en nombre de Dios nuestro señor, de su Majestad y de los hombres”, gran parte de los numerosos y diversos pueblos que eran aliados o habían constituido hasta ese día la Gran Nación Querandí como los Lojae, Curumeguay, Emelaguaé, Yotos Serebes, Llosumbes, Dulluscembes, Locultis, Cubujé, Denocunalacas, Ajay, Conontí, Alacas, Calcilacas, Caltis, Curucá, Cenernelaguay, Tassehes etc, y sus riquísimas culturas, hombres, mujeres, niños, historias, vidas, habían prácticamente desaparecido para siempre de la faz de la tierra.

En la actualidad el Pueblo Nación Querandí a través de sus legítimos descendientes trabaja en conjunto con profesionales y comunidades hermanadas (Charrúa, guaraní, Henia Kemiare y Huarpe Milcayac) en el recupero de las antiguas y autóctonas lenguas Querandí Mbeguá Caguané.

Cosmovisión y algunas de sus leyendas principales

Como comprendían al cielo / cuaternidad y cosmogonía

Siempre se ninguneo o dudó mucho sobre la cultura y/o el arte de los pueblos HET, naciones formadas por personas semi-sedentarias, o semi-nómades (dependiendo de la óptica del observador), cazadores, recolectores, con artes de pesca y con una nula o ínfima agricultura heredada por intercambio de los vecinos chandules o guaraníes del delta y sus pueblos vasallos.

Como todo buen pueblo cazador, donde la supervivencia de la gente dependía del éxito de las largas y lejanas jornadas de cacería, era necesario comprender las costumbres y desarrollos de los animales, y en qué tiempo y forma.

Para eso era sumamente necesario conocer lo elemental de las señales celestiales, como afectaban a las mareas y a las aguas las distintas lunas, como afectaban sus ciclos las estaciones con sus distintos climas dependiendo de las posiciones solares, las guías nocturnas, sobre todo en época estival, donde había abundancia.

A todo ese contexto sumarle la mística, los mitos, leyendas, los temores y nuestras historias orales ancestrales, conocimiento profundo del territorio con su geografía prácticamente común.

Soychú – espíritu de la tierra

SOY: tierra – CHÚ: espíritu, (energía o territorio en el sentido de identidad o pertenencia colectiva) Todas las naciones de llanura no agricultoras como nuestra nación Querandí, y nuestros hermanos orientales Charrúas, a diferencia de los pueblos Andinos del glorioso y gran imperio Inka, y de todos los pueblos bajo su influencia, sometidos o no de la ley del Inti, no tenemos en absoluto el sentido o concepto espiritual de “Madre Tierra”.

Simplemente para nosotros, no existe nada similar, ni práctica ancestral parecida, no lo conocemos por oralidad ni registros o

mención alguna, ya que no la necesitamos por no trabajar la tierra, como tampoco el concepto de la prospera “madre naturaleza” de los hermanos selváticos del noroeste.

En la cosmogonía de nuestro pueblo como máximo referente espiritual tenemos a Soychú, “espíritu de la tierra”, que nos provee de todo lo necesario, creador de todo lo que vemos, de todo lo que pisamos y de todo lo que vuela y brilla en el cielo, también de los alimentos, animales y plantas con los que nos nutrimos y elementos como las piedras de nuestras herramientas, del aire que respiramos y del agua que bebemos, todo sale, vive y vuelve a Soychú en un ciclo permanente, cerrado y eterno, todo es de Soychú, todo es Soychú, todos somos de Soychú y a él pertenecemos.

Por eso cuando morimos es fundamental volver a la “fuente creadora”, a nuestro lugar de nacimiento, desde donde partimos, donde pertenecemos y donde habitamos regresando como un “SOYCHUHET”, o sea, su partícula, su chispa de creación, o el humano del gran espíritu de la tierra.

En cada llegada de un nuevo integrante de la tribu o aldea, generalmente ubicados en alguna lomada o elevación muy cercana de un abrevadero o aguada, laguna, río, etc., lugar donde la criatura veía la luz junto al tierno rostro materno por primera vez donde su familia estaba establecida ancestralmente, inmediatamente era necesario que a su placenta y saco gestacional sea enterrada cerca del Pirí (toldo), y encima del pequeño montículo el Suaj (chamán) encendía un “It Sepe” (fuego sagrado) que duraba 3 días completos con sus noches, y si alguna bestia o alimaña escarbaba y comía sirviéndose de esto, instantáneamente se le daba muerte y era enterrada junto a los restos externos del párvulo en el mismo sitio, (lo que era de Soychú, debía volver con el).

Con el correr del tiempo cuando dicha persona fallecía, era enterrada, primeramente, si era posible, en el mismo lugar donde había nacido, y al año siguiente desenterrado. En una ceremonia de suma importancia sus huesos se descarnaban, se pintaban y eran atados con tientos guardados dentro de un saco de cuero o paquete funerario en forma fetal y vuelto a enterrar. En caso de perecer lejos de su aldea, se lo enterraba

temporalmente en alguna cueva cercana al lugar de la defunción o en algún “Pihue” (enterratorio) ancestral de la zona, y al año siguiente era buscado y desenterrado, realizando la misma operación anteriormente detallada, siendo transportado a su lugar de origen.

Si el difunto cumplía funciones de jefe o era integrante de la familia del mismo, dada la importancia si o si se transportaban sus restos a su sitio natal.

El descarte y pintado de huesos siempre fue realizado por 3 ancianas del pueblo ayudantes del Suaj, encargadas solo de esa función que sentían como un gran privilegio.

Hay registros orales y escritos de que han llegado a caminar con los restos óseos para su segundo y definitivo enterratorio, hasta una distancia mayor a las 300 leguas (1500km aprox.).

CONCLUSION: Soychú no tiene género, no es hombre ni es mujer, es superior a todo lo mundano y humano, es mucho más profundo y simple a la vez de entender, con un grado de pureza absoluta y sin diferencias, es el ente creador máximo. Por ende, no tenemos ni conocemos nada parecido a lo que los pueblos Andinos conocen como “Madre Tierra”, así que, no necesitamos hacer ningún tipo de festejo a algo radicalmente exótico para con nuestro pueblo y cosmovisión. Hacerlo, sería faltar el respeto a nuestros ancestros y a su memoria o legado, solo para quedar bien con el resto, degenerando nuestros principios espirituales.

Diú y el ciclo del año el sol

El sol y su renacimiento en el Soynambí (año nuevo, solsticio de invierno). El calendario anual, con su renacer y desarrollo a su máxima duración con el sol pleno (solsticio de verano), hasta su debilidad apagándose con el frío en el “Maraeké-zobá” (equinoccio de otoño) para volver pronto a renacer nuevamente cerrando un ciclo.

Guidaí y el poder del agua la luna

la luna, o sus 13 lunas anuales, las 13 menstruaciones, y los movimientos de las aguas, los 13 meses, siendo lunar el calendario mensual de 28 jornadas, con su nacimiento (cuarto creciente), plenitud (Guidaí, luna llena), agonía (cuarto menguante) y su muerte cuando no está (Zobá, luna nueva, las noches sin luna)

Atué / atuel el cosmos y vía láctea

Es la continuación del río Atuel subiendo de la cordillera al “Atú”, el mundo del cosmos hasta el “Piguen” (cielo) como un gran río de estrellas, donde brillan cada noche todos los antiguos ancestros que corren al “Berahuoc” (ñandú blanco, o ñandú anciano) en una cacería estelar eterna y nos guían mientras nos observan. Para el “Het” es de donde vinieron los primeros de los primeros de los primeros, los sin nombres ni naciones, cuando aún no existían nada, ni los animales, ni las plantas, los primeros humanos y los hombres oscuros, y donde ascendemos una vez que Soychú piensa que nuestra época de caza y función en la tierra y el proceso de “soychuhet” (difunto) terminó para siempre.

Aú betum detí nohan dik tiché los siete venados, las pléyades y orion

Los 7 venados: Las pléyades

Tiché y lai detí, el guerrero cazador y las boleadoras de 3 ramales - (cinturón de Orión)

Tanto las pléyades como Orión se ven mejor en el verano. Pero hay una particularidad, que las pléyades se pueden ver desde fines del invierno y comienzo de la primavera y justo un mes antes que Orión, o sea, primero se anuncia en el cielo la abundancia de los venados y luego la del tiempo del cazador Tiché y la cacería exitosa, que anualmente

finaliza en marzo/abril, al momento que ambas constelaciones apenas son visibles en el horizonte. Un símbolo fundamental para reconocer a Tiché es su arma principal de cacería, o sea la Lai detí (boleadora de 3 ramales, las tres Marías) atadas a su cintura.

Berahuoc atit **pisada del ñandú blanco - Cruz del Sur**

En la mitológica Het, a la cruz del sur, se la interpreta como la pisada del gran “Berahuoc” (el ñandú blanco o ñandú anciano), es observada según su ubicación en determinadas estaciones como buena época de caza, si por alguna cuestión no se la puede ver, no se sale a cazar, ya que anuncia un fracaso de la misma.

Homnguioj **estrella fugaz, meteorito o cometa**

Son considerados “UC’S” (flechas, lanzas gigantes) o “piedras mágicas con poderes intensos”, que son enviadas por Soychú desde el nacimiento del mundo, trayendo buenos augurios y lluvias que mejoran los pastos, por ende, mejores cazas y grandes frutos”. Pero por otro lado también estaban las que eran de color rojo o naranja profundo, siendo las enviadas por el mismo Gualichú, para provocar desgracias para el Het y terribles incendios que asesinaba todo a su paso.

Soychuhom **luz de Soychú, lucero del alba - Venus**

Soychuhom era muy esperado, y mucho más en noches cerradas, porque era la señal de Soychú que anticipaba el amanecer y espantaba a la noche que era el momento preferido del Gualichú. También era tenido en cuenta como símbolo de buena suerte para los días de caza o guerra, siendo ese el momento ideal para los ataques bélicos, o para iniciar la caza. Los días nublados o de neblina favorecía al Gualichú, significando mala suerte o que una desgracia podría ocurrir pronto.

La cuaternidad ancestral de los pueblos hets

Para comprender la cuaternidad común de todos los pueblos Hets o querandies, meguays, caguaneros, etc, primero es necesario analizar la limitada base numérica que comienza con el 1 y finaliza en el 4 y a partir de ahí se le suma 4+1, 4+2, 4+3, 4 por dos, etc...

Los cuatros momentos de Diui (sol) durante el día, los cuatros estados de Guidai (luna), incluida los dos cuartos y Zobá “su ausencia”, cuando no la vemos, cuando no está en las noches más oscuras; los cuatro vientos y puntos cardinales, Tilendiui, donde nace el sol y el Etudiui, donde muere cada día, de donde vinieron los antiguos “Soyseyú” (norte) y donde está el tehuel y tehuelchú, el sur y espíritu del frío; los cuatros estados del ciclo de la vida de cada ser vivo y el mundo superficial con su dualidad buena y mala y el inframundo desconocido de Soychú y Gualichú; son el talón y las garras de la pata del legendario Berahuoc (ñandú blanco) que nos guía en el cielo cada noche (cruz del sur); todo gira circularmente alrededor de una cuaternidad, incluso en el triángulo del Yaé detí, como en el fuego, el centro es el cuarto elemento que combustiona, tierra, agua, aire y la chispa mágica que enciende todo, como lo es la vida espiritual del humano desde antes de nacer, como un desprendimiento terrenal de Soychú, hasta volver con el como un soychuhet (difunto), Soy: tierra, Chú: espíritu, Het: persona y Ankát: el alma asombrosa que hace que todo lo demás se conjugue, funcione y de movilidad; lo mismo en el núcleo familiar, padre, madre, yo individuo materia y yo individuo espiritual.

Se la ve representada en el arte rupestre de todos los cordones serranos pampeanos, en paredes cavernarias y aleros, en la cerámica, cascara de huevos de berá (ñandú), en placas de piedras talladas, bastones de madera, en los kat-tusun (amuletos de suerte y protección de la vivienda) y los cueros del pirí, quillapí o quillango, picuís, pintura corporal, instrumentos musicales, etc, como una estrella de 4 puntas con su aura de luz, una cruz, o simplemente una X dentro de un círculo, dos triángulos enfrentados por sus ápices superiores, que representan al mundo visible y al mundo etéreo, incluso como una sucesión trenzada de “X” o cruces unidas, marcando tantas generaciones de una familia, fallecimientos, suma o agregado de otra familia o de eventos importantes de gran trascendencia, grandes cacerías o pestes inauditas.

La cuaternidad parece compleja, y para muchos es un extraño mito y un gran culto, que para nosotros esta en todo lo que vemos y en todo lo que somos, es nuestra herencia ancestral y los legados innegables, es cosmogonía y cosmovisión y una marca imborrable.

Parto y nacimiento

Siempre que sea posible, al igual que en el retorno a Soychu, cuando llegamos al mundo de los humanos, somos recibidos por tres mujeres, con la diferencia que en la muerte o retorno son las tres más ancianas de la familia, pero para el nacimiento, es una experimentada mujer grande encargada de todos los partos de la tribu (raramente esta función también puede ser realizada por el Suaj “chaman”), y dos mujeres jóvenes que ofician de ayudantes y /o aprendices, previamente las tres se preparan para este caso y se atan el largo cabello en trenzas que van unidas o atadas detrás del cuello o espalda.

Las dos jóvenes limpian toda el área del toldito al punto de quedar prácticamente impecable que fue armado solamente para la ocasión, siempre en una zona elevada a vista del agua, el mismo lugar que oficia también de cementerio, como un rincón “sagrado” de toda la familia. Hacen fuego y forman un gran círculo en la tierra con las cenizas que se van generando y al centro del mismo se acomoda la futura madre, que luego de “romper bolsa” permanece un rato parada, para que sus líquidos mojen la tierra como una ofrenda al gran espíritu, obviamente la mujer adulta es la que prepara el parto y dirige todo el acto mientras dice sus oraciones en la lengua ancestral Caguané. Las dos jóvenes ayudan a la madre a ponerse en posición de cuclillas con las rodillas bien separadas, pero siempre mirando hacia el naciente. Seguidamente la mujer mayor ingresa al círculo y mirando de frente a la parturienta, o sea, hacia el poniente, también se sienta de cuclillas, poniendo una mano a modo de bandeja, debajo de la criatura que emerge y está viendo por primera vez la luz de Diuí o Guidaí, y con la otra mano que está llena de cenizas y tierra colabora desde arriba, prácticamente embarrando y/o pintando todo el torso del recién nacido.

Una vez, que el niño sale completamente la partera anciana se levanta, sale del Pirí y eleva a la criatura a la luz del sol o de la luna mientras agradece a Soychú por el recién llegado. Se acerca al agua del arroyo, río o laguna y lava al neonato sumergiéndolo tres veces y cada una de las mismas, es frotado muy fuertemente todo su cuerpecito con ramilletes de gramilla chipicá/sanquil (sanquel/ranquel), luego urgente vuelve con la madre, y ambas (madre y criatura), regresan inmediatamente al toldo familiar, para que lo vea el padre y este se lo presente al Suaj (curandero) del clan, y con eso finaliza la ceremonia, mientras tanto, las dos jóvenes se encargan de enterrar dentro de un saquito de cuero a la placenta, que podría ir o no, acompañada de alguna ofrenda como un resto de cerámica a modo de que los ancestros guíen su vida, o alguna punta de flecha para que sea buen cazador. Encima del mismo entierro se corre el fuego anteriormente iniciado, que se mantuvo encendido durante todo el acto y que será mantenido por estas dos durante 3 días consecutivos, y en caso de que algún animal o alimaña robara o comiese algo de la placenta, instantáneamente se le da muerte y se la entierra con la misma, ya que lo que es de Soychú tiene que volver con él. Y ahí mismo, en ese mismo lugar, será enterrado la persona recién nacida el día que sea señalado para su partida o regreso a Soychú.

“Acostumbran en sus partos las mugeres australes (pampas), esconder los primeros días la criatura, como que se avergüenzan de que salga a luz el fruto de su liviandad. Así la tienen oculta hasta que conocen ó oyen, que los del toldo lo saben. Luego, que paren, se van a una Laguna, ó arroyo á bañarse. En la Nacion Puelche (pampa-het) quando la mujer pare, el marido se hecha en la cama, y no la Parida. Haciasele increíble esta costumbre á un Misionero, pero hubo ocasión de quedar desengañado. Avia parido la mujer de un Cacique, que ya era Christiano, llamado Dn. Agustín, fue luego al Toldo el Misionero á bautizar la criatura; encontró á la India sentada en el suelo, como acostumbran, muy sosegada, y como si no le hubiera pasado cosa alguna; y al Cacique su marido tendido en la cama. No se le ofrecio la especie al Misionero, y viéndole en la cama, le pregunto, si estaba enfermo: No, Padre, respondió Dn. Agustín, estoi bueno, y sano. No paso adelante el Misionero, á quien al salir del toldo dixo otro indio de los que le acompañaban: ¿Padre, no sabes, que entre nosotros quando la

mujer pare, el marido se hecha en la cama? Luego que nace la criatura, la entriegan al Echicero (Suaj); este la friega y refriega con sus manos de oso, y con su anhelito le haze algunas insuflaciones, y dice, que así la da vigor, y robustez. Despues pronostica grandes dichas, y felicidades al infante.”

Fuente: PARAGUAY CATHOLICO - LOS INDIOS PAMPAS – PUELCHES – PATAGONES - según Joseph Sanchez Labrador, S.J. - Monografía inédita prologada y anotada por Guillermo Furlong Cardiff, S.J. - Buenos Aires. Viau y zona – Editores – 1936 – Pagina 73

Nombramiento y presentacion de los recién nacidos a la luna

En todos los pueblos Hets de las pampas, la llegada de un nuevo integrante a la tribu era un evento muy esperado y reservado a los familiares más cercanos. En cada nacimiento era urgente y de carácter obligatorio presentar a la nueva criatura a su primera luna llena, siempre junto al agua donde estaba asentado históricamente su clan y de la que siempre bebía su gente, así sea un río, arroyo o laguna; solo los hijos de jefes eran llevados a lugares exclusivos, muy especiales y privados.

El lactante era sumergido tres veces en el agua, mientras se lo frotaba completamente con un atado de gramilla o chépica (ranquel o ranquil - “*Paspalum vaginatum Swartz*”), y cada vez que era retirado del líquido se le daba tres pequeños golpecitos en la espalda con el mismo ramo de yuyos y se decía la misma oración.

Todo era repetido tres veces, recién ahí el niño era aceptado por la aldea con ofrendas entre muchos festejos, recibiendo su primer nombre que portaría durante toda su niñez y adolescencia; que luego cuando fuera mayor y apto para el trabajo, cacería o guerra, dependiendo de sus cualidades y habilidades tomaría su nombre definitivo.

(Entre las tribus que vivían dentro de los bosques o montes, también se solía marcar el contorno del pie del niño en un árbol elegido por cada familia).

Guidaí kaboré - celebraciones de la luna

En las distintas celebraciones de la luna se procura mantener un estado de unión permanente con todo lo natural, este estado es sumamente sanador, en tanto que el alma del humano disponiendo a su voluntad vuelve a ser parte de Soychú. El mundo de las plantas y los animales, la tierra, el agua, el viento y el fuego, todo lo que hay por todas partes también tienen su propia alma y en estos ritos todos somos uno.

Nuestro calendario tiene trece lunas, marcado por los plenilunios, en este ciclo anual los meses, cada uno de una duración idéntica de 28 días, al igual que los periodos menstruales y las grandes mareas, lo cual, cuando se efectúan las ceremonias, enseña un ritmo colectivo conectado con la parte femenina de la naturaleza, al cuerpo y alma humana.

Lo mismo que un año, puede aplicarse a un día, la misma representación cíclica se aplica a la vida de una persona, de una familia o un clan; así, lo que un año puede enseñarnos, es aplicable a todo lo que es cíclico.

Nuestra cosmogonía Querandí, obviamente está profundamente ligada a su cosmovisión natural y de ahí surge nuestra espiritualidad, la materia y el alma son uno y todo es parte de Soychú, el gran espíritu de la tierra y de todo lo que vemos, comemos, pisamos, olemos, etc., ya que nosotros no habitamos el paisaje, nosotros somos el paisaje y todo el entorno somos nosotros y en él nos reflejamos, como la luna llena se refleja en las aguas tranquilas.

La primera luna, es la del aire, por importancia es la luna llena inmediatamente posterior al solsticio de invierno, que como ya se sabe, ocurre aproximadamente al 21 de junio, y este solsticio corresponde a la ceremonia del **“DIUINAMBÍ”**, o “nuevo ciclo del sol Het”, finalizando en septiembre para la primavera con la luna del agua (**GUIDAÍ-HUÉ**). El 21 de noviembre es el instante de la abundancia, de los buenos pastos y la gran cacería, o sea: cuando la tierra renace y es prospera en tiempos de esplendor del **“SOYNAMBÍ”**, o luna de la tierra. La cuarta luna importante, comienza por el 21 de marzo en lo que denominamos **“MARAEKÉ ZOBÁ”**, coincidiendo casualmente siempre con las festividades de las pascuas judeo-cristianas y es el instante de la

hambruna y de la oscuridad de gualichú, finalizando a la siguiente luna, o sea 28 días después con la luna de los muertos “SOYCHUHET”, y es en este momento cuando ocurre la mayor preparación de los cuerpos de los difuntos durante la duración de la luna del fuego, que es el peor periodo del año donde todo se agota o muere, esperando que renazca el sol en un nuevo ciclo, también fue registrada por los jesuitas como “la fiesta de El-El” (lo innombrable: gualichú).

Las lunas querandi y su significado

1.- Diuinambí (año nuevo) - luna del aire, guidaí la at - junio

El 21 de junio es el solsticio de invierno y entre el 21 y 24 de junio, se celebra el DIUINAMBI, o año nuevo Querandí. Es una ceremonia que invita a Diuí (sol) a renacer, y que comience un nuevo ciclo. Hace mucho frío y el cielo está lleno de estrellas, se ve claramente la luna llena, invitándonos a acercarnos toda la tribu a una gran fogata (It Sepé) para pedir que este tiempo sea lo más benévolo posible y que vengan pronto buenos tiempos.

La luna del aire, coincide con el periodo anterior al de la primavera cuando se vienen fuertes vientos y grandes tormentas y significa que pronto hay que prepararse porque luego vendrán los tiempos de viajar, entonces, desde el punto de vista espiritual, la luna del viento, nos invita a comenzar a salir lentamente de nuestro letargo invernal.

A partir de esta época y en adelante, el agua cambia su propósito, pues si antes purificaba y limpiaba la tierra con tal de prepararla mediante potentes aguaceros para los futuros nacimientos, de aquí en más se anima a regarla. Tristemente también en estos tiempos es cuando las familias, tribus o clanes se van enterando quién sobrevivió al duro invierno y quién no logro soportarlo, quién necesita ayuda y quién puede ayudar. A la vez es cuando los jóvenes quienes sientan energías para realizar su primer gran viaje y convertirse en hombres cazadores o guerreros, alzarán el vuelo tal como lo hace el viento y lo hicieron sus ancestros.

(duración total del ciclo: 3 lunas)

2.- Guidaihué, luna del agua – septiembre

Finaliza el invierno y llueve a cántaros, no es un buen momento para salir de la casa, nos invita a permanecer en nuestro refugio, a dedicarnos a la introspección, a conversar tranquilamente con nuestros seres queridos y contar largas leyendas frente al fogón. No es el momento de la actividad, porque hay que hacer durar las reservas de alimento durante toda la época del frío, y si somos demasiado activos, los consumiremos rápidamente. Salir a la intemperie y recorrer grandes distancias cuando cae un diluvio, es difícil e innecesario.

Según la cosmovisión el agua es fluir, intuición y sueños, las aguas de estos meses se proponen a la fertilidad, como lo hace la primavera que recién comienza. Las lluvias lavan la tierra y así, la preparan para el siguiente nacimiento. Aplicado a nosotros esta época es la de las emociones más sensibles, intentamos hacer fluir nuestro propio llanto con la lluvia que cae del cielo. A nivel ceremonial, nos enseña que ninguna tormenta dura para siempre y es tiempo de resolver conflictos personales, comunitarios y con Soychú, representa la pureza, honestidad y autenticidad.

En esta luna, se trata de decantar todo cuanto hasta aquí se ha recorrido y aprendido, a profundizar y consolidar nuestro caminar, lo nuevo y lo viejo se conjugan en nuestra esencia presente. Por eso esta luna enfatiza una máxima sinceridad y transparencia. El agua baña a toda la tribu, en un contraste de frío y calor, muerte y vida, tempestad y serenidad. El agua en movimiento le da una nueva oportunidad a lo que hizo daño. Todo lo perjudicial, se devuelve así finalmente al mar.

(duración total del ciclo: 3 lunas)

3.- Soynambí: luna de la abundancia - noviembre

Este es el tiempo de la ceremonia en la que se disfruta la abundancia y a la fertilidad del cosmos, de los buenos pastos, muchos peces gordos y grandes cacerías, por eso cuando hacemos la ceremonia de esta luna, damos gracias a todos estos seres que han dado su vida por nosotros, así sean animales, peces o plantas. Un día a todos nosotros nos tocará

morir para que otros seres se alimenten de nuestro cuerpo retornando a ese ciclo eterno con Soychú.

La gratitud, es una de las energías que mueve al gran espíritu, por eso durante esta ritualidad pensamos en todo lo que contribuye a la abundancia que tenemos y sostiene a nuestras familias, la que estamos disfrutando y está relacionada con la prosperidad que evita las guerras, envidia y los malos pensamientos contra nuestros hermanos. La luna marca el mejor momento del ciclo, anunciando que es momento de comenzar esos viajes colectivos y comunitarios de buena cacería, pesca y recolección.

(duración total del ciclo: 3 lunas)

4.- Maraeké zobá – soychuhet, luna de los difuntos – marzo

La más documentada de nuestras celebraciones, ligada al periodo de oscuridad, austeridad y de grandes ayunas, donde en las noches se comían magras porciones y por seguridad siempre de espalda al fuego.

En esta Luna de los ancestros, donde las noches eran muy largas y de cortos días, ellos se presentan a nosotros, siendo esta una tarea que ocurre tanto en el plano material como en el espiritual, aquellos que llevaremos con nosotros se convertirá en nuestra esencia, y aquellos que dejemos en el camino, se lo llevará el invierno para que se integre al ciclo eterno del espíritu. “¿Quién viene conmigo ahora, y quién seguirá su camino eterno?”.

Dedicados estos ritos a los ancestros y a los ancestros de nuestros ancestros, cuando ellos vienen a visitarnos en sueños y pensamientos. Podemos mencionar, por ejemplo, el entierro secundario, que es practicado desde hace miles de años por nuestro pueblo, que consiste en exhumar el cadáver después de un año y de que este ya se ha descompuesto, para limpiar sus huesos, y llevarlos envueltos y ordenados a su lugar de origen y descanso definitivo. Es el acto ceremonial más antiguo relacionado con la muerte y la conocemos como la ceremonia de la “Thoia” (ocre Rojo que representa la sangre del difunto), practicado desde siempre por todas las tribus de las

pampas, desde el pie de la cordillera hasta sus costas con el océano atlántico y del norte de nuestro territorio hasta el sur con el río Negro. Estos vestigios en torno al cuerpo, sirven para sumarnos a los que nos antecedieron. El ocre es un óxido de hierro, con el cual, se pinta la totalidad del cuerpo para representar la nueva sangre con la que se ayuda para su viaje de retorno con Soychú, ya que nosotros nunca morimos, solo volvemos a la fuente del gran espíritu. También se realizaba con las primeras menstruaciones de las niñas de toda la comunidad y de esa forma comenzar esa transformación a cuando sean consideradas como mujeres listas para formar una nueva familia.

Es nuestra cosmogonía, siendo fundamental colaborar con el viaje que el difunto realizará más allá de la muerte en su retorno con Soychú. No hay ni infierno ni paraíso, es solo un viaje de retorno, donde se aprecia ese respeto hacia el equilibrio sagrado de nuestra cosmovisión permanente entre el mundo material y espiritual, ya que ambos mundos son uno solo, y lo que se hace en uno, ocurre también en el otro. Los vivos que participan de la ceremonia, bailan, se emborrachan, lloran y cantan algunos con tristeza y otros con alegría, mientras los más ancianos forman sentados un círculo completo. Una vez finalizada viene el peor momento del año, el más oscuro y miserable, tiempos de hambrunas y ayunas, de peces flacos y poca cacería, solo se trata de sobrevivir y esperar a que todo renazca.

(duración total del ciclo: 4 lunas – (1 luna, Soychuhet – Elel + 3 lunas del periodo de Maraeké Zobá).

Guarda triangular de la vida, la muerte y el camino del espíritu

Que es, y que simboliza la dichosa guarda de triángulos consecutivos siempre muy presente en todo el arte en general querandí y/o de todos los pueblos Hets, tanto antiguos como actuales, así sea cerámico, rupestre y grabado lítico, óseo, etc.

Para comenzar, haremos referencia sobre sus colores, nombres ancestrales y significados

- THOIA (Rojo): Sangre, todos los seres vivos, “Yaé Detí”, pintura de guerra.
- HUOC (Blanco): Espíritu, alma, luz, sendero de la existencia y la inteligencia.
- HUM (Negro): Tierra fértil, humus, la fuente y final de todo, el mundo de los no vivos.

El porqué de la clásica guarda de triángulos (Yaé Detí), muy común y difundida en todo el arte de los también llamados “pampas antiguos”, es simplemente para comprender parte de su cosmovisión, y del tránsito o camino de la existencia y nuestra parte consciente fluctuando entre dos mundos por siempre.

Está la cadena de triángulos negros que simbolizan a Soychú, el espíritu de la tierra, del suelo con todos sus nutrientes, de dónde venimos, y adonde regresamos una y otra vez, en todas sus formas naturales, representado con el color negro porque es ahí donde descansan en sus eternas generaciones los restos de nuestros antiguos ancestros “Soychuhets” (difuntos) y donde alguna vez, cuando llegue el momento, nosotros iremos.

También están los triángulos rojos, que son todos nuestros días, nuestras vidas, y todos los seres vivos de nuestro entorno, de los que nos nutrimos, asimilamos y desarrollamos, o sea, cada cosa que vemos, olemos, tocamos y comemos, lo que nos hace más grandes y fuertes, con la sangre caliente que late y nos mueve, la que nos mantiene despierto en el mundo de los vivos, y a la vez, también es el fuego que combustiona nuestra existencia y la de nuestra descendencia.

Luego tenemos a la línea blanca, el gran camino o sendero de la vida que fluctúa y circula entre ambos mundos permanentemente, todos los días y noches, toda la vida y estaciones, siendo un ciclo eterno, donde reside el espíritu, el alma y la chispa de cada uno, con nuestra inteligencia, la oralidad y todas sus leyendas, de generación a generación transmitiendo a los nuevos la sabiduría adquirida y por ende su evolución y eterna transformación.

Todo eso es la humilde guarda de triángulos, rojos, negros y la línea blanca, no es solo un simple y replicado adorno. Es como vivimos, todas

nuestras generaciones, el camino de todas nuestras vidas y existencias, una escalera eterna entre dos mundos sin final.

Los 4 elementos naturales y las 4 partes del ser

SOY: tierra

HUE: agua

LA AT: viento

IT: fuego – (IT SEPE: fuego sagrado)

SOY: tierra

CHU: espíritu

HET: persona, partícula de pueblo, el hombre

ANKAT: el alma, la chispa que da vida y combustiona nuestro ser.

Leyenda del génesis del pueblo querandí

Como todo en nuestra cosmovisión es parte de *Soichú* (Soychú), y porque él está en todo lo que vemos, sentimos, palpamos, olemos, gustamos, que da frío o calor y late, por lo que todo lo que existe, incluidos nosotros mismos, es y somos *Soichú*.

Cuenta que al principio no había nada, solo él, y que de su propia tierra desgarrada y seca surgieron las plantas, las flores, los árboles y los pequeños insectos, brotaron las aguas, algunas tranquilas y mansas en larguísimos hilos dulces o salados, otras muy torrentosas y grandes sin fin, y que también emergieron las rocas, una tras otras de distintos tamaños y colores que formaron grandes cadenas montañosas, que algunas, incluso tan altas llegaban hasta el Atué, marcando un límite de lo conocido y desconocido.

Pero faltaba algo en su creación, que controlara el crecimiento desmedido de las plantas y de sus sabrosos frutos, que bebieran sus aguas y usara sus rocas. Por consiguiente, en distintos lugares de la tierra

y bajo las aguas se abrieron cuevas y agujeros de donde salieron todos los animales, grandes y pequeños, las aves, los peces y nosotros los Hets, y que aún esa creación no ha finalizado, porque todo esto es un ciclo eterno y cada tanto sale un nuevo animal desconocido hasta la fecha.

Nace el pueblo querandí

Los querandíes muy antiguos contaban una vez al año frente al “*It Sepé*” (fuego sagrado), que los primeros “*Taata lujá*” (ancestros) vivían en “*Yunnukué*”, lugar donde desembocaban sus aguas el río sagrado “*Yanaes*” (actual Río Segundo o Xanaes), por dónde venían los jefes, a las sureñas orillas de un mar en el llano mediterráneo cordobés, que desesperados una vez durante una inmensa y larga sequía, los jefes del pueblo, *Yunnúk* y su esposa *Aloppián*, dejaron su aldea y guiaron a todo su clan a rogarle a *Soichú*, hacia las nacientes de su fuente de agua primordial por lluvias y alimentos.

Caminaron durante muchas lunas para el lado que se pone el sol, subieron a las altas montañas y llegaron hasta la que hoy se conoce como Pampa de Achala.

Yunnúk, el creador de las flechas, en las alta cumbres marcó el camino parando piedras simbólicamente como si fueran las flechas que depositara *Soichú*, en caso de tener que regresar. Desolado y muy triste porque no había nada, al punto de condenar a su pueblo a una muerte segura, se encuentra con un pequeño lagarto de un verde muy vistoso y brillante al que llaman *Sayuám*, que los guía por un sendero hasta donde nace otro río que, efectivamente tenía agua y alimentos, rodeado de bellos árboles de Talas y Molles, y que por eso llaman *Tala-Muchi-Tá* (actual Calamuchita), desde ese día el *Sayuám* se vuelve un animal sagrado que salvó al pueblo querandí.

Una vez descendidos todos por el río *Talamuchitá*, llegan a la confluencia de un río de agua salobre (actual Saladillo), donde juntos le dan vida a uno mayor, de más agua y variada vegetación, lleno de peces gordos y carpinchos llamado río *Karkar-ñá* (Carcarañá), en ese lugar que denominan “*Taatalujaé*” se establecen los ancestros gustosos sin pasar necesidades durante mucho tiempo, sitio donde felizmente el pueblo se hace grande y nacen los hijos de *Yunnúk* y la dulce *Aloppián*,

siendo el mayor nombrado a la luna como *Allomián*, el segundo *Kahuampén* (Cahuampén), el tercero *Ahuekué* (Ahuecué) y la cuarta y única mujer *Koyutí Berá* (Coyutí Berá).

Una noche cuando reinaba *Sobá* (Zobá), mientras todo el pueblo dormía plácidamente, el apestoso *Sumaikél*, el más viejo de los suaj (jefe brujo) del clan, perdidamente obsesionado con poseer como mujer a la joven *Koyutí Berá*, dueña de una inocente belleza sin precedentes y ante la negativa de entrega de sus padres, la rapta de su pirí (toldo), llevándosela entre las tinieblas y la oscuridad sin rumbo conocido, secuestrada junto a su gigantesco y temido zorro *Sotuchú*. Y de esta historia en particular, la mitología cuenta que habiéndose convertido recién en mujer, *Sumaikél*, el zorrino brujo hizo salir a *Koyutí* del pirí haciendo un pozo por debajo del toldo, prendió fuego y puso piedras calientes durante un tiempo para que bajo esos efectos la recién adolescente saliera hacia afuera del temporal encierro y así poder raptarla, de allí quedó entonces ese miedo a no sentarse después de la menstruación sobre tierra, ni piedras calientes.

Al próximo amanecer todos los del clan consternados y furiosos por la actitud desafiante del despiadado Suaj y dolidos por la falta de *Koyutí Berá*, la niña mimada de *Yunník*, se pusieron en campaña para salir en su rescate cuanto antes.

Aloppián convocó primero a su primogénito y preferido *Allomián*, gran conocedor de todos los vegetales comestibles y yuyos de sanación, que saliese junto a toda su familia rumbo adonde duerme el sol, hasta donde se veía de muy lejos el imponente *Atué* (actual Atuel).

Luego lo sigue *Kahuampén* con orden de reunir a todos sus hijos, cada uno con un nombre de un animal distinto, ya que ellos eran expertos cazadores y sabían a la perfección como actuaba cada uno, que tomara el rumbo adonde nace el sol cada día, por una zona llena de montes, arroyos y lagunas.

Y por último *Ahuekué*, el encargado de defender las aguas, el más valiente y mejor guerrero de todos, conocedor de las artes de la guerra, del uso de todas las armas y de cómo hallar agua en las zonas más duras y difíciles, que se dirija al tehuel (sur), donde cada vez que se avanza hace más frío, entre desiertos y médanos donde nadie vive y el viento es el amo.

Los viajes de los hermanos por el nuevo territorio

1) el viaje de allomián - el mayor conocedor de las plantas

Cada hermano junto a su gente levanto su campamento, tomaron sus armas y herramientas y salieron a la búsqueda de la menor y única mujer del clan del gran líder *Yunnúk*.

Como lo había dispuesto su madre *Aloppián*, su hijo predilecto *Allomián*, ya un jefe consagrado muy respetado y querido de una masa inmensa de gente, muy mayor en comparación con las que guiaban el resto de sus hermanos, fue para donde se pone el sol rumbo al *Atué* (Atuel), recorriendo las nacientes del río *Chocancharagua* (río Cuarto), cruzando las sierras del sur cordobés y al río *Popopis* (río Quinto), llega a las nacientes del río *Sankel* (Sanquel) (Ranquel-Salado-Chadileuvú) donde descargan las aguas el río *Tunuyán* estableciéndose allí por un tiempo.

El mayor de los hijos de *Allomián*, decide quedarse junto a su prole y montar una posta permanente, mientras el resto sigue el rumbo hacia el *tehuel* (sur), llegan a otro río (Diamante) girando a sus confines al oeste hasta unas lagunas el pie del *Atué* y de ahí retoman hacia el sur por el río al que llaman Atuel, encontrándose nuevamente con el Ranquel.

El viaje es muy duro por el camino del sol, muchos desiertos y arroyos con agua salobre, por momentos la pesca y la caza se hacen escasa, pero no desanima la marcha, la responsabilidad es más importante y había que cumplirla.

Llevar mucho tiempo con inmensas montañas al poniente siempre a la vista, la búsqueda no cesa y no se pueden permitir descansos largos, pero lo importante es ir dejando gente a su paso en sitios estratégicos en caso de necesidad y de tener que regresar abruptamente.

Pasan incontables lunas, cambia el clima de frío intenso a calores sofocantes, hasta que por fin llegan a un río mucho más grande con aguas turbias y de barrancas muy altas. En ese punto, otro hijo, el segundo y más arrogante del mayor de *Yunnúk*, en búsqueda de proveer alimentos se desprende del grueso del grupo con varias familias rumbeando para el sur, que ambiciosos por el éxito con grandes presas llegan hasta otro río aún mayor que el anterior, a un lugar bellissimo donde hay dos

grandes islas llenas de sauces y otros árboles a las que llaman *Chuele Chuel* (Choele Choele).

Por la buena fortuna, engreído este vástago el que se creía un gran líder y mejor que su padre y abuelo, relajado y confiado de la buena caza, levanta campamento con pocas provisiones y alimentos para poder alivianar el paso y avanzar más rápido, desafiando los consejos ancestrales naturales y las órdenes de *Soichú*, otra vez para el sur por un arroyo finito, con muy poca agua hasta que se internan en un territorio profundo y gigantesco de sal. El alimento totalmente escaso y la poca agua no fue suficiente para soportar la dura travesía, pereciendo primero los más viejos y débiles en la gran e inmensa tierra blanca que llaman del *Gualichú*. Varios, increíblemente, soportan el calvario y llegan al gran lago sin fin (mar); pero con muy pocas presas, ni agua dulce los niños recién nacidos mueren en cuestión de pocos días, hasta los pechos de sus madres estaban secos. Extremadamente enloquecidos y desesperados sin nada que comer matan a los niños más grandes que no tienen fuerzas para cargar cosa alguna. En un sálvese quien pueda el *Gualichú* se había apoderado de todo y de todos, nada era bueno en ese lugar estéril y maldito. Mirando al mar entre lágrimas secas entierran sus pequeños cuerpos como el de las madres que no soportaron el dolor ni la sed.

Llegó el momento de volver al norte, pero sin pisar nunca más el país del *Gualichú*, rodean por la costa llegando por fin a una gran laguna llena de juncos y de agua dulce frente al enorme último río, donde montan campamento y recuperan fuerzas después de aprender la dura lección. Los pocos y más fuertes sobrevivientes se aprovisionan muy bien y siguen camino hasta el otro río turbio donde se encuentran con *Allomián* y el resto, contando con mucho pesar y tristezas las penurias y el porqué de tan pocos sobrevivientes. Desde ese momento el *tehuel* (sur) y su gran tierra blanca sería zona prohibida donde solo podía vivir el *Gualichú* y nada más.

Muy a lo lejos, al norte, se veían unas montañas a las que llaman *Kasuhatí* (Casuhatí) (sierras altas) siendo el próximo destino para el nuevamente reunido pueblo de Allomián.

Pero esta vez el viaje era más grato entre un tupido y eterno bosque de caldenes llenos de fieras salvajes donde el *Ñauill* (Yaguareté) era el

rey. Encuentran un río de muy clara y buena agua la que bautizan como *Ombuktá* (Ombuctá), que los conduce a un hermoso valle paradisíaco entre las sierras donde el pasto es muy verde y la caza abundante, quedando sorprendidos por la belleza del lugar que felizmente agradecen al gran poder de *Soichú* que sienten como un premio después de tanto dolor, sacrificio y aprendizaje.

Tiempo después de descansar y de recomponer a todo su pueblo, *Allomián* deja una posta de cazadores y pedreros en el *Kasuhati* (Casuhati) (actualmente Sierra de la Ventana), retomando el largo y pesado viaje que, a costa de muchas vidas, inviernos y veranos, ya muy grandes y cansados comienzan a volver al norte. Nuevamente guiados por otras montañas o últimas sierras, que luego en el futuro en el muy famoso evento del gran diluvio serían llamadas *Kairú* (Cayrú) “primeras montañas”, lugar mítico de ferias y ceremonias de reunión de todos los clanes.

Transcurren las últimas lunas, un último río por cruzar bastante ancho y caudaloso (Salado) hasta que después de muchas jornadas, ya muy agotados y al punto de claudicar, en las nacientes de un arroyo por fin se encuentran con sus otros dos hermanos que no ve desde su partida de *Taatalujaé*, donde felizmente se establecen llamando al lugar y río como *Lujaé* (cercana a la actual localidad de Suipacha).

2) el viaje de kahuampén - el gran cazador

Al día siguiente de la partida de *Allomián*, es el turno del hijo del medio de *Yunnúk*, el gran cazador *Kahuampén*. Reunidos todos sus clanes bajo su mando, famosos por auto-reconocerse con los animales más representativos a los que admiraban con devoción, como lo eran el *Ñauill* (Jaguar o Yaguareté), *Kengí* (Quenguí) (Puma), *Nohán* (Ciervo - Venado), *Berá* (Ñandú) y *Piok* (Zorro), toman el rumbo designado por su madre *Aloppián* al *tilendiui* (este), “Donde nace el sol”, siendo el destino más afortunado, por vagar entre montes, bosques y selvas, siempre acompañados de ríos, arroyos y lagunas de agua dulce, con abundancia de peces, animales y plantas comestibles, sin faltarles jamás leña para el fuego, donde los únicos peligros son la gran cantidad de fieras salvajes, otras alimañas y las crecidas de algunos ríos muy traicioneros, donde cada tanto empantanaban dando grandes y muy

dolorosas pérdidas, en lo material y humano, como también así las grandes sequías.

Como su hermano mayor, *Kahuampén* fue designando a distintos clanes dejándolos en pequeñas postas en las zonas elevadas de las lagunas que más se destacaban, asegurándose por el entorno que no pasarían necesidad alguna, y por si la suerte de *Soichú* los acompañaba y lograban dar con el paradero de la pequeña *Koyutí Berá* junto al apestoso suaj.

Un retoño de *Kahuampén*, de espíritu muy aventurero y sagaz llamado *Nohanspén*, identificados con el gran venado y famoso por su suaj que siempre estaba completamente pintado de negro, bajan por un río llamado antiguamente como “de los Querandíes” (hoy río Arrecifes), que los lleva a otro mayor y de violentas aguas, saltando desde ahí a la inmensa isla “Lechiguanas” y posteriormente cruzando al frente a otro río tupido de preciosos bosques de aguaribay cerrando así para siempre su historia, sin saber nada más de él y de todas las familias a su cargo.

Todo se convierte en un misterio alrededor de su figura que se hizo tan mítica que solo fue y será recordado como el hijo, nieto y hermano que nunca jamás volvió.

El resto, recorre cada rincón del territorio, zigzagueando el mismo entre los afluentes y cauces caprichosos de cada arroyo y río, sin dejar ninguno por revisar.

Después de un gran bosque de talas plagados de fieras topan con un pantano inmenso donde suceden las únicas y mayores desgracias de su gente. Mucho tiempo después ese rincón del territorio sería conocido por los vecinos chandules de las islas del delta como *Tuyú* y *Ajó*, hasta que llegan a las aguas sin fin, donde el gran río *Tubichamini* (Salado) descarga sus constantes y dulces aguas, logrando por fin en sus orillas dar con el primer rastro afirmativo de su hermana al quedar grabadas en el barro eterno sus pequeñas y extrañadas huellas. Pero no es lo suficiente como para indicar dirección alguna.

Divisando a lo lejos unas sierras no muy altas donde buscan piedras para poder cazar lobos marinos y otras bestias en las costas del mar. Desanimados y desorientados suceden muchas estaciones, soles, lunas, lluvias, calores y fríos hasta que se hace insostenible la permanencia y exploraciones de esas costas y deciden retornar por el

río hasta que llegan a las nacientes de un arroyo al que llaman *Lujaé* donde se establecen durante mucho tiempo, engordan y hacen crecer a las familias con muchos bebés y niños.

3) el viaje de ahuekué - el joven valiente guerrero

Por último, sale *Ahuekué*, el valiente guerrero con sus fuertes hombres de lucha y familias. Siendo sus clanes los más duros entre los duros del gran pueblo.

Por sus dotes y aptitudes para encontrar agua entre las rocas y hasta en los médanos tiene el destino más arriesgado e inhóspito designado por su respetada madre *Aloppián*.

Su misión es bordear el gran monte de caldenes siempre con rumbo al Tehuel (sur). Llegan a unos bañados bajos y pantanosos (hoy Bañados de la Amarga) de aguas amargas donde descarga sus aguas el río *Popopis* (Quinto) y se establecen temporalmente para reorganizar el ingreso al terreno hasta el momento desconocido y lleno de mitos monteses, cambiando el rumbo en sentido ascendente y paralelos a este curso de agua, llegando casi hasta sus nacientes, se decide bordear el gran bosque por el margen oeste y dispuestos salen al *tehuel* bajo un tiempo de calor abrasador.

El viaje transcurre sin nada heroico que contar, solo la lucha contra las naturales necesidades básicas y elementales de la escasez del agua, pero sin grandes hazañas.

Algo destacable, es cuando llegan a un punto sin retorno, donde no había ni una gota de agua disponible en medio de un gran desierto de arena y pastos duros, divisando a los lejos unos pequeños cerros rodeados de espejismos que funcionan a modo de trampas mortales para los más desprevenidos e inexpertos.

Ante la duda de arriesgarse en el intento o perecer con seguridad en un retorno ya no posible, llegan hasta las mismas, y desesperados por fin encuentran pequeños piletones de buenas aguas que salvan casi al pueblo completo, nombrando al lugar como *Lelhué Kalél* (Lihué Calél).

Lamentablemente, de los últimos rezagados muchos fallecieron a pocos metros del vital líquido, enterrándolos en ese mismo lugar al pie

de las sierras. Tras grabar y pintar su paso en piedras y aleros prosiguen la misión sin dudar y sin dolor ni llantos, el pueblo de *Ahuekué* sabe muy bien que cada fallecido o *Soichuhét* no moría, solo volvía a reencontrarse eternamente con *Soichú* y los despedían con orgullo en una muy amarga y sentida alegría.

Una vez levantado el campamento siguen con su ritmo habitual, caminando sin cesar soportando tormentas de arena con vientos muy violentos que vienen desde el *Tehuel* (sur), hasta que llegan a un gran río de altas barrancas donde el inmenso bosque de caldenes llega a su fin justo en su desembocadura con el mar. En plena época de muchísimo frío, la crudeza del paisaje y la falta de alimentos suficientes hace que se retome el viaje al norte, pero por el otro margen del gran bosque, llegando a una gran bahía de costas muy blancas llenas de sal, divisan unas montañas donde subiendo por un arroyo al que llaman *Napostá* buscan refugio hasta que pase el invierno.

Cuando regresan los días cálidos y más largos, por ende, mejores e ideales para marchar, reinician su viaje hacia el norte, siempre junto al bosque, muy tristes por la falta de éxito y por no encontrar ni el más mínimo vestigio del paso de su amada hermana por esas latitudes. Pero ellos no claudican, son gente que soportan todo y no se permiten la derrota, si bien son el clan con menos cantidad de personas, siempre fueron los más resistentes y luchadores encargados de las misiones más complejas para la subsistencia del pueblo.

Nuevamente, en los bañados bajos de aguas amargas donde muere el río Popopis, deciden no volver a la comodidad de *Taatalujá* donde esperan *Yunnúk* y *Aloppián* con las manos vacías y retoman al sur, pero en sentido sudeste con intención y esperanzas de reencontrarse y sumar fuerzas con los de *Kahuampén*, cosa que efectivamente sucede y de manera muy feliz en las nacientes de un arroyo que su hermano había llamado *Lujaé* (Luján).

4) el viaje de koyutí berá y el suaj sumaikél

En una noche muy cerrada sin luna y de nieblas muy densas, las típicas noches tenebrosas de *Sobá* (Zobá), cuando todo el pueblo duerme sin vacilar después de una dura jornada.

Mientras descansa plácidamente la pequeña y bella *Koyutí Berá*, algo rompe abruptamente su sueño de la nada, ya que unas arrugadas y sucias manos aparecen desde abajo de su *pirí* (toldo) envolviendo su delicado cuerpo y boca, impidiendo emitir el más mínimo sonido de auxilio o terror.

Entre llantos y lágrimas es arrastrada durante horas a la más absoluta oscuridad. Ella solo sabe que ya no está bajo la seguridad de su familia, ni del poder de sus padres, ni de su pueblo, sin ver nada y agotada en pánico desmayó.

Amanece, abre los ojos y solo descubre a un gran zorro jadeante y de aliento fétido frente a su rostro, el guardián no era ni más ni menos otro que el famoso *Sotuchú*, ese fiero bicho negro y enorme del más viejo de los suaj de su pueblo, que por apestoso y pestilente como un zorrino era llamado *Sumaikél*.

Ella ignoraba que ese viejo sucio la había reclamado intensamente a sus padres desde que era muy niña, pero siempre ante la negativa de *Yunnúk* y *Aloppián*, que solo pretendían que su joven niña mimada sea feliz y nada más como ella quisiese o eligiera. Pero *Sumaikél* nunca dejó de insistir y mañoso optó por la peor y prohibida de todas las ideas, raptarla y llevarla lejos para forzosamente crear una nueva familia.

Viajan siempre al oriente (Este), a la vera de un río plagado de carpinchos (Carcarañá) que nace justo en *Taatalujaé*, hasta que ese río choca con otro (Paraná) enorme y muy torrentoso que va al *Tehuel* (sur). Los primeros días y noches no descansan ni se detienen, el viejo inmundo sabe muy bien tapar su rastro y como andar entre los peligros cuando manda *Sobá* (Zobá) y con eso, de esa manera va tomando mucha ventaja.

Sumaikél siempre supo que, si se encontrara con cualquiera del clan de *Yunnúk*, cuál sería su trágico destino y horrible castigo. Siendo totalmente consciente de que ya los estaban buscando fue sumamente cuidadoso con no dejar evidencia alguna, pero su enfermiza obsesión fue mayor y ya no había vuelta atrás.

El gran río se hizo enorme, cada vez más ancho hasta que su otra orilla desapareció. El suelo también cambió, de una tierra negra y generosa, se convirtió en un desierto de arena estéril con aguas muy amargas e intomables, y por temor con ser encontrados nunca se alejaron

de la seguridad de la orilla que constantemente estaba adornada de talas y otros árboles.

Transcurre el tiempo, la niña *Koyutí* lentamente se fue haciendo mujer, su belleza seguía inalterable, pero en sus ojos negros y muy profundos solo se veía tristeza y dolor. De repente, el paisaje por el que venían transitando rotundamente se esfumó. La suave playa desaparece y entre grandes rocas se convierte en un alto barranco sin fin, donde la leña comenzaba a hacerse escasa, el bosque y las presas a menguar de manera drástica. Solo quedaba un camino por intentar.

Sumaikel era muy fiel a las reacciones de su monstruoso compañero *Sotuchú*, que miraba con ahínco hacia el norte. Lo sigue, pues, su instinto, aunque malévolo nunca fallaba. Caminando entre las rocas que a su paso eran cada vez más grandes, donde nunca faltaba el agua, donde siempre había para comer, pero la angustia se hacía cada vez mayor.

A no mucha distancia se veían unas montañas, la energía que se percibía no era la mejor, mientras se acercaban, la sensación de miedo de *Koyutí Berá* iba en constante aumento y comprendió porqué la Bestia Negra los conducía hacia allí.

Ese era el lugar de su cuna maldita, como a todos los de su especie que ahora eran varios y formaban un círculo a metros de ellos, todos esos eran su familia, el bicho era el líder y volvió a su hogar. Incluso *Sumaikel* estaba nervioso, el sol se alejaba y las sombras oscuras entre las paredes rocosas mutaban a espectros intimidantes.

Es de noche otra vez, sin luna entre las sierras se escuchaban voces de ánimas que erizaban la piel. Unos ruidos tenebrosos los guiaron a una cueva iluminada, que desde su interior salían llamas intermitentes y eternos gritos desesperados, ahí moraban los famosos *Gualithóm*, aquellos seres malditos, hombres gigantes y oscuros que contaban los antiguos abuelitos antes del anochecer. Ellos, los hombres oscuros creadores del *Sotuchú*, los que de noche acosaban a los viajeros desprevenidos, en donde sea, en desiertos y en lagunas, en los montes y llanuras, en las montañas y en las salinas, la noche era de ellos y si te los encontrabas era tu fin, o el principio de tu locura.

De golpe en todo ese rincón del mundo no quedaba animal vivo, ni ave, ni pez, nada que respire, solo la carroña que ellos dejaban tirados

al amanecer. Durante mucho tiempo, solo eso fue el magro alimento y sustento, y para empeorar todo, ya no eran dos y un zorro maldito, ahora eran tres y una jauría de fieros espantos que donde ellos iban los seguían sin permitirles escapar de su perverso y corrompido territorio.

El nuevo llegado fue nombrado bajo *Sobá* (Zobá) como *Guaikú* (Guaycú), era el hijo de lo imperdonable, del pecado sin nombre y del resentimiento permanente, quien diría que la dulce *Koyutí Berá* pariría semejante abominación llena de odio y rencor. El suaj maldito, ya muy anciano, por fin pudo concretar su ambición, pero no se salvaría del castigo.

Guaikú criado por los hombres oscuros se hizo un gran guerrero y poderoso con la chuza en muy poco tiempo, fue el comandante de los *Gualithóm* y de las bestias infernales de cuatro patas. Comprendiendo el triste padecer de su madre, único ser en el mundo por el cual sentía algo de amor y compasión, mando al *Sotuchú* y a sus voraces compañeros que mientras lo devorasen le den una muerte extremadamente lenta y dolorosa a su podrido padre *Sumaikél* sin que dejen nada de él para enterrar junto a *Soichú*.

Por primera vez, después de tantos años *Koyutí Berá* sintió tranquilidad. Su hijo, el innombrable *Guaikú*, la acompañará por el arroyo del *Gualichú* hasta su isla maldita y por fin, recién ahí la dejará libre despidiéndola para que viva lo que le queda de vida como ella quiera. Él ya tenía su reino y era el Tandil, donde solo los hombres valientes y de gran coraje se animarían a venir por sus preciadas piedras de gran calidad para armas y herramientas.

Cruzó al norte del río del *Gualichú*, donde todo era normal. *Gidaí* (Guidaí) la hermosa luna llena iluminaba todo el territorio guiando a *Koyutí*, que corrió día y noche durante una semana deseando reencontrarse con su padre y madre, sus hermanos, su pueblo al que tanto añoró y por los que cada día de su existencia suplicó por su bienestar, de que no les faltase nada, ni sientan frío ni dolor, porque ella siempre supo que iba a regresar.

Un día llegó a las nacientes de un arroyo en donde encontró a un grupo enorme de personas, que venían de distintas regiones, unos del

norte, otros del sur y del oeste, pero todos hablaban su misma lengua y todos bajo el poder benigno de *Soichú*.

Ellos eran sus hermanos, que incansablemente la buscaron arriesgando todo lo que tenían, en su camino perdieron familia, hijos, padres y cosas, pero felizmente reencontrados fundaron ese lugar al que llamaron *Lujaé*. Otra vez la gran familia del primer clan de los antiguos se había reunido, se abrazaron, lloraron, rieron y contaron miles de historias frente al fuego sagrado durante un largo tiempo, pero después, cada uno regreso tras sus pasos, donde había dejado a los suyos, los propios, que ya habían crecido y multiplicados.

Al final, ninguno de los hermanos volvió a *Taatalujaé*, solo *Koyuti Berá* sentía esa insoportable necesidad, viajó muy sola pero alegre por donde la habían indicado sus hermanos y cuando llegó a su antigua aldea, no encontró nada, solo había fieras salvajes que no le hicieron daño alguno.

Ahí ya no estaba el piri principal que aún recordaba en su memoria, ni los olores, ni los sonidos de su niñez, ni las caricias ásperas de las curtidas manos de sus padres, solo había un gran túmulo y encima un enorme Ombú, con el dibujo grabado en su corteza del *Yae Detí* donde descansaban eternamente los restos de sus amados progenitores junto a *Soichú*.

Por fin llegó, muy tarde, pero llegó a reencontrarse con sus raíces y con sus *Soychuhét*. Y ahí, para siempre se quedó.

Territorio y clanes del mismo pueblo

De esta forma se va reconociendo los límites de todo el territorio Querandí Meguay, bajo la misma lengua *kaguané het* y la misma cosmovisión bajo el gran poder de *Soichú*.

Cada uno sabe donde habitan sus hermanos y respetan sus espacios, solo las necesidades y el hambre pueden alterar la paz y el respeto. Y para mantener eso, una vez al año se reúnen en ceremonia y asamblea en el *Kairú*, también alternando en ferias de intercambio un año con los pueblos vecinos del norte y del este en las islas Lechiguanas y al otro año con los pueblos vecinos del sur y del oeste en las islas de *Chuele chuel*.

Todos los hijos de *Allomían* fueron llamados *Diuihets*, o sea, las personas del sol, los que viven donde se pone el sol al pie del Atué, por los ríos que los conecta con las lagunas de las altas montañas y con el río ancho que los lleva al mar cerca del *Kasuhatí*, por ende, son los viajeros de mayores distancias de todos los pueblos y los que mejor saben usar la medicina de *Soichú*.

Los hijos de *Kahuampén* fueron llamados *Taluhets*, siendo las personas de los árboles, de los bosques, montes y selvas, los que siempre vivieron junto a los ríos, arroyos y lagunas dispersas en toda la gran llanura hasta el *Tuyú*, un terreno abundante de caza y pesca en perfecto equilibrio con *Soychú*, grandes trabajadores del barro para sus cacharos hermosamente decorados. Los de *Ahuekué* identificados como *Chechehets*, imitan al sufrido tucu-tucu, que mira el este cuando sale el sol. Eximios corredores entre los médanos costeros y las altas sierras cercanas al mar, creadores de las mejores armas y herramientas de todos los clanes, sin comparación alguna con los de sus hermanos, y a pesar de ser los más rústicos y pacíficos, en caso de guerra son invencibles.



“Sumaikél y Sotuchú” - Obra del gran paleo-artista Miguel Ángel Lugo

Leyenda del diluvio querandí y sus mitos

Según contaban y coinciden los ancianos:

Hace mucho, pero muchísimo tiempo, el mundo estaba lleno de vida y esplendor, no existía el hambre, ni las enfermedades, había alimentos variados en sabores y colores para todos los seres vivos y nadie nunca se sentía solo ni enfermo.

Todo el mundo era un paraíso tranquilo y armonioso donde reinaba la perfección, entonces, Soychú dios máximo que es todo bondad y amor, creador de absolutamente todo lo que vemos muy confiado se puso a dormir profundamente durante mucho tiempo.

El sueño de *Soichú* fue muy relajado y largo, *Sobá*, la señora de las noches sin luna aprovechaba para bailar con *Filá* (representada con el lagarto overo) quien era dueño de la oscuridad junto a *Gualichú*, que era el más perverso de los tres y que siempre quiso gobernar todo el mundo envidiando el poder del querido y respetado *Soichú*.

Desde siempre, cada día cuando se asomaba el lucero del alba, los amos de la noche se iban a sus refugios evitando los mortales rayos del poderoso señor sol *Diuí*.

Un día, cuando *Diuí* despertó con sus potentes rayos, *Sobá* y *Filá* se fueron a dormir, pero *Gualichú* producto del aquelarre quedó muy borracho detrás de sus montañas, al despertar comprobó que él era inmune al poder de los rayos, entonces permaneció escondido observando como *Tiché*, el dios mundano creador de los objetos de uso cotidiano mandaba a los hombres, los preparaba para sus quehaceres diarios al que acudían con mucha felicidad.

La envidia fue tanta que comenzó a secar sus campos, transformando bosques hermosos en áridos desiertos, secando ríos y manantiales, matando animales y plantas, la gente comenzó a morir de hambre y de enfermedades.

Tiché, que era muy poderoso para con los humanos ya que él inventó la *Chusa* (Chuza) (lanza), la *Afi'a dik uk* (arco y flechas), el *Tinú* (cuchillo) y el resto de sus armas y pertenencias, les enseñó a cazar y el arte de la guerra, pero todo era poco a lado del poder del temido *Gualichú*.

Los animales y las personas comenzaron a gritar de desesperación y dolor, implorando junto al Suaj del pueblo tan fuerte que lograron despertar a *Soichú* (Soychú) de su pesado sueño, que, viendo un panorama caótico y desolador, observó como toda su creación estaba en ruinas. Comenzó a llorar de frustración por sentirse culpable de todo. Lloró y lloró sin parar, noche y día, día a día, durante más de un mes, lloró y lloró inundando todo poco a poco.

Tiché ahí entendió que tenía que hacer algo urgente, y les dijo a los hombres, vamos para el sur, vamos a dónde van los cazadores a buscar al sagrado *Berahuók* (Ñandú Blanco), que ahí, hay una montaña muy alta a la que llaman *Kasuhatí* (Casuhatí). Pero las jornadas eran largas y no podían avanzar en las noches, mientras que el agua subía y subía y la gente iba muriendo ahogada.

Gualichú lleno de gozo disfrutaba mucho lo que veía, pero cada vez que *Sobá* y *Filá* volvían comenzaron a sentir tristeza por los pequeños humanos, ellas hicieron un pacto, mientras *Sobá* distraía al malvado *Gualichú*, *Filá* envió a su mítico *Kengihúm* (Quenguihúm) (Puma Negro) para que hable con *Diuí* (Sol), a ver si este podía enviar algunos rayos para alumbrar un poco las noches, unas con más intensidad, otras un poco menos y otras no para que *Sobá* pudiera descansar, recuperarse y renacer, creando así los ciclos lunares. *Filá*, tenía que regular también su poder de oscurecer todo, para que algunos rayos lleguen hasta *Sobá* sin lastimarla, pero con la luna llena ella moría y de esta forma nacía *Gidaí* (Guidaí), la luna plena de luz, que permite vivir y viajar seguros, así ayudando a los hombres a seguir caminando.

Desde ese momento por alegría y en honor a tremendo sacrificio se le presenta a cada recién nacido para bautizarlos a *Gidaí*, poniéndoles nombres el primer día de luna llena de cada mes.

Soichú después de 40 jornadas comprendió que su llanto era peor, y de que el mundo se estaba llenando completamente de agua matando lo poco que quedaba, entonces se detuvo y viendo que de noche, los hombres se desorientaban los encontró a todos juntos amontonados en un pequeño cerro que les permitió sobrevivir al que llamaron *Kairú* (Cayrú) (primera montaña) pero como sabía que el cazador era su guía, dibujo una señal en su honor con la pisada del Ñandú Blanco al que llamaron *Atit Berá* (Pata de Ñandú o “Cruz del sur”) para ayudar a que

los seres vivos tengan referencia, sobre todo en las noches donde *Sobá* seguía en su plenitud junto a *Filá*.

Ahí mismo descubrió el regocijo de *Gualichú*, pero impotente por no poder atraparlo y de su enojo, tomó 3 grandes rocas y atadas a una mágica cuerda, lo corrió y cuando justo *Gualichú* saltó al cielo *Soichú* se las arrojó a sus pies, enredándoselas marcando para siempre la constelación de *Lái Detí* o Tres Marías en honor a la nueva creación de tres bolas al que los hombres llamaron boleadoras, usándose para siempre como herramienta de caza o arma de defensa. *Gualichú* fuertemente golpeado y amarrado cayó de cabeza a su montaña, donde era su morada y cuna de nacimiento al que llamaban *Tandí* (Tandil), lugar de los seres oscuros y las ánimas, donde los hombres seducidos en su tentación, caían poseídos transformándose en malvados *Guaikú*.

Hoy, las tres grandes piedras siguen en su lugar y una nunca detuvo su oscilar, marcando para siempre el lugar de nacimiento de *Gualichú* y de todos sus males.

Los Hombres llegaron al *Kasuhatí* y subieron a las cumbres guiados por el sagrado *Sayuám* (lagarto de cobre del Casuhatí) y aprendieron a usar las boleadoras.

El agua de a poco fue escurriendo y bajando al nivel original, volviendo a sus antiguos aposentos, rodeados de lagunas y ríos llenos de peces y verdes bosques nuevamente colmados de vida.

Soichú nunca más volvió a dormir, pero respetando el pacto y en agradecimiento a *Sobá* y *Filá* les dio libertad y toda una semana al mes para que ellas hagan lo que quieran durante esas noches. *Tiché* y los humanos aprendieron que, de *Gualichú* aún hoy hay que cuidarse y siempre, porque aprovecha esas noches que no alumbra ni protege *Gidaí* para hacer sus travesuras.

Y por eso todas las montañas del cordón serrano del sur bonaerense, incluyendo las pampeanas de Lihuél Calél y las del oeste de la precordillera, son sagradas y muy importantes para todo el pueblo Querandí, no solo como lugar para búsqueda de rocas y piedras elementales para fabricar sus herramientas, sino que también fueron el refugio del pueblo durante el gran diluvio, siendo el Casuhatí, la montaña sagrada más alta hoy conocida como de la Ventana, donde dos arroyos toman el nombre de *Napostá* (que suben al refugio), el *Tandí* como la

casa del *Gualichú* y el *Vuithollkan* (Volcán) (abra o portal) donde hay que pedir permiso para circular y las del *Kairú* como referencia de las primeras montañas, o sea, de la primera salvación que posteriormente paso a ser la feria más grande y famosa donde se congregaban todas las parcialidades, tribus o clanes Querandíes de todas la regiones.

Leyenda del talajau (lajaú: ombu - lojaé: antiguo)

Cuenta una leyenda Querandí que Jau, la esposa del jefe de una tribu, ha conseguido que en su aldea cultiven la tierra, ellos vivían al norte de la pampa fértil, muy cerca de los grandes ríos.

La tribu entera está pendiente en la época de sembrar y puede ser una fiesta, sobre todo si es la primera vez que se realiza, siempre hay alguien controlando el estado de la tierra, espiondo a ver si despunta alguna hojita nueva. La vida de sus habitantes gira en torno del plantío, siendo lo primero en lo que piensan cada amanecer y de lo último de lo que hablan cada anocheecer.

Solo la guerra puede acaparar por completo esa atención que los hombres destinan al plantío. Solo la guerra les roba atención a las plantas, la guerra siempre roba, roba hombres, vidas, se los lleva a todos, en la toltería solo quedan mujeres, ancianos y niños.

El verdor auspicioso de las plantas de maíz anunciaba la cosecha, pero el deseo de lucha privó en los hombres, y un día dejaron sus campos y se fueron a pelear.

El Ta (jefe), antes de irse, le ha dicho a Bilu Jau, su Aló (mujer):

-Cuida las plantas y la tierra, te dejo a cargo.

Jau asiente con la cabeza, no abre la boca porque nunca fue mujer de muchas palabras, ese gesto, en ella vale como un juramento, es hosca hasta con su familia, le gustaría poder demostrarles cuánto los quiere, ser más cariñosa, pero no sabe cómo hacerlo, tampoco sabe que su familia se da cuenta de sus sentimientos, porque sin hablar, con gestos, se las ha arreglado para cobijar a todos bajo su amor. Y de amor se trata

este pedido que le dejó su esposo, de amor a su tribu, de que no sufran y para eso quedó encargada del campo cultivado, ella debía cuidarlo para que las mujeres y los niños no padecieran hambre.

Jau se ocupará del maíz día y noche para que las plantas crezcan sanamente.

Hasta que una noche, la luna llena anuncia con síntomas infalibles una terrible sequía y ahí comprende lo difícil que será cumplir su misión, ya que esta gran sequía las deja sin agua ni sombra,

Día a día las plantas van perdiendo su lozanía, una a una caen vencidas, casi todo el maizal se quema bajo los rayos implacables. Una única plantita sobrevive y es cuidada por Jau con su vida, está dispuesta a no cejar, con la energía y la resistencia de que sólo las madres son capaces. Decide salvar los granos necesarios para volver a sembrar y por más que la busquen para que se proteja del sol, Jau permanece sobre ella haciendo sombra. La refresca con su aliento, la riega con su propia ración de agua y con sus saladas lágrimas, Incluso le habla, le cuenta a la planta lo que nunca le ha dicho a nadie, todos sus sentimientos, sus sueños, la necesidad que tiene la tribu de alimento, la desesperación por no tener noticias de su amado compañero.

Resiste desesperadamente la heroica mujer, pero su agotamiento es visible, su alma maternal se ensancha, para cubrirla más. Un viento fuerte comienza a soplar, y Jau se enraíza a la tierra para no apartarse y, que con su sombra consigue salvar una planta de maíz que dará los granos para la próxima cosecha.

Así la encuentran los guerreros cuando regresaron, transformada en una hierba gigante que se confunde con un Tala (árbol), el cabello enmarañado hecho copa, silenciosa, pero diciéndolo todo con su gesto de amparo, a través del tronco retorcido y rugoso, se vislumbró la lucha que tuvo que sostener como cualquier madre que lucha por sus hijos.

Cuando el jefe regreso fue a llorar a la sombra de su amada y decirle lo que él tampoco nunca antes pudo decirle, hasta que comprendió que, en realidad, no hace falta decir más nada. Desesperado se abrazó a Talajau, y las ramas y hojas de éste lo cobijó, como en un último esfuerzo de la noble compañera para ser útil a su esposo, a sus hijos, a su tribu.

Desde ese día, el Tala-Jau o Lajau paso a ser un árbol sagrado e importante para todo el pueblo, ya que es el árbol de la memoria, el árbol de los viejos, el de los antiguos y de los valores de toda la nación.

Hoy conocido popularmente con el nombre de “Ombú” en lengua guaraní.

*Adaptación de la versión de
Graciela Repún y Enrique Melantoni de una leyenda pampeana,
en Leyendas argentinas. Buenos Aires, Norma, 2001*

Leyenda del quenguihum el mito del hombre-puma negro

El Dr. Lafone Quevedo, al hablar de ciertas creencias actuales de la región pampeana, dice:

Hasta el día de hoy el pueblo bajo de todos aquellos lugares cree que muchos pumas y tigres son hombres transformados y para ellos tiene algo de “non sancto” el que los caza; cuando la fiera llega a mascar, como dicen, a su cazador, parece que causa cierto placer a los que oyen o cuentan el lance.

Como puede verse, aquí hallase la metamorfosis del het (hombre) en Quenguihum (Puma o tigre negro).

Si abandonamos la región occidental al pie de la cordillera, y nos dirigimos hacia la oriental, o sea hacia la rioplatense, veremos con sorpresa campar las mismas creencias respecto de estas curiosas metamorfosis, que se reproducen en la superstición y leyenda de idéntico modo, solo cambia el felino; del centro a la cordillera es más común el Quengui (puma) y para el lado rioplatense el Ñaull (jaguar), aunque en la antigüedad convivían los dos bichos por igual, todos llamados del mismo modo, incluso, una laguna del centro bonaerense lleva su nombre.

Los Taluhets más cercanos al Carcarañá, cuando ven algún tigre o puma cerca de un Pihue (túmulo enterratorio) creen que no es más que el alma del Soychuhet (finado) que se ha reencarnado en dicho animal, y no faltan viejas que con gritos y exorcismos tratan de alejarlos.

Los Diuihets del río Atuel creen también en la metamorfosis en vida de algunas personas; más de una vez han creído, al encontrarse con uno de estos felinos, que no era sino el alma de algún buen amigo o antiguo morador del pago, a quien respetan mucho y por el que tienen cierto terror supersticioso hasta el punto de llamarlo “Taatavuitit”, es decir: “El abuelo que hace fuego”.

Si a esto pudiera observarse que no es un dato rigurosamente etnológico, puesto que quizás hubieran mediado circunstancias especiales ajenas a sus creencias, como ser sugerencias, etc., no hay que olvidar que los Ranqueles más norteros actuales han heredado de los antiguos Diuihets del río Diamante, Atuel o del valle de Uco sus creencias supersticiosas, las que no han hecho otra cosa que revivir en este caso, como se verá más adelante, por lo que se refiere a las mismas.

En la provincia de Entre Ríos, habitada por la nación Minuana (ídem Genóa – Charrúa), se conserva también una leyenda, que he podido recoger, sobre la reencarnación del alma de un hombre en un tigre negro (Ñaull-Hum). Naturalmente, con el transcurso del tiempo esta leyenda se ha modificado mucho.

Cuentan los viejos que sobre la costa del río Gualaguay (o río de los charrúas) vivía un hombre muy bueno. Cierta noche fue avanzado por una partida de malhechores que lo asesinaron sin piedad para robarlo. Poco tiempo después, de entre los pajonales del río, un enorme tigre negro salió al encuentro de uno de los malhechores que iba acompañado de otros vecinos, y dirigiéndose hacia él lo mató de un zarpazo, sin herir a los otros.

Este tigre negro, con el tiempo, concluyó con matar a todos los asesinos del finado, entresacándolos siempre de entre muchas otras personas, sin equivocarse, lo que dio margen a que se creyera que el tigre negro no era si no la primera víctima que así se transformó para vengarse de ellos.

Pero la leyenda Querandí antigua del “Quenguíhum”, es muy similar a la de los Hechiceros Uturuncos y a la del Yaguareté abá, citadas por el señor Lafone Quevedo.

En Misiones, Corrientes y Paraguay es fácil oír hablar de los Yaguaretés abás, los que creen sean indios viejos bautizados, que de noche se vuelven tigres, a fin de comerse a los compañeros con quienes

viven o a cualesquiera otras personas. La infiltración cristiana dentro de esta leyenda se nota no solo en lo de bautizado, sino también en el procedimiento que emplean para operar la metamorfosis.

Para esto, el indio, que tan malas intenciones tiene, se separa de los demás, y entre la obscuridad de la noche, y al abrigo de algún matorral, se empieza a revolcar en el suelo, de izquierda a derecha, rezando al mismo tiempo un credo al revés, mientras cambia de aspecto poco a poco. Para retornar a su forma primitiva hace la misma operación en sentido contrario.

El Quenguihum tiene el aspecto de un gran puma o tigre muy feroz y sanguinario, con la cola más corta. Su resistencia a la muerte es muy grande, y la lucha con él es peligrosa.

Entre los innumerables cuentos que he oído, referiré el siguiente.

En una picada cerca de un pueblo pegado al lado noroeste del Casuhati (Sierra de la Ventana), hace muchísimos años, existía un feroz Quenguihum, que había causado innumerables víctimas. No faltó un joven valeroso que resolvió concluir con él, y después de haber hecho sus promesas y cumplido con ciertos deberes espirituales, se armó de coraje y salió en su busca. Algo tarde, se encontró con el terrible animal, a quien atropello de improviso, hundiéndole su chuzo. El Quenguihum corrió velozmente, siguiéndole nuestro guerrero matador de monstruos, por el rastro de la sangre, hasta dar con él a la entrada de una cueva llena de calaveras y huesos humanos roídos.

Allí se renovó la lucha, y chuzazo tras chuzazo, se debatían de un modo encarnizado, sin llevar ventaja. Ya le había dado catorce, por cuyas anchas heridas manaba abundante sangre, cuando se acordó que solo degollándolo podía acabar con él. Con bastante trabajo consiguió separarle totalmente la cabeza del cuerpo, de conformidad al consejo que le había dado el anciano Suaj de la aldea, y recién entonces pudo saborear su triunfo definitivo.

Nuestro héroe se habría evitado tanta fatiga si en cambio le hubiese acertado un flechazo en su corazón o al medio de su cabeza.

*Lafone Quevedo: Cartas a "La Nación",
1883-85; paginas 255 y 256 – Imprenta y Librería de Mayo.*

Leyenda de el casugual cerro el nevado (mendoza), leyenda diuihet

Contaban los viejos que escucharon de niños estos relatos, que mucho tiempo atrás, cuando la gente caminaba hacia otras tierras buscando quizás alimento, uno de los hijos del viejo Cacique que los conducía en ese largo peregrinar llamado Ñaguey, discutía a menudo con Mulitá, un viejo brujo que acompañaba a esa comitiva para dar suerte a los hombres en la caza y brindar adivinaciones.

Ñaguey desde pequeño era rebelde, pero al crecer se convirtió en un ser altivo y arrogante, poniendo en tela de juicio y ante la gente en cada oportunidad que encontraba los oscuros poderes de Mulitá, cosa que irritaba a su padre y a los otros ancianos, ya que conocían por experiencia los verdaderos y siniestros alcances del mágico poder del curandero y temían por la poca paciencia de éste.

Un atardecer, Ñaguey en complicidad con algunos de sus seguidores, decidió separarse de la caravana y espiar al viejo brujo que casi siempre desaparecía durante los días de “noche pampa” o sea durante la luna nueva, antes del anochecer se retiraba a la cima de una montaña cercana a cumplir sus pactos pervertidos y al quehacer de sucias supercherías, envalentonado por sus compinches Ñaguey siguió de cerca al brujo a sabiendas de que los ancianos de la tribu le temían mucho a ese lugar por considerarlo maligno, tarde se dio cuenta de que estaba perdido con la gente, daba vueltas y vueltas por la misma ladera y siempre encontraba el mismo paisaje, aridez y negras rocas.

Sabiendo a Ñaguey tras sus pasos y perdido, el brujo trazó un ardid, recurriendo a sus maléficos poderes se tornó en un pequeño y arisco lagarto, muy parecido al mítico Sayuam, animalito a quien los indios ancestralmente respetaban y obedecían, de esa manera tanto Ñaguey como su gente fueron engañados por el perverso lagarto que se ofreció a guiarlos hasta el refugio de Mulitá en lo alto de esa grande y solitaria montaña.

Pasado el tiempo, el resto de la tribu que esperó durante días que Ñaguey los alcanzara decidió regresar a buscarlo, siguieron sus huellas hasta el pie de la montaña y aunque con lógico temor, subieron a proseguir con la pesquisa.

Ese amanecer los hombres enviados encontraron cerca de la cima a Ñaguey y a toda su gente convertida en nieve, hielo y pedrusco, otros restos hallaron esparcidos entre fétidas aguas y vahos nauseabundos y hurgando entre los despojos encontraron a fieros lagartos carroñeros, que a la vista de los recién llegados se evaporaron como por arte de hechicería.

Al enterarse lo acaecido, el anciano cacique lloró amargamente por la suerte de su familia durante tres días quemando lo poco de sus pertenencias y al cuarto los más ancianos le aconsejaron proseguir su camino y no mirar nunca jamás en la puesta del sol hacia “Casugual”, ya que un misterioso lagarto con cola de piche aparece de repente, te hechiza y te tienta a subir también en sueños al pigüe del gualichú para no regresar jamás. Cuentan que el viejo Cacique tiempo después desobedeció a los ancianos consejeros y recordando a su hijo osó a mirar al Casugual desde lejos mientras el sol se ponía, trayendo desgracia a su gente para siempre, pero eso seguramente, forma parte de otra historia.

Casugual (Montaña engualichada) llamado así por los antiguos nativos de la payunia, es el que hoy conocemos como Cerro El Nevado, zona aledaña al tránsito de antiguos pueblos pampas Oscollames y a la llegada del caballo de grandes tolдерías que se situaron en cercanías del mismo y casi al borde del Atuel como lo fue el Cacique Pehuenche Colimilla y su gente, guardando como siempre respeto a este cerro y a los secretos místicos que el mismo guardaba, por lo general evitando pasar por sus cercanías o subir por las noches en él, de idéntica forma este temor popular se sostuvo en el tiempo aunque con ciertas diferencias a manera de supersticiones como en el caso de algunos ranqueles, que según Macías “entre sus antiguas creencias estaba en ciertas épocas no mirar al sol cuando se ocultaba sobre el Nevado porque eso era malo”.

Hasta 1971 el viejo puesto de Albornoz al S.O de Punta del Agua se llamaba “El Casugual” y aún en la actualidad antes de que se ponga el sol se juntan chivas y aves de corral “se hace una cruz en la tierra si anda cerca un remolino o se ve una lagartija a la oración”, tampoco los cazadores furtivos se adentran en esos terrenos en noches muy cerradas.

Según los entendidos, esta antigua leyenda de lugareños forma parte de uno de los magníficos trabajos de recopilación de relatos del recordado escritor sanrafaelino Abelardo Arias, aunque otros sostienen

su asidero en el poema “El Nevado y la tarde” de Jorge Enrique Ramponi (1937 – recopilaciones de inéditos ilustres / Ed. El Siglo Ilustrado - Mendoza)

Leyenda del hueyque río sauce grande, sudoeste bonaerense

Al principio era sólo la tierra, el sol, la luna y las sierras hacia el horizonte. ¡Ah! Y nuestro Río Hueyque (río Sauce Grande). Claro, aunque en aquella época no tenía nombre, porque los nombres no existían aún, todo era desierto.

Soychú, el gran espíritu de la tierra, qué es amor, no quiso ser el sólo con su paisaje y decidió crear la vida, fue así que nacieron las primeras plantas y los primeros animales. Entonces Soy (la tierra) comenzó a poblarse de enormes bestias, feroces algunas, muy pesadas y lentas otras. Reptiles como el mítico Sayuam entre muchos otros, mastodontes, gliptodontes, megaterios, milodontes, toxodontes, macrauchenias, esmilodontes y muchas especies primitivas fueron los dueños del mundo. Musgos, algas y helechos gigantes eran las primeras plantas. Luego vinieron los juncos, las espadañas, hierbas y gramíneas.

Pero Soychú no estaba conforme aún. Él era la creación y faltaba mucho por hacer, era la paz y la libertad, él era el canto, la alegría y el trabajo, él era la razón y aún nada de eso estaba creado.

Un día Soychu se detuvo a descansar y a meditar sobre el Casuhati (Sierra de la ventana). Fue entonces qué pensó en la libertad, y creó a los pájaros, pensó en el trabajo y creó a una pareja de horneros, pensó en el canto y creó una pareja de calandrias, pensó en la paz y creó un casal de pijué y de palomas torcazas, después siguió.

Ahora había que ponerlos a resguardo de los grandes animales, entonces formó un tala para que en sus ramas los horneros construyeran las primeras casas, un caldén para que las calandrias se posen a cantar, un chañar para que las torcazas aniden y un algarrobo para que los pijué griten felices, pero algo faltaba, aún no estaba conforme. Dispuso que algún día su obra final serían las criaturas humanas, pero ya llegaría ese

tiempo. Antes le quedaban otras por hacer.

Soychu pasó toda una noche pensando a orillas de nuestro río que nace en las altas montañas, que como ya dijimos no tenía nombre aún. Decidió al final, crear un árbol muy verde, grande y frondoso, con abundantes ramas, en él, anidarían y vivirían libremente todos los pájaros, su gorjeo sería un canto a la creación, ese árbol debía reinar sobre los demás en toda la región.

Al amanecer, una hermosa planta apareció en las barrancas del río, y Soychu dijo, “que en su follaje los pájaros celebran la vida, y que, bajo su sombra, algún día descansen la razón”.

Y mando el Creador que la savia de sus ramas fuese medicinal, para que los seres que después vendrían, calmaran a sus dolores. (de allí proviene la aspirina).

Y luego entonces el tiempo de la razón, cuando un hombre y una mujer descansaron por primera vez bajo su sombra, Y después fueron más...

Fue el amor, fue la vida y fueron las voces de aquellos primeros hombres y mujeres que llamaron “HUEIKE” al árbol, y “HUEYQUE” (rio Sauce Grande) a nuestro río del Casuhati que llena con su liquido elemental a la laguna Pitralcue y luego descansa su dulce agua en el mar.

La creación había terminado, entonces Soychu descansó.

...

El Sauce Grande, llamado originalmente HUEYQUE por los Chechehet huenueneles.

Por el año 1.739, luego de la muerte del jefe local Mayupilquiya, los pueblos patagónicos bajo las órdenes del cacique Cacapol y sus 200 hombres de guerra, sin familias ni mujeres, se decidieron a cruzar al norte del Río Negro con ánimos de conquista y sometimiento, llegaron a la región del sudoeste bonaerense proclamados como “Leuvuches”, y acompañados a modo de súbditos vasallos por una fuerza de 300 hombres de lanza de los cordilleranos pehuenches y 300 guerreros williches, más una fracción de picunches, al momento de combatir a los primeros Chechehets que defendían el territorio, cruzaron en el camino al río Hueyque, al que le sumaron el término “Leuvu o Leufu”, que significa justamente en la lengua franca que utilizaron “río”, siendo

totalmente innecesario ya que la palabra Hueyque es compuesta y justamente significa “Rio Sauce” en lengua Caguane-het.

El agregado “Grande”, solo hace referencia para diferenciarlo del otro río homónimo más al oeste (Sauce Chico) que también baja del Casuhatí al mar, de nombre étnico “Ombuctá” y, como el primero es de mayor caudal, lo denominaron así.

Leyenda de la luz mala “gualithom”, mito de la region pampeana

Alma que pena alguna culpa mayor, o que quiere dar aviso del sitio en que dejó enterrado un tesoro al morir (como el famoso tesoro que enterró el jefe Juan Bagual “Gualuya” Minyti por la zona de Pergamino y que le costara una nueva y última gran discordia contra los españoles).

Inspira respeto y temor, pero suele despertar también ilusiones de riqueza. Sería el fuego fatuo. Quien descubra un tesoro gracias a ella deberá encargarle varias ceremonias para que deje de penar. Entre los pueblos Hets es un Soychuhet, o sea un difunto en pena.

Todo el mundo conoce los fuegos fatuos y su origen; estos son los que los paisanos denominan “luces malas” o “la luz mala”, que originalmente para los pueblos het de la pampa argentina era llamada “Gualithom”, de igual significado.

El indio o gaucho más valiente no pasara cerca de una de ellas, que en ciertas noches se elevan en algunos puntos, sin sentir un terror supersticioso que lo hará sacar el sombrero y rogar por el alma del finado que por allí se supone se halla enterrado, todo sin ocurrírsele que pueda proceder de algún caballo muerto o de cualquier sustancia orgánica en descomposición.

Según el pueblo Querandí, el “Gualithom” o “la luz mala” procede de un Soychuhet o alma del difunto que se halla en pena por cualquier motivo, y dicen que haciendo rogativas por ella la luz no los sigue, que es a lo que realmente tienen miedo o pavor.

Si por el sitio de la aparición se halla alguna tumba, creen que es el difunto que quiere que se lleven sus despojos a lugar sagrado, esto es a un Pihue (cementerio – enterratorio).

La fantasía de la gente del campo ha creado un sinnúmero de leyendas relativas a la “luz mala” que, generalmente de noche, mientras el mate pasa de mano en mano, se refieren, en tanto que los parpados se van cerrando poco a poco en busca del reposo necesario después de las duras tareas del día.

Historias tétricas y lúgubres, que dichas allí mientras las sierpes de las llamas sustituyen a intervalos con su claridad a la luz mortecina de las brasas, que solo alumbra al círculo central de oyentes, hacen erizar los cabellos y deslizarse un húmedo escalofrío por la espalda cada vez que un nuevo episodio es relatado.

De ahí que cualquiera de los presentes que encuentre en sus andanzas las células cerebrales antes impresionada por los relatos citados, y entonces, espantado, sintiendo la piel de gallina por todo el cuerpo, se sacará trémulo el sombrero y recogiendo en sí mismo, mientras los labios balbucean una rogativa, mirara con ojos azorados al “Gualithom”, o sea, a la “LUZ MALA”. Fuegos a los que el indígena considera manifestaciones de ultratumba.

En algunas épocas del año, generalmente las más secas, se suelen ver de entre las pedregosas y áridas quebradas de los cerros, a la oración, o cuando los últimos rayos del sol iluminan las cumbres y el intenso frío de la noche va instalándose en los lugares sombreados, una luz especial, un fuego fatuo; producto de gases exhalados por cosas que se hallan enterradas conjugados con los factores climáticos, ya que es cuando parece estar más brillante el haz de luz que se levanta del suelo y que, por creencia general, se debe a la influencia maligna, ya que popularmente estiman que es el único día en que Gualichú se ve libre y puede hacer impunemente de las suyas. Generalmente nadie cava donde sale la luz por el miedo que ésta superstición les ha producido, los pocos que se han aventurado a ver que hay abajo de la luz siempre han encontrado objetos metálicos o alfarería indígena, muchas veces restos humanos, lo que aumentó el terror, que al ser destapada despidió un gas a veces mortal para el hombre, por lo que los nativos lugareños aconsejan tomar mucho aire antes de abrir, o sino hacerlo con una manta gruesa de lana o con un poncho, de suerte que el tufo no llegue a ser respirado.

Cuentan que “La luz blanca que aparece en la falda de algún cerro es buena, donde entra hay que clavar un puñal y al otro día ir a cavar... va a encontrar oro y plata.

De la luz roja huyan, se dice que es “Gualithom” la tentación del Gualichú.

Para liberarse de la luz mala algunos hacen rogativas mientras muerden la vaina de su cuchillo.

(Ambrosetti, “Supersticiones y leyendas”)

...

Otra cosa, y muchísimo mucho peor, es a eso sumarle la “Noche Pampa”, más de un indio ha quedado mal “tocado para siempre” y “perdido” la cabeza, cuando Zobá es la reina indiscutida de la noche, y su absoluta oscuridad traicionera.

Leyenda chechehet de la mítica isla de los hombres blancos

Según mi percepción y entendimiento sobre tan antigua leyenda del pueblo Chechehet Huenchueñele, o sea los Querandies australes, cuando se refiere a dicha isla mítica de los “hombres blancos” frente a las costas marinas del sudoeste bonaerense hace referencia a las islas del estuario de la Bahía Blanca, ya que la referencia original es que se encuentra entre el Río del Sauce (Hueyque), o sea, el actual Río Sauce Grande, hasta donde casi llegara el padre misionero jesuita Joseph Cardiel y el Río Colorado.

Posteriormente se tomó la interpretación que asumiera el doctor Robert Lehmann Nitsche, que estaría situada entre el Río Colorado y el actual Río Negro, que fuera llamado anteriormente también como río de los sauces, según lo anotado y registrado en el mapa de Cano y Olmedilla.

Pero viendo y considerando las antiguas navegaciones como la encalladura de la Nao Victoria durante la travesía del Magallanes y Elcano en 1520 que circunvalara el globo por primera vez en la historia y por dicho evento a la isla se la llamara “Trinidad” en honor a la nave capitana de la expedición, pegada a otra gran isla llamada “Bermejo”.

Dado el tiempo invertido, producto de la demora al intentar quitar del banco de arena a la nave insigne y la investigación, inspeccionaron profundamente la bahía en búsqueda de una salida pronta al océano Pacífico.

Más los futuros viajes, como el del cosmógrafo francés André de Thevet en 1553, entre muchísimos navegantes prestigiosos, aparte de los famosos piratas y corsarios como Francis Drake, Thomas Cavendish, en el futuro próximo Alejandro Malaspina, etc., diría que esta es la zona sindicada en cuestión, ya que es buena y de buen abrigo para esconderse y reparar daños en los navíos y protegerse de las fuertes tormentas del atlántico sur.

“Ahora, preguntando los Misioneros á los Indos dichos sobre dicha Población de Españoles, responden, que hay tal ciudad de gente blanca; que de lexos han visto a sus habitantes, que también les vieron encender fuego; y alguno añadió que les avia visto enlazar Bacas. No se atreven los Patagones (haciendo referencia de los Chechehets, ya que á todos los del sur del rio Salado eran llamados patagones y a los del oeste del mismo: Puelches, que eran los antiguos Diuihets) á ir, y acecarse á la ciudad, porque dicen, que les tienen a los blancos de ella grande miedo. El año de 1751. Aviendo los Misioneros embiado de embajador a los Tuelchús (Tehuelhets/Tehuelchú) un christiano, Indio de razón, llego a sus tierras, y hablo a los caciques en orden a abrazar la Fe de Jesu Christo, y que se resolviesen a vivir con los Padres, que la enseñaban.

Entre otros asuntos tocaron el de la ciudad de los Cesares, y un cacique principal dixo:

Yo no entiendo, porque los Padres no nos quieren creer, quando les decimos, que aquí hay una Poblacion de españoles, siendo asi que nosotros la hemos visto; y si tu quieres, dixeron al Indio Christiano, nosotros te llevaremos a verla, para que te certifiques, y des noticia de lo que huvieres visto á los Padres. No quiso el Christiano tomar el trabajo del viage, porque deseaba venir quanto antes a su Casa.

Los que quieren meterne a Astronomos Adivinos, dicen, que la ciudad dicha de los Cesares, esta situada entre el Rio Colorado, y el de los Sauces. Según esto vendrá a caer desde los 42. Hasta los 44. Grados de latitud Austral. Añaden esos mismos con la misma certidumbre, que

en el Pais, en que esta fundada la ciudad hay una grande Isla muy cerca de tierra, y en que la tal isla esta la ciudad; y los Españoles, sin duda que lo harán para no ser sorprendidos de los Infieles Patagones. Esto dicen los indios, y los que hazen hinca pie en sus relaciones vagas, y mal forjadas.

Haze fuerza para no creer la existencia de dicha ciudad, que siendo los Indios tan andariegos, y como Gitanos propensos al comercio, y trato, no hayan jamas comunicado con aquellas gentes, teniéndolas tan cerca, y en su propio Pais, siendo asi, que vienen a Buenos Ayres, viage de mas de doscientas leguas a comerciar con los Españoles, cuyo color blanco ni los aterra, ni los auyenta. Tambien temen a los Españoles de Buenos Ayres, però los Indios saben distinguir los tiempos de paz, y de Guerra, para fiarse de los Españoles en unos, y cautelarse en otros. Mas, los mismos Cesares, viéndose en aquel desamparo, procurarían tomar lengua de los Indios, y por su medio tener noticia de las ciudades Españolas de Chile, y Buenos Ayres, y con poco trabajo, en un viage salir de estreheces, y miserias. Savemos de muchos Naufragos, que en estas mismas costas se perdieron, y buscaron como salir a tierras de Españoles por la parte de Chiloe, y Chile.

Los Misioneros, que han tomado mejor que ningún otro el pulso a los genios noveleros de los Indios Australes (todos los al sur del Rio de la Plata/Salado), se inclinan a creer, que de ellos ha salido la historieta de la Poblacion de gente blanca en las costas Magallanicas. Para apoyar esta sospecha se valen de tres principios bastantemente convincentes, en materia tan obscura. El primero se toma de parte de los Echiceros: estos entre las patrañas, que refieren en sus fingidos arrobos, una es, que ven lo que no ven, ni hay en la Naturaleza de las cosas. Con esto hacen valer su grande poder, y su profunda sabiduría. Fingio, pues, alguno de ellos, que fue al Mar, o le vio en su extasis, al qual llaman en su idioma Laguna Grande; diría, que en esta Laguna veía una Poblacion de gente blanca, y los demás le creyeron sin cespitar, como les dan un ciego asenso en otras ficciones. Las mismas visiones tienen todos los Indios, que no son Echiceros, en sus Borracheras: el Aguardiente, y chicha los haze visionarios a marabilla.

Pudo ser, y es otro principio, que muchos de estos Indios, que todo lo andan, y se llegan a pescar a la orilla del mar, viesen en algunas

ocasiones Navios, que se habían recogido en el Puerto, o en otro de la costa, o por los malos tiempos en estos Mares furiosos. Efectivamente han recalado en dichos parages varias veces Naves Inglesas y Olandesas. A estas, pues, tendrían los Indios por la Poblacion de los Cesares, o gente blanca.”

LOS INDIOS PAMPAS PUELCHES PATAGONICOS, Joseph Sánchez Labrador, 1772, Texto literal: paginas 79, 80 y 81.

Leyenda del Suaj y el ciervo negro

En el pueblo Querandi había una leyenda de cuando el “Suaj” iba a su lugar especial en el bosque o a lo alto de un pequeño cerro a purificarse, limpiar sus malos espíritus y las energías negativas acarreadas de los trabajos realizados para con su aldea.

El tenía que encender un fuego y pasar toda una noche bajo las estrellas fumando de su timbá y sus yuyos especiales, pero durante el viaje, en su trayecto dentro del bosque podría encontrarse con un enorme ciervo negro con ojos de fuego, siendo un evento pavoroso pero místico y trascendental, ya que se tratada de un importante emisario de Soychu que traía buenos o malos presagios.

Todo dependía de lo que el Suaj sintiera y lo que su valentía lograra soportar, y de lo que su corazón interpretara, entonces era necesario si o si morar la noche traicionera sin luna, en trance, solo, desarmado y desnudo junto al fuego, su timbá y sus humos.

Al amanecer, limpio y fortalecido volvía a llevar las nuevas noticias a su aldea, que gracias a el renacía una vez mas...

y a prepararse para lo que se vendría según sus visiones.

El Suaj y el ciervo negro

buscando mi identidad
fui al bosque lejano
a cazar a mis demonios
vi a mi propio reflejo

Luna muerta en el cielo
y yo busco la verdad
estoy sentado con mi juego
pensando en cosas no hechas
Hay que hacer fuego
es tiempo de luna muerta
y de la cruz del sur
mi pueblo renace
Ciervo negro
ciervo negro
se que yo soy bueno
y que tu eres bueno.

“La Timbá de los Suaj y de los Taata-Lujá era sagrada, no se podía tocar ni fumar en ella, solo él podía hacer el Homtimbá frente al fuego, la timbá guardaba los sek’er y el giupaí de los lojau tapari, nadie más...”

La Pipa de los Suaj y los jefes eran elaboradas por ellos mismos, en el caso del Suaj, la obtención de una buena Timbá empezaba buscando un trozo de guadua especial, las formas muchas veces eran determinantes, podía ser enteriza o de dos piezas, también de hueso, a veces de piedra, consideradas estas ultimas “Soychu timbaé”, puramente ritualistas, usadas en casi todas las ceremonias de imsú o en ceremonias de Soychuhet.

El “Ta” por lo general hace homtimbá después de las comidas, en viajes o en los taparí mas importantes, nunca adentro del pirí y siempre después del quicán, la fuma lentamente, de manera pausada encendiéndola con pequeñas brazas que coloca en su boca y va soplando para encender el sisí seco, previamente molido o picado.

En el caso del Suaj es diferente, para entrar en trance bebe previamente un “cej” que solo él sabe preparar, mezcla sisí, kukko y a veces cayuí y así se eleva al Atú para escuchar a SOYCHÚ o hablar con Huechú, Tumutmuichú, Itchú, Chechechú, Casuchú y Laatchú, él solo puede hacerlo, si otro lo hace se torna peligroso, en el trance

Gualichú puede adquirir otras formas y actuar el Suaj en este caso como “huesped” del mal, muchas veces ocurrió y eso es malo para la gente (Gente de Lorenzo Vagual)

La Timbá también la usa el Suaj para buscar la cardinalidad del Yaé y el enclave de la Troha en donde se enciende el it-sepé, toda la ceremonia depende del Toaj-him, si no son propicios el lugar y las señales la timbá puede anunciárselo en su encendido.

La timbá, podían fumarla algunas mujeres “elegidas”, por lo general aquella merecedora o destacada en lucha o en una situación de caza, no era común, para hacerlo debían poseer previamente como premio o “tusun” una cola de ñaul, en algunos clanes lo hacían ambos por pedido de los suaj en el Muja-toaís y los hombres mas jóvenes también el el Itikem, pero solo como atributo ocasional de esa ceremonia.

En la actualidad, los descendientes Meguay que se conocen, lo hacen con sumo respeto y solo de manera ceremonial (se tiene conocimiento de que hay una abuelita Suaj, que en el presente practica el homtimbá con gran sabiduría como nuestros antiguos curanderos.

“Nuestros antiguos curanderos conocían las cosas más profundas, sabían como curar las enfermedades no solo con los yuyos, también con las palabras prohibidas, cenizas, saliva y en algunos casos con la orina de la misma persona”

—Nos cuenta Urbano Salinas, pidiendo que no lo filmemos con el celular- pero solo ellos sabían cómo y ese conocimiento lo fueron pasando solo a los que merecían ese secreto o recibían el mensaje de quien era la persona indicada a quien tenían que pasarlo, ahora hay muchos chantas y manejan energías que no son para nada buenas, el último gran Suaj fue el cordobés Don Eufrasio Molina de los pagos de Río Los Sauces, un viejo paisano bien pampa, campero y conocedor de esa sabiduría que era muy amigo de mi padre, yo desde pequeño he visto cosas increíbles en sus curaciones, algún día voy a contarlas, gente con serios problemas curada de tal forma, que los médicos que los habían atendido o les habían asegurado enfermedades terminales no le encontraban después ninguna explicación, yo lo he visto anticiparse y adivinar cosas que pasaron después tal como él las contaba, por ejemplo lo que pasó con el avión allá en los Andes con los jugadores de rugby

uruguayos, él le dijo a mi padre a pocos días del accidente que veía el avión en la montaña y gente viva caminando en la nieve, los veía en sueños desde arriba como si fuera un cóndor volando, aseguraba lo que decía y casi todos se mofaron de él hasta que un día los encontraron, también con lo que pasó en Ezeiza con el tiroteo ese, él decía casi un mes antes de los que pasó que veía a Perón aterrizar como de noche pero en otro lado y que veía gente llorando y corriendo en Ezeiza, pero a veces como tomaba un poco lo tomaban por loco, adivinó muchas cosas Don Eufasio, recuerdo la noche que mi padre vino preocupado porque soñó con el accidente de Cafrune y al otro día sucedió tal como se lo relató, recuerdo bien ese día porque mi viejita prendió velas esa noche y la vecina nos hizo rezar a todos el rosario y al otro día cuando lo anunciaron por la radio, mi padre se encerró a llorar.

Algo de ese poder heredó un sobrino de él que es muy viejito ya, Don Lindor Molina, medio que reniega de adivinar porque dice que le hace mal, cura nomás el empacho, el ojo, el sueño, esas cosas, pero dejó de hacer las videncias hace muchos años porque lo buscaban en algunos casos policiales de Córdoba, Tucumán, de Santiago, de todos lados y le hacía mal lo que a veces veía, sobre todo cuando lo que podía ver producía dolor en la gente, no le gusta que lo entrevisten y eso que han venido hasta de Europa a filmarlo por lo del Papa, porque adivinó que sería elegido un argentino apenas renunció el otro Papa, pasa que Don Lindor también está medio achacado, sufre el mal del chagas pobre, ha venido a alguna que otra ceremonia al campo y nos ha relatado mucho de nuestras cosas, ojalá todo lo que sabe no se vaya con él, hay muchos que quieren aprender pero nos dice que hasta ahora no ha encontrado a nadie, porque es solo para el que siente realmente como indio y todos los que se acercan son medios umbandistas, tiran las cartas, hacen cosas en los cementerios y le mienten a la gente”.

Lo dicho por Don Urbano en la dominguera “Vive” que viene con el diario, se repite entre los que conocemos y respetamos la cura india, la vieja cura “pampa”, porque viene de una sabiduría de tiempos inmemoriales, “el saber que Yunnuc le dio a los primeros hombres para comunicarse con Soychu a través del Yaé y lograr que la persona se cure asimismo por medio de las palabras exactas, el su-traachú (tamborcito que usa el que cura), el sujanej (sonajero de la muñeca), el cej (una infusión que prepara el curandero) con yuyos especiales y los temneyej

(dibujos en el cuerpo con ciertos líquidos extraídos de raíces y otros ingredientes que solo conoce el Suaj) que se dibujan en la piel sobre la parte que duele cuando hay golpes que no se ven”, esas energías no son sino para los que saben como manipularlas y usarlas, quienes no manejan el verdadero sek (conocimiento sagrado), “son sumaikel (malos brujos) y se vuelven locos”, así decían las abuelas.

En nuestra Cultura Caguané Meguay, quedan muy pocos guardianes de esos saberes puros, que pese a la “persecución y burla” y en nuestro caso a la intervención de diferentes culturas con otras ceremonias, otros rituales y otras formas en cuanto a curaciones en nuestro territorio, lograron resguardarse y mantenerse en su ancestral esencia y natural sustancia. Pero estamos en un tiempo en que aquellos que custodian tales principios y profundos conocimientos están entendiendo que de no transmitirse, se perderán los principales pilares de nuestra cosmovisión ante tantos años de desinformación e invisibilización y que es el exacto momento en que “lo indio” aparte de ser la verdadera fuente de sabiduría sobre como vivir de acuerdo al orden natural que se nos ha dado desde el inicio de la existencia humana, es la única lógica de salvar lo que queda para las nuevas generaciones.

En este último Diuinambí en el campo de Balestra, pudimos disfrutar de una verdadera ceremonia a la antigua usanza y las enseñanzas sobre el porqué y como de cada cosa y elemento ritual, la última ceremonia de este tipo en nuestra familia se había hecho en Fortín Acha hace veintisiete años, estamos viendo que desde aquella reunión de Pueblos antes del Bicentenario hasta hoy, día a día nos encontramos con mas descendientes de aquí, de Córdoba, Santa Fé, Buenos Aires y del litoral que entendemos y recordamos viejas palabras de nuestro idioma, no pocas y riquísimas leyendas y el significado coincidente de elementos ceremoniales que nos dejaron nuestros padres y abuelos.

*Agradeciendo a un gran maestro por su enorme aporte y con
permiso en su memoria de: Cacique Don Marcos Capaquen,
“Soychuhet” - Q.e.p.d.*

EL IDIOMA QUERANDIANO

El antiguo idioma original rioplatense querandí/charrúa o sea del grupo lingüístico “het” de la Pampa Argentina (Robert Lehmann-Nitsche) tiene personalidad propia, ahora llamado “caguané het”.

Sabemos sí, de la existencia de una lengua Querándica, pues el Padre Nicolás del Techo (1673) nos dice que otro ilustre misionero, el Padre Alonso de Bárcena (1597), la conocía y que sería la misma que hablaban los habitantes de toda la llanura pampeana, chechehet, dihuihet y taluhet.

Así y todo, una característica de su idioma, es la desinencia Spen, Mpen, o variantes propias de los nombres de los Ta o Ya, también anotados como Ma, Sa o Za, para referirse a “cacique” o jefe.

En el vocabulario de Thevet; Pacahocat era el nombre de una región (Isla de los Patos) y uno de los caciques se llamaba Pacaespen, otros nombres que están registrados a través de los cronistas son, Salloampén, Escallopén, Campampén, Talcaolpén y los más famosos o reconocidos Quenguipén (Tubichaminí, Tuicha-melín), Telomián Condíc y Gualuyá Bagual (Minití). Doña María de Garay, nombra a la lengua de los “pampas caguaneros” como “caguané”. Pero según el cronista Azara el idioma no tenía ningún sonido nasal o Gutural.

Ya entrando Tierra Adentro en la parte Bonaerense al sur del río Salado (originalmente: río Tubichaminí) Ej.; Lobos, Azul, Los Toldos, Carhué, existía otro dialecto “het”. Las tribus que lo hablaban eran los chechehet llegando hasta la orilla sur del río Negro teniendo como límite occidental a la isla de Choele Choel (donde se realizaban intercambios con los pehuenches williches cordilleranos y los sureños patagónicos o “toelchus” (según P. Cardiel) o “tehuel-het” (según T. Falkner), hasta la costa del mar del centro del golfo San Matías (donde actualmente corre el canal Pomona) y para el sur de la Pampa una fracción de los diuihet.

Por el momento se estima que el dialecto más antiguo es el del Río de la Plata, a pesar que la lengua querandí habría sufrido una fuerte evolución que sobrevino a la conquista.

Así la sucesiva superposición racial efectuada en el área, habría tenido una fuerte influencia en la casi extinción de la misma, ya que también existían sub-dialectos locales como el timbú y la gran influencia “chandú guaraníca”, aparte del charrúa.

Gramática Kaguané Het

Estudio de la lengua del pueblo Querandí

“Nuevo estudio de la lengua” Incluye: Grupo Lingüístico Het de la Pampa Argentina de Robert Lehmann Nitsche. Por Sergio Gonzalo Ariel Smith, de la comunidad Tubichaminí Barragán. Basado en los escritos y la transmisión oral de los últimos abuelos hablantes de la lengua Caguané, descendientes querandís meguay, Doña Dominga Villarruel, Doña Faustina Picaguá, Joaquín Picaguá, Rosa Picaguá, Doña Delia Mercedes Sgheiz y memorias de Don Irineo Gómez Villarruel, Don Gurmesindo Gómez P. Villarruel, Doña Teresa Rosa Molina Gómez, Eustaquio Molina, Doneciano Molina, Baldomero Molina, Máxima Mercedes Rodríguez Barragán, Celedonio Rodríguez Barragán, Agripina Rodríguez Barragán, entre otros

Las dos frases más reconocidas de la lengua recogidas por André Thevet (1557), y como fue la interpretada en su momento.

1 - “*Assaganoup o Zoba*” “*Asaganúp o Sobá*” (en Kagané Het).

- “La Luna os hará arrepentir de ello”.

- *Assaganoup* (*Asaganúp*): (Asaga: Ahora / Núp: dañar) “arrepentirse”.

- *o*: la.

- *Zobá* (*Sobá*): “Luna Nueva”, noches sin Luna.

2 - “*Caudy caudy vvuahiph gomalat*” “*Kodí kodí guahif gomalát*” (en Kagané Het).

- “Traidor, traidor es necesario mataros”

- Caudy: (*Kodí*) traidor.

- Vvuahiph: (*Guahif*) hay que, hacer que.

- Gomalat: (*Gomalát*) acogotar o ahorcar (no es matar)

Reglas gramaticales en las lenguas de los pueblos indígenas rioplatenses: timbú, bohán, meguay, charrúa, querandí con alfabeto normalizado (tomadas de dámaso antonio larrañaga y salvador canals frau (1893-1958)).

1. El alfabeto fonológico normalizado propuesto está compuesto de 23 letras: a, b, ch, d, e, g, h, i, j, k, l, m, n, ñ, o, p, r, s, t, t', u, v, y.

Cada letra tiene un único sonido.

Es necesario distinguir la b de la v como en el castellano.

La g tiene siempre el sonido de gue: ga, ge, gi, go, gu (la ge tiene sonido gue y la gi se pronuncia gui, por lo que no es necesario colocar una u intermedia).

La y tiene también un único sonido: ye (ya, ye, yi, yo, yu). Nunca se coloca al final de una palabra y en ese caso es reemplazada por una i. Asimismo cuando la y se halle integrando una palabra, pero tenga el sonido de i, se la reemplaza por ésta. Ej: Soychú (Castellano): Soichú (Kaguané Het).

La h no es muda como en el castellano sino similar a la h inglesa o la j andaluza. Se pronuncia como una j pero muy suave y aspirada.

La letra k reemplaza a la c castellana (que tiene dos sonidos diferentes: s y k) y a la q. Siempre suena clara y prolongada a excepción de cuando está situada al final de una palabra que, si bien es fuerte, es gutural y muy corta y seca. Ej: Kukalteq (las dos primeras k tienen una pronunciación más larga que la última).

2. Abundan letras guturales y narigales, que pronuncian con gracia y suavidad.

Las guturales son la J y K, siendo la última mucho más usada. Las narigales se utilizan en los pronombres antes del verbo.

Ej: *Emé na* (tú ven o ven tú)

Se pronuncia casi sin percibir la primera E, como si se dijera *me*

- na*, dándole al *me* mayor velocidad.
3. Existen dos letras del alfabeto latino de forma muy limitada, casi escasa: F y LL.
 4. Nombre para expresar la Deidad: *Soichú* (Soychú).
La voz *Gualichú* (Gualicho): antagónica de *Soichú*.
La voz *Diui* significa Sol.
la voz *Gidaí* (Guidaí): Luna.
 5. Tampoco tienen voces propias para significar: virtud, vicio, inocencia, pecado, costumbres; conocen y expresan las virtudes y vicios particulares como mansedumbre, honestidad, homicidio, robo, impureza, etc.
Así para expresar:
“Dios me castigó porque no guarde su ley y por mis malas costumbres”
lo varían así:
“Dios me castigó porque no hice lo que me mandó y porque soy malo”.
 6. No tiene una sola voz que cargue en la sílaba ante penúltima, o que abrevie las dos últimas sílabas. Hay muchas voces tetrasílabas, pentasílabas y hexasílabas.
 7. La U después de G y de K, como en *Guayaúk* o *Kué*, siempre es clara.
 8. Las letras duplicadas como en *Jeppian*, tienen la fuerza de su duplicación.
 9. Cuando una palabra finaliza en vocal y la siguiente empieza también con vocal, suelen poner en medio una T o una K, para mayor claridad. Por el contrario, si son consonantes, ponen en medio una U en favor de la suavidad.
 10. Cuando una palabra comienza con la misma vocal que acaba la anterior como:
Aú Huelkaimar (la mañana), se elude la primera: *A'Huelkaimar*.
 11. Los artículos el, la lo, los, las, se expresan todos como *Aú*.
 12. A los infinitivos de los verbos precede siempre el artículo

13. Hay voz para significar alma, entendimiento o voluntad, también la hay para corazón. La voz ambigua, *Ankát*, significa interior, alma, etc. y *Ankaaj* significa corazón.
14. Hay muchas voces, que principian con R suave: *Retán*, *Remá*.
15. Es disonante decir “Sí Señor” o “No Señor”, debe decirse solamente “Sí” o “No”.

Numeración:

16. Sólo tienen cuatro unidades en su numeración.

yu (*yut*: dedo): 1 (uno).

sam: 2 (dos).

detí: 3 (tres).

betúm: 4 (cuatro).

De cuatro a nueve cuentan: “cuatro y uno”, “cuatro y dos”

betúm yu: 5 (cinco).

betúm sam: 6 (seis).

betúm detí: 7 (siete).

betúm arrasam (4 X 2): 8 (ocho).

bakiú (menos uno): 9 (nueve).

guaroj (manos cerradas): 10 (diez).

Luego se continúa bajo la forma “diez y uno”, “diez y dos”, etc-

guaroj dik yu: 11 (once).

guaroj dik sam: 12 (doce).

Luego siguen sumando hasta 20: *guaroj arrasam*, usando los dedos de los pies.

De pronombres, adverbios y nombres

17. En los pronombres no distinguen el tú de vosotros, así es que ya hablen con uno, o con muchos usan la voz *emptí* que equivale a nuestro vos término medio, expresando a la vez tú y vosotros.

18. Distingue el nosotros (*amtí*) del nosotras (*ramtí*).
19. No tienen Ud., ni tratamiento alguno de honor.
20. Pronombres:
Yo: *ití* (*i ti*) Los pronombres al tiempo de hablar se sincopan, silenciando el *ti*.
Ver conjugación de verbos.
El pronombre *huatí* (aquel) solo pierde la *i*.
Vosotros: *emptí*.
Nosotros: *amtí*.
Nosotras: *ramtí*.
Mío: *umptí* (ma: mi).
Tuyo: *mutí*.
21. Los pronombres a veces tienen la propiedad de “dimidiar” el verbo, como si para decir
“Yo quiero que me mande”, se pudiera decir: “quie-yo-ro que man-me-des”.
Se expresa que los verbos algunas veces se “dimidian” colocando el pronombre en el medio. Se utiliza generalmente en las frases familiares:
a) *I damjú titen* (tengo que darte) El verbo *dajú* (dar) está dimidiado con el pronombre *mutí* (tuyo) sincopado.
b) *Is medá* (tú quieres) El verbo *isdá* (querer) se halla dimidiado con el pronombre *emptí* (tú) sincopado.
22. Los pronombres *em*, *mu*, sincopados, al principio de la dicción se expresan con *m*; ejemplos: *m seker* (tú sabes), *m hollendáu* (tu memoria, tu historia).
Con la misma letra pospuesta, se entiende el pronombre *umptí* (mío): *M-huamá-m* (tú eres mi amigo).
23. La negación *danmén* (no) “*dan-mén*”, tiene dos propiedades:
Hablando se sincopa, perdiendo el *dan*, a excepción de cuando se responde simplemente NO.
Siempre se pospone al verbo o nombre: *jumén*: “*ju-mén*” (no

- puedo), *chuemén*: “*chue-mén*” (no poco).
24. Las proposiciones *ge* (en “lugar”) y *pat* (a, para), también se posponen:
to ge (lugar que no se ve, inframundo, tierra de abajo)
huimén pat (a pueblo).
25. Desconocen las preposiciones por, con, el relativo que y la copulativa y. Tienen pronombres relativos interrogantes.
26. Los relativos y adverbios interrogantes:
¿cuál?: reptí? - Se usan exclusivamente en las interrogaciones
¿qué?: reká?
¿a quién?: rekatí?
¿quién es?: guareptí?
¿adónde?: remá?
¿por qué?: retás?
¿cómo?: retán?
¿cuándo?: repmedima?
27. El número plural en los nombres de forma añadiendo la terminación *guat* (*huat*):
guatí (aquel): *guatiguát* (aquellos).
jipuai (imagen): *jipuaiguát* (imágenes).
28. Al nombre de macho añadiéndole la voz *kai* sincopada de *ukai* (hembra) se expresan las hembras de aquella especie:
huatí (aquel) - *huatiguát* (aquellos) - *huaikai* (aquellas).
29. Para expresar las cualidades como hermosura, fealdad, liberalidad, avaricia, generosidad, ruindad, tienen pocas voces, generalmente se expresan mediante adjetivos con el verbo auxiliar.
bilú: belleza, hermosura, hermosa, hermoso, bella, bello.
kuetú: feo.
30. El adjetivo se conserva invariable, con la misma terminación en singular y plural; el sustantivo es quien lo determina. Es accidental que el adjetivo se ponga antes o después del sustantivo.

De los verbos, sus tiempos y conjugaciones

31. Hay cuatro verbos auxiliares usados con frecuencia:

- *ti ten*: ser o estar.
- *ti len*: ídem anterior, menos usado.
- *ti na*: venir.
- *ti do*: ir.

ti es artículo, los verbos rigurosamente son: *ten*, *len*, *na*, *do*.

32. Los verbos son inconjugables, los tiempos se determinan por los auxiliares, así todos tienen la misma terminación. Esta regla tiene la excepción de la terminación *dan* que denota el pretérito.

Ejemplos:

ti montek (escuchar).

- *montekdán* “*montek-dan*” (escuchó).

ti jeppian (sembrar) - *jeppiandán* - “*jeppian-dan*” (sembró).

33. Cuando al verbo se añade el auxiliar, es para darle más fuerza. Entonces en el pretérito la terminación *dan* va agregada al auxiliar: *jeppian ten* (está sembrando) – *jeppian tendán* “*jeppian ten-dan*” (estuvo sembrando).

34. Tienen otra terminación común:

“*mar*” Se aplica a los verbos y a los sustantivos; sirve para dar a la expresión fuerza, gracia, ponderación, totalidad, abundancia, mucho, todo, sin determinar tiempo.

35. Hay tres tiempos verbales: presente, pretérito y futuro.

- a) El presente del infinitivo sirve a todos los presentes de este modo.

Quitado el *ti* al presente del infinitivo, e iniciado con la persona o pronombre, se hace presente de indicativo:

ti do (ir) - *i do* (yo voy).

ti na (venir) - *i na* (yo vengo).

El presente del subjuntivo no tiene modo de explicarse. Se varía la frase de modo que se exprese con el indicativo.

b) El modo imperativo se explica y determina por el infinitivo sin la menor alteración. La gesticulación, el tono, la acción y actitud del cuerpo completarían el valor de la expresión para evitar confusiones.

c) En cuanto al pretérito con la terminación *dan*, significan todos los pretéritos, imperfectos, perfectos y pluscuamperfecto de indicativo. La terminación *do* denota comúnmente la tercera persona de singular de los pretéritos.

d) Para el futuro usan solamente “he de” con dos voces: *madde* (antepuesta) y *madram* (pospuesta), de igual fuerza aplicables indistintamente a todos los verbos:

madde i do (yo he de ir).

i na madram (yo he de venir).

El verbo queda en su terminación de infinitivo.

e) No tienen en el infinitivo más que el presente, ni pretéritos o gerundios, ni estando o habiendo. Parafrasean las oraciones y les dan sentido con precisión. Hay pocas voces que puedan confundirse, generalmente cada cosa tiene su voz.

36. Son lacónicos, a veces suprimen y subentienden el verbo, por ejemplo, para decir:

“yo tengo hambre” usan: *i hueiekás* (Yo hambre).

“yo tengo sed” usan: *i gueés* (Yo sed).

37. En la regla 21, se expresaba que los verbos algunas veces se “dimidian” colocando el pronombre en el medio. Se utiliza generalmente en las frases familiares:

i damjú titén (i da-m-ju titen) (tengo que darte), El verbo *dajú* (dar) está dimidiado con el pronombre *mutí* (tuyo) sincopado.

is medá (is me-da) (tú quieres), El verbo *isdá* (querer) se halla dimidiado con el pronombre *emptí* (tú) sincopado.

38. Hay tres verbos simples negativos:

- *itres*, no querer
- *nihir*, no saber
- *jumén*, no poder

39. En las cláusulas interrogantes del último verbo que cierra la oración, debe concluir en “i”:

Si finaliza en vocal: *ke sa solá* debe concluir: *kei sai solái*.

Si finaliza en consonante: *ten len eges mor* debe concluir *tei lei egei moi*.

40. Generalmente los verbos se posponen a todo:

i latar ten: yo bueno estoy (yo estoy bien).

aú etriék i seker: la verdad yo conozco.

41. Conjugaciones de los verbos:

Del verbo ser y estar: *ti ten*

Presente

Singular: Yo estoy o soy bueno: *i latar ten*.

Tú, o vosotros estás, o sos bueno: *em latar ten*.

Aquel o el está o es bueno: *huat latar ten*.

Plural: Nosotros estamos, o somos buenos: *am latar ten*.

Aquellos están o son buenos: *guatiguát latar ten*.

Pretérito

Singular: yo era, fui o estuve bueno: *i latar tendán*.

Tú, o vosotros eras, fuiste o estuviste bueno: *em latar tendán*.

Aquel o el era, fue, o estuvo bueno: *huat latar tendán*.

Plural: nosotros éramos, fuimos, o estuvimos buenos: *am latar tendán*.

Aquellos eran, fueron o estuvieron buenos: *guatiguát latar tendán*.

Futuro

Singular:

Yo he de ser, o estar bueno: *i latar ten madrá*m.

Tú, o vosotros habéis de ser o estar buenos: *em latar ten madrá*m.

Aquel o el ha de ser o estar bueno: *huat latar ten madrá*m.

Plural:

Nosotros hemos de ser o estar buenos: *am latar ten madrá*m.

Aquellos han de ser o estar buenos: *guatiguát latar ten madrá*m.

Del verbo auxiliar ir: *ti do*

Singular:

Yo voy a casa: *i piri pat do ten*.

Tú o vosotros vais a casa: *em piri pat do ten*.

Aquel o el va a casa: *huat piri pat do ten*.

Plural:

Nosotros vamos a casa: *am piri pat do ten*.

Aquellos van a casa: *guatiguát piri pat do ten*.

Preterito: Yo fui, o iba a casa: *i piri pat do tendán*.

Futuro: Yo he de ir a casa: *i piri pat madde do ten*.

Del verbo activo buscar: *ti da*

Singular:

Yo busco la verdad: *li aú etriék da*.

Tú o vosotros buscas la verdad: *em aú etriék da*.

Aquel o el busca la verdad: *huat aú etriék da*.

Plural:

Nosotros buscamos la verdad: *am aú etriék da*.

Aquellos buscan la verdad: *guatiguát aú etriék da*.

Preterito: yo buscaba o busqué la verdad: *i aú etriék dadán*.

Futuro: yo he de buscar la verdad: *aú etriék madde i da*.

El verbo *ti solá* (mirar), tiene en el presente esta variación:

Yo miro: *i solá* (con á final).

Tu miras: *em sol* (sin á final).

Aquella mira: *huat sol* (sin á final).

Es decir que solamente en la primera persona está la “á”.

- Aportes, colaboración, talleres e investigación en conjunto con el Cacique Marcos Capaquén de la comunidad Caguané Chankelén y los clanes del pueblo Charrúa, hermanados en cosmovisión y lengua: “Clan Gubaitase Charrúa” y “Clan Ineu o Zobá” de la República Oriental del Uruguay.

- El trabajo de Dámaso Antonio Larrañaga, “Compendio del idioma de la nación chaná timbú” de 1815, es uno de los pocos elementos que podemos consultar para conocer la lengua madre general. Contó con la ayuda de tres ancianos lenguaraces durante su estancia en Santo Domingo Soriano, donde también había reducidos Querandíes y Charrúas muy bien documentados. El etnógrafo argentino Salvador Canals Frau (1893-1958), consideró que la lengua descrita no era Chaná Timbú, sino Bohán, Genóa Minúan, o sea Charrúa, idéntica a la de la ribera occidental del Río de la Plata, siendo también material de duda y discusión del doctor Robert Lehmann Nitsche, Samuel Lafone Quevedo y Félix Outes.

ALGUNAS ORACIONES DE EJEMPLO:

- *Ando diabún*: Vamos a dormir (Si, vamos a dormir).
- *An onat rambuí jallén*: Si que nosotros morimos.
- *Aú etriék 'i sek'er*: La verdad yo conozco (SE).
- *Dik rambuí jallén madrá m ateí?*: ¿Y nosotros moriremos también?
- *Eu vuit het*: Se hizo hombre.
- *Eu vuit aló*: Se hizo mujer.
- *Jipuai ankát*: Reflejo de uno mismo (reflejo del alma o del interior).
- *I damjú titen*: Yo tengo que darte.
- *I huimén pat do ten*: yo voy al pueblo (o estoy en pueblo).
- *I huimén nat do tendáu*: yo fui, o iba a pueblo.
- *I huimén pat madde do ten*: Yo he de ir al pueblo.
- *Is medá*: Tú quieres (Tú buscas) mi cabeza.
- *I ten het ñapaí ñaúll*: Yo el hombre atrapé al tigre (yagareté).
- *Jalaná inchalá!!*: (saludo) ¡¡Alegría hermano!!
- *Ma guar eg ti ankaáj!!*: (saludo fraternal) ¡¡Mi mano en tu corazón!!

- *Madde i do*: He de ir.
- *M huamá m*: tú eres mi amigo.
- *Aeke seré Guidaí*: Tiempo de luna (noche).
- *Retantitén huimar-mar?*: ¿Cómo va su trabajo (a hacer cosas del pueblo)?
- *So otoañi*: Sentarse (estoy sentado).
- *Taamabán*: Cosas no hechas, cosa muy difícil de hacer, desafío.

DICCIONARIO KAGUANÉ HET – ESPAÑOL

A

abajajá *interj.* expresión espontánea breve gritada, tipo llamado de atención en un instante corto o lapso de tiempo, a modo sorpresivo o usado para arreo de ganado.

abaví *s.* pan, galleta, tortilla.

abí *s.* harina.

abiá *s.* silbido.

abiarú (sabiá) (*Turdus rufiventris*) *s.* zorzal común o colorado.

abiavúk *s.* silbato, chifle, llamador.

abún *s.* sueño, cansancio (ganas de dormir).

ach *s.* vagina, vulva.

Adó= pasar, cruzar de un lado al otro.

adó hué (adohué) vadear el río.

a-dokan permiso para pasar

ateiekan estar aquí presente, quedar, permanecer.

ateié dokan permiso para quedarse aquí, estar.

aeke *s.* tiempo, época, momento.

aeke gidaí pat gidaí *s.* mes (tiempo de luna a luna).

aeke seré diuí *s.* día (tiempo de sol).

aeke seré gidaí *s.* noche (tiempo de luna).

afi *s.* arco desarmado (palo del arco).

afi'á *s.* arco armado con tiento (arma).

agúm *s.* rodilla.

agúm otoañí *v.* arrodillado.

ahá (ahaá) *interj.* ¡ajá! (expresión afirmativa).

ahú *v.* matar, asesinar.

ahuek *s.* guerra, batalla, combate, lucha.

ahuekhet *s.* guerrero, hombre de guerra.

ahuektusún *s.* bandera de guerra (símbolo de guerra).

Ahuekué *s.* tercer hijo varón de Yunnúk y Alopián.

aípe *s.* babosa, resbaloso, resbalar.

ajhut (aú) *art.* los.

akím *adj.* verde.

akímjim *adj.* verde claro.

akít *adj.* otro, ajeno.

akít chu *adj.* otros países (otros territorios).

akít huimén *adj.* pueblos, aldeas (otros pueblos, otras aldeas).

akitineu *adj.* adoptado, hijo ajeno.

all *s.* plata (metal brillante) (*Ag*).

aló *s.* mujer.

aló hollendáu *s.* “maestra”, mujer de historias y memorias. / *het hollendáu*: maestro.

Alopián *s.* “primer mujer referente” de la leyenda del génesis querandí, esposa de Yunnúk.

am *adj.* nuestro.

amai *adj.* existente, existencia.

amai yaé *v.* trascender.

amtí *pron.* nosotros.

amtitén *s.* identidad.

an (o también aú) *pron.* el, la, lo, los, las (también usado como “sí” o afirmativo).

an *adv.* sí, afirmativo (también usado como pronombre: el, la, lo, los, las, simil a aú).

anada *v.* anda, vete, andate.

ando *v.* ir - (sí voy), andemos.

ando diabún *v.* voy a dormir (sí voy a dormir).

aní kan *v.* estoy aquí (sí yo aquí).

aninambí *adj.* nacido.

ankaaj *s.* corazón.

ankaajnú *s.* latido de corazón (sonido del corazón).

ankát *s.* alma, interior, centro.

anti *adj.* nuestro.

añapa takúm *s.* dulce de algarrobo.

añe *s.* hoja.

arej *adj.* visitante.

aripuká *s.* trampa de palos, maderas o troncos.

arrá *adj.* veces (o multiplicado por).

Arrakén *s.* el nombrado que se multiplica, otra forma de llamar al mal o Gualichú, según la creencia pampa, nacido en el Tandí.

arramadvuít *s.* reconstruir, hacer nuevamente, reparar.

asaga *adv.* ahora, ya.

asaganúp *s.* “assaganoup”: nos vengaremos, venganza (ahora te dañaremos).

asantí *adj.* bien, correcto (bien hecho, así es).

at *s.* aire, vacío, nada, nadie, ninguno, hueco.

atáj nakó *s.* excrementos, heces, guano, mierda, caca, pedo, flatulencia.

atán *s.* giro, vuelta, rotación.

atané *v.* girar, voltear, rodar, rotar.

atei *v.* estar o tener, estamos.

atei ten *v.* ser o estar, somos.

atít *s.* pie, pisada, huella, pata de animal.

Atít Berá *s.* Cruz del Sur, constelación (pata, huella o pisada de Ñandú).

atítípí *s.* calzado primitivo de cuero (tipo mocasín), zapato.

at malú *v.* tapar, quitar el aire, ahogar.

at purú *s.* tronco ahuecado, tronco hueco o vacío.

atú (atué) *s.* cosmos, universo, el todo.

atué (también at-hué o at-huén) *s.* que te lleva al cosmos o universo.

atúm *v.* pisar, también patear.

aú *pron.* el, lo, los, las, al / da aú: busca el (el busca).

avá *s./v.* amor, amar.

ayá *s.* cerdo, cochino, jabalí, pecarí, puerco, chanco.

ayayá pitral (*Platalea ajaja*) *s.* espátula rosada (ave acuática).

ayó *adj.* fuerte, hombre fornido.

Ayomián *s.* hijo primogénito varón de la unión de Yunnúk y Aloppián, preferido de su madre.

Ayuí *s.* paraje donde cruzaron los primeros al oriente (salto grande, vado grande).

B

babú *v.* arrojar (arrojado), atacar, tirar (tirado), descartar (descartado), dejar, abandonar.

babulái *v.* boleado, tirar bolas, arrojar bolas, bolear.

babuláingi *s.* honda arroja piedras.

babú t'oiá *v.* sangrar.

bagual *s.* caballo sin domar, potro salvaje, alzado, rebelde, indómito.

baj *adj.* enojo, enojado, violento, nervioso.

bajatué *s.* “celaje”, “cerrazón”, cielo oscuro, cielo de lluvia, cielo de frío.

bak *adv.* menos.

bakchué *prep.* al ras, bajo.

bakiú *adj.* 9, nueve.

baskuá *v.* levantar.

baskuadé *v.* levantarse, levántate.

bayiná *v.* caminar, camino.

bayiná betúm atít *v.* trotar.

bayiná eg hué *v.* nadar.

bayinahom *s.* antorcha, luz que camina.

beluá (*Bos taurus*) *s.* vaca.

berá (*Rhea americana*) s. ñandú.

berahuók s. ñandú blanco (animal mítico y sagrado).

beratitá (berá-atit-tá) (*Jodina rhombifolia*) s. sombra de toro (planta).

betúm *adj.* 4, cuatro.

betúm arrasam *adj.* 8, ocho.

betúm detí *adj.* 7, siete.

betúm sam *adj.* 6, seis.

betúm yu *adj.* 5, cinco.

bikanka s. jefe de familia.

bikuís s. taparrabo (otros abuelos pronunciaron: pikuís).

bil s. nuevamente, repetido, que sucede más de una vez.

bilú *adj.* bello/a, hermoso/a.

bodú v. cópula, copular.

boh s. juramento, promesa, pacto, compromiso, cumplir palabra.

bohé v. jurar, prometer, cumplir.

bohtaé s. respeto, cumplir la orden.

buch s. sanguijuela.

búchu s. garrapata, piojo, pulga, parásito.

bululú (*Hoplias argentinensis*) s. tararira (pez).

bunchó *adj.* lento, perezoso.

bunchó betúm atít s. tranco lento.

butiá s. butiá (género de palma autóctona que da un fruto de color amarillo).

CH

chach s. pollo, gallina, gallareta.

chajá s. chajá común (chauna torquata) onomatopéyico

cháka (chaaka) s. carne.

chakachí s. asado, carne asada o ahumada.

chakahué s. cactus que hidrata.

chalouá *s.* muchacha.

chan *s.* ventaja.

Chanal *s.* cacique serrano del Casuhatí.

chapí *adj.* pequeño, chico, reducido.

chapitá *s.* piedrita o piedra de mano y/o de juego usada por niños.

charrúa *s.* pueblo hermano oriental.

chavá *s.* modorra, somnolencia, sopor.

cheche (*Ctenomys azarae*) *s.* tuco tuco pampeano.

Chechehét *s.* “gente del tuco tuco”, parcialidad querandí del extremo sur del territorio het, llamados también “serranos”. Su nombre hace referencia a su dieta a base de animales de caza menor y por armar sus “pirís” (toldos) en pozos cavados en los médanos costeros, donde también enterraban a sus muertos y por encontrar fácilmente agua entre las dunas. También denominados “gente del este” por la costumbre del tuco tuco de mirar al sol al amanecer.

chepí *s.* chaleco, pechera de cuero, camiseta sin mangas.

chi *s.* alimento.

chibi (*Leopardus geoffroyi*) *s.* gato montés.

chihué *s.* “Jugo” de frutas y plantas.

chií (*Phalcoboenus chimango*) *s.* chimango.

chijí (*Plegadis chihi*) *s.* cuervillo de cañada.

chiripá *s.* chiripá (delantal o calzón de algodón para las mujeres de origen chandú guaraní).

chirirí (*Brotogeris chirirí*) *s.* catita chirirí (cotorra).

chirle *s.* sopa o guiso de pescado.

chirri *s.* grillo, también sonido o canto del grillo y chicharra.

chirú *s.* veterano o anciano con experiencia en los suyo, en las artes del campo.

chirusa *s.* forma despectiva o despreciativa y humillante para la mujer de “poco valor”.

chivil *adj.* Doble, pareja, de a dos, juntos, a la par, aparejados, etc.

Chivilkoi (Cacique Chivilkué) *s.* Chivilcoy, aguadas a la par, río a la

par, lagunas paralelas, etc. Toponimia de una ciudad de la provincia de Buenos Aires.

chivo (*Capra aegagrus hircus*) *s.* cabra o chivo.

chiya (*Lycalopex gymnocercus*) *s.* zorro gris.

chochá *s.* serpiente, víbora, culebra.

Choele Choel (Chuelen Chuel) *s.* muchas islas, isla grande isla chica, dos islas. Toponimia, isla en el Río Negro.

cholga *s.* utensillo de algún caparazón

cholhom *s.* luciérnaga.

cholnej *v.* escupir.

cholo *s.* bicho, insecto molesto, gusano.

chosni *s.* lagaña, pegajoso, pegamento.

chu *s.* territorio, actitud territorial (país - nuestra tierra del pueblo: Soinatios ñahuimen).

chu *s.* espíritu.

chucho *s.* Raya (pez).

Chú-Chú *s.* arroyo angosto con orillas muy cercanas divisor de territorio de dos parcialidades. Toponimia: arroyo del partido de Pergamino.

chúe *adv./adj.* poco, alguno.

chuele, chuelen *s.* isla (territorio entre agua: chu-hué-len).

Chuelo (Chuele) *s.* río de Buenos Aires conocido como La Matanza-Riachuelo.

chuemén *s.* no es poco.

chuí (*Canna indica*) *s.* achira (planta).

chuke *s.* lugar de cuidarse, de andar prevenido, de atención.

chukelén *s.* tierra extendida, lugar que solo hay tierra, desierto, país sin agua, travesía.

chuko *adj.* chuco (expresión sorpresiva intimidante: ¡¡borracho, ebrio!!).

Chukúl (Chukué) *s.* frontera del territorio. Toponimia: río del sur de la provincia de Córdoba, de significado por metátesis: kuchú (espíritu de flecha o flecha del territorio).

chulengo *s.* cría del guanaco.

chumalá *s.* territorio encerrado o acorralado.

chuñá (*Geoffroea decorticans*) *s.* chañar.

churrinche (*Pyrocephalus rubinus*) *s.* churrinche (pajarito rojo y negro, de buen augurio, según el mito en él habita el espíritu de un niño).

chusa *s.* lanza corta rudimentaria y tosca de palo o caña.

chusa *s.* espina, pinche, dardo.

chuská (*Nierembergia linariaefolia*) *s.* chuscho o espinillo (arbusto - árbol).

chuskamalá *s.* corral (corral de palos de espinillos).

chusma *s.* gente ordinaria, que no son hombres de guerra ni de caza (mujeres, niños, ancianos, lisiados, etc).

chusuyé *s.* escorpión, alacrán.

D

da *v.* buscar.

dadán *v.* buscaba.

dadáu *s.* busqué,

dajú *v.* dar, entregar,

dajultúr *adj.* altruista, dadivoso, desprendido, solidario,

damarát *adj.* liviano,

dan *adv.* no (danmén apocopado).

danát jallén *adj.* muerto (que no respira, está muerto).

dando *v.* no voy, no ir

daninambí *v.* morir, perecer.

daninambí tarój *v.* vivir sin ley / morir en mi ley.

daninambí tarój Kolón *v.* descolonizar (vivir sin la ley de Colón / morir sin ley de Colón (frase moderna contemporánea creada).

danmén *adv.* no, definitivo.

dansemb *v.* perder.

dantilentó *v.* desaparecer.

Desiumpén *s.* cacique de la nación Lojae.

detí *adj.* 3, tres.

deyé *v.* rendir, rendirse.

diabún - diabúm *v.* dormir.

dik *conj.* y.

ditám *pron.* nos.

diuí *s.* sol.

Diuihét *s.* “gente del oeste”, o “gente del sol”, de donde descansa el sol, según la visión del pueblo querandí taluhet o meguay. También llamados como serranos de Córdoba, San Luis y la Pampa, caguaneros, vilachichís, hoy actual territorio Ranquel.

diuí la atkam *v.* secar (algo).

diuinambí *s.* año nuevo.

diuipebí *s.* rayo del sol.

diuisol *adj.* despierto.

diuisolá *v.* despertar.

diuitá *s.* mediodía (sol arriba).

divé *s.* calma, tranquilidad.

do *v.* ir (o también, do ti ten).

dok *s.* traslado, éxodo, migración, viaje.

dokán permiso, pedido de admisión.

dokat *v.* entrar.

dokathollandáu *s.* entrar en la historia, entre culturas, interculturalidad.

doké *v.* trasladar, migrar, viajar.

Doketé *s.* Viajero (Cacique marcado por Cano y Olmedilla en el sur bonaerense).

doklaej *s.* mensaje.

dokubujé *s.* intercambio, trueque.

duí *s.* flor.

duí la at tá, (duilaatá) *s.* mariposa.

E

e *adv.* hoy, acción de hacer hoy.

eaeké *s.* presente, en este momento.

edán *s.* ayer, pasado, pasó.

eg *prep.* en (en eso).

ej *s.* boca.

el (t'el) *s.* crecer, que crece.

em / emé “m” *pron.* tu.

em latar ten *v.* tu bueno eres – tu eres bueno.

emptí *pron.* vosotros, ustedes.

ñoj *adj.* derecho, recto.

ñojpú *s.* bastón, estaca, palo, varas, varillas.

ñojpú suaj o **ñojsuaj** *s.* bastón del suaj (chamán).

ñojpú taj o **ñojputaj** *s.* bastón de mando del Jefe.

esa *s.* carnero.

esakai *s.* oveja.

esék *adv.* También.

ete *s.* Moco.

etriék *s./adj.* verdad, verdadero, fiel, noble, recto, honesto.

etsi *pron.* aquel (por parte de).

etú *adv./s.* esconder, atrás, detrás, trasero, cola, rabo.

etuatúm *v.* aplastar.

etuchú *adj.* hondo (tierra).

etudiuí *s.* oeste.

etuhué *adj.* profundo (agua profunda), hondo, fondo.

etusoi *s.* fondo de un pozo, fosa, etc.

eu *pron.* se.

euté *v.* sufrir.

eutemár *v.* sufrió.

euvau *v.* se sacrificó, sacrificó a si mismo.

eu vuit *v.* se hizo.

G

gar *s.* conjunto de cosas, grupo, componente, elementos de algo.

garguakát *s.* esqueleto.

garigai *s.* excusas (tenés todos los elementos para realizar una tarea).

garú *s.* broma.

gayú *v.* salir.

Gidaí *s.* luna llena principalmente, cualquier luna con luz (deidad querandí).

gidai nehesol *v.* robar, hurtar, quitar traicioneramente.

giñú *v.* aullar, gañir, aullido.

gleter *s.* padre.

go *v.* sumar.

godgororoi (Coscoroba coscoroba) *s.* coscoroba (ganso silvestre).

goé *v.* recolectar, juntar, agrupar.

goepú *v.* recoger o juntar.

goepurú *v.* juntar leña.

goj *adj.* contrario, contrincante (lo que no es).

gojlaéj *s.* mentira.

gojlaehét *adj.* mentiroso, persona falsa o infiel.

gom *s.* sogá, tiento, cuerda, correa, lazo, cadena.

gomalá (gomalát) *v.* acogotar, ahorcar.

gompriaré *v.* pescar con tiento (lazo).

guachú *s.* espíritu errante, sin tierra, bastardo.

guahif *adj.* hay que (hay que hacer), algo pendiente.

guai (**gueskai**) *s.* herida, cicatriz, mancha, mutilación.

Guaikú *s.* ser mítico malvado, entidad secundaria del mal.

guaikurú *s.* seres malvados, entidades malvadas.

guaipití *s.* corriente de agua torrentosa, río torrentoso, caudaloso.

guakat *s.* hueso.

guakatklep *s.* aguja, punzón, arpón (de hueso).

guakatetú *s.* espalda, espinazo, columna vertebral.

gual (**jual**) (*Equus ferus caballus*) *s.* caballo.

gualí *s./adj.* maldad, maldito, malo.

gualicho (folclore) *s.* brujería, encanto, maleficio, embrujo, trabajo maligno, hechicería.

Gualichú *s.* espíritu malo, dios malo también perverso.

gualihueatán *s.* remolino en el agua, arroyo con remolinos, etc.

Gualihúm *s.* los señores de la noche, hombres grandes y oscuros de la mitología querandí.

gualikanéj *s.* veneno, ponzoña.

gualithom *s.* luz mala.

gualta *s.* jinete. Ej: gualtahuék (jinete de guerra).

guar *s.* mano.

guareptí *pron.* ¿quién es?

guarete *pron.* ¿quiénes son?

guaroj *adj.* 10, diez.

guaroj dik yu *adj.* 11, once.

guaroj dik sam *adj.* 12, doce.

guat (**huat**) *art.* el.

guatí (**huatí**) *pron.* aquel – (hombre a la distancia).

guatiguát (**huatiguát**) *pron.* aquellos – (hombres a la distancia).

guatikai (**huatí kai** o **huatikai**) (kai: indica femenino): aquella/s (a la distancia).

Guatraché Toponimia de la provincia de la pampa, deformación de

“huitrachú” (espíritu del caldenal) y/o de “huitrahet” (hombre del caldenal, individuo, habitante del caldenal).

guayaka *s.* morral.

guayapika *s.* alforjas, maletas.

guayaúk *s.* carcaj porta flechas.

gué o **kué** *s.* lugar, sitio (expresión).

gueés *s.* sed. Ej: i gueés: Yo tengo sed.

gukén (*Chrysocyon brachiurus*) *s.* aguará guazú.

gueskai (**guai**) *s.* herida, cicatriz, mancha, mutilación.

guná *s.* dolor.

gunaá *adj.* triste, tímido, dolido, congoja, pena, vergüenza.

gunaá it vuit *v.* quemar con dolor.

gunaavuit *v.* lastimar, golpear, provocar dolor.

gunahét *s.* pobre, que no tiene nada, ni alimentos, ni armas, ni hogar, desamparado.

gunál *s.* jagüel, pozo.

gután *s.* coirón, paja vizcachera (Payunia, Nordpatagonia y Sur-Pampa).

guté *s.* pava silvestre del monte.

H

han *s.* arena.

Hanchú *s.* entidad del médano o arena.

hapatán *s.* nombre, su nombre.

hatí *adj.* alto, grande, poderoso.

het *s.* hombre, gente, persona.

him *s.* humo.

himchir *v.* ahumado.

hm' *adj.* Que no es de su agrado, situación que no lo convence (sonido naso laringal que se expresa exalando)

holl *s./adj.* magia, mágico, invisible, misterioso, las cosas sin respuesta.

hollandáu *s.* memoria, recuerdos, historia, cuento, leyenda / *m* hollandáu: tu memoria, tu historia.

hollendaumen *v./s.* olvidar, olvido, sin memoria, sin historia, sin recuerdo, pasado negado.

hollenhuidanmen *s.* pueblo sin memoria, reducciones o aldeas formadas a partir de hijos nacidos en reducciones.

hollju *s.* poder mágico, algo inexplicable.

hólljuven *s.* poder mágico portador de bondad.

hollosemb *s.* victoria, gloria, triunfo.

hollosemb ahuek *v.* ganar la guerra, triunfar en la guerra.

hom *s./adj.* luz, luminoso.

homngioj *s.* estrella fugaz, cometa, meteorito.

homochej *s.* rayo, relámpago.

homochejlaát *s.* tormenta eléctrica.

homtá *s.* estrella.

homtimbá *s.* fumar, encender la pipa.

huachuká *s.* bola solitaria, rompecabezas o partecráneos.

huamá *s.* amigo, aliado, confidente / *m-huamá-m:* tú eres mi amigo.

huamanái *s.* cuñado.

huamén (huamamén) *s.* enemigo, no es amigo.

huat (guat) *art.* el. / *huat latar ten:* el bueno es (el es bueno).

huatí (huatí) *pron.* aquel - (hombre a la distancia).

huatiguát (guatiguát) *pron.* aquellos – (hombres a la distancia).

huatí kai (guatikai) *pron.* aquella/s - (mujer a la distancia).

hué *s.* agua, río, aguada, etc.

Huechú *s.* entidad del agua - también usado como agua de frontera o agua del límite.

huedal *s.* guadal (lugar de arena fina que cuando llueve se hace pantanoso (medanal)).

huehím *s.* niebla, vapor.

hueiekás *s.* hambre. / *i* hueiekás: yo tengo hambre.

Hueiké o **Hueikué** o **Hueigei** *s.* “Río o lugar del Sauce”, nombre étnico del río Sauce Grande, sudoeste bonaerense.

huel *s.* dirección, sentido, (hacia).

huelaat *s.* garúa, llovizna.

huelkaimar *s.* mañana. / *aú* huelkaimar: la mañana.

huemar *s.* laguna, lago.

huenelén *s.* mar, agua eterna, agua del principio.

Huenehueneles *s.* pueblos chechehets que habitan exclusivamente en todos los ríos y arroyos que van del Casuhatí (Sierra de la Ventana) hasta el mar (sudoeste bonaerense).

huenuaj *v.* lavar, bañar, asear.

hueój *s.* lluvia.

huesoi *s.* barro.

huesoyotú *s.* alfarería, arcilla, cerámica.

hueú *adj.* mojado, mojar, aguado, o pasado por agua, empapado.

huempú (kuempú) *s.* suegro.

húi *int.* ¡huy! / ¡ay! / ¡oh!

huí *s.* paz.

huijá *interj.* ¡huija! Grito de guerra o de júbilo.

huimar *s./v.* trabajo, labor, trabajar. / *huimarmar*: trabajó (el trabajó, ya trabajó).

huimén *s.* pueblo.

huirahuirá (*Guira guira*) *s.* Pirincho (ave).

huirahum (*Molothrus bonariensis*) *s.* tordo renegrido (ave).

huitraá (**huitrú**): caldén

huitraachú: espíritu del caldén o del caldenal/espinal

huj *s.* orina.

hum *adj.* negro.

humaialaila *adj.* refiere a la pava del monte como “mi negra del aire, de mi aire” o sea una expresión que la ubicaba por su color y en su territorio.

humjin *adj.* gris.

hunjim *adj.* marrón.

hunjimgín *adj.* marrón claro.

huok *adj.* blanco.

I

i: *pron.* yo.

i do *v.* yo voy.

i etriek aú *v.* yo la verdad busco (yo busco la verdad).

i latar ten *v.* yo bueno soy (yo soy bueno).

ibar *s.* nariz.

ibaró (*Sapindus saponaria*) *s.* ibaró (Árbol sapindáceo cuyo fruto macerándose se usa para lavar la ropa. El fruto es carnoso y amargo semejante a la cereza).

ibarvuít *v.* oler.

ibikúi *s.* ibicuy (arena suelta, tierra molida, agua con arena (guaranítico)).

idametriék *v.* creer, yo busco tu verdad.

iguei (iké – ikué) (*Salix sp.*) *s.* sauce.

ijou *s.* ojo.

ilabúm *adj.* cansado, con sueño.

imau *s.* oreja.

imbá *v.* chupar, aspirar.

impti *pron.* mío.

Imptigoé recuperar, juntar lo que me pertenece.

imsú *v.* curar, sanar, sanación.

iná *s.* teta, tetilla, pezón.

iná *v.* amamantar.

inachí *s.* leche.

inambí *v./s.* vivos, resurgir, renacer, sobrevivir, resurrección.

inambí sam *v.* resucitar, vivir dos veces, al que daban por muerto.

inambú (*Rhynchotus rufescens*) *s.* perdiz o colorada.

inchalá *s.* hermano, hermana (hermanos de teta).

iné *v.* amamantar.

ineu *s.* hijo, lactante, bebé.

ñoja *s.* codo.

ipeká (*Aramides ypecaha*) *s.* ipacaá o rascón cuello rojo (ave).

ipí *s.* piel.

is *s.* cabeza.

isá *adv.* solamente.

isankát *s.* razón.

isbáj brazo.

isdá *v.* querer, desear, pretender.

is medá *v.* tú quieres (vos querés).

isnuáj *s.* cuello, cogote.

it *s.* fuego.

itá *s.* piedra.

itahuelén *s.* conchilla, almeja, bivalvo, caracoles de mar o río, usado para cuentas de collares, concha marina.

itáj *s.* pelo, cabello, cerda, crin, lana.

itáj huók *s.* cana.

itáj ijou (itajou) *s.* pestaña.

itanú *s.* latido de piedra.

itapebí *s.* calzada de piedra.

itatraá *s.* hacha / ta itatraá: hacha ceremonial de los máximos jefes y suaj.

Itchú *s.* entidad del fuego.

iteat *v.* respirar, respiro.

ithóm *s.* llama del fuego.

ití *pron.* yo (nombre, mi nombre).

italokén inambí *s.* menstruación, ceremonia de nombramiento de pasaje de niña a mujer.

itikén *s.* nombramiento del hombre (pasaje de niño a adulto).

itojmau *s.* muchacho, adolescente.

itres *v.* no querer, no quieres.

it sepé *s.* fuego sagrado.

itú *s./v.* salto, saltar.

itvuít *s.* encender fuego.

J

jaá *interj.* ¡basta! (determinación tajante).

jaka *s.* mandamás, patrón.

jala *s.* sonrisa.

jalaná *s.* jarana, alegría, diversión, divertido.

jalaná karé *s.* risa, risotada, carcajadas, etc.

jalaná inchalá *s.* saludo, alegría hermano.

jan *s.* vaso, taza.

janéj *s.* sonajero (usado por el suaj).

janhué *s.* botella, recipiente para guardar y servir agua.

jallén *s.* muerte, morir.

jallenabúm *v.* echarse a morir, sueño de muerte.

jeppian *v.* sembrar.

jeppiandáu *v.* sembró.

jeppian ten *v.* está sembrando.

jeppian tendáu *v.* estuvo sembrando.

jilhum *s.* pino (árbol).

jim *adj.* claro.

jipau *v.* imaginar, pensar, adivinar, soñar.

jipaulaéj v. preguntar.

jipauatú s. pensamiento cósmico.

jipuai s. imagen, reflejo, idea.

jipuai ankát s. reflejo o imagen de uno mismo.

jipuaiguát s. imágenes.

jipuaihué s. reflejo en el agua, espejismo.

ju s. poder (fuerza).

jual (gual) (*Equus ferus caballus*) s. caballo.

jué s. chillido, graznido (sonido de los pájaros).

juéch s. joven (adolescente, antes de pasar a la adultez).

juempú (huempú) s. suegro.

julepe (julep o julip) s. julepe, susto fuerte instantáneo, sorpresivo.

jumén v. no puedo, no poder.

K

ka s. montaña (referencia a la misma), peñasco rocoso.

kaá (*Ilex paraguariensis*) s. yerba mate, yerba de Paraguay (origen chandú).

kaaberá (*Thelesperma megapotamicum*) s. té pampa (hierba de ñandú).

Kabari o **Karabi** s. cacique del pueblo hermano charrúa de Entre Ríos, temido por sus incursiones contra los pueblos guaraníes.

kaboré v. festejar, fiesta, festejo.

kaburé (*Glaucidium brasilianum*) s. caburé, lechuza pequeña del monte (ave de buena suerte).

kaburehuók (*Athene cunicularia*) s. lechucita vizcachera, pequeña blancuzca (de los suaj), con relación a la suerte.

kachal s. hacha

kachú s. entidad de la montaña.

kaetú s. ano, recto, culo.

kagú adj./s. borracho, embriagado, borrachera, embriaguez.

- kaguané** (kahuahet, kahuané) *s.* caguané (idioma, lengua del pueblo).
- kahuahet** (kaguané het) *s.* caguané (idioma, lengua del pueblo).
- Kahuampén** *s.* tercer hijo varón de la unión de Yunnúk y Aloppián.
- kahuané** (kahuahet, kaguané) *s.* caguané (Idioma, lengua del pueblo).
- kahuashet** *s.* toldería de la nación serrana caguané.
- kai** *adj.* indicativo para femenino / “huatí kai”: aquella (kai = hembra).
- Kairú** *s.* Cayrú: Primera montaña, toponimia de la Sierra de Olavarría donde se realizaba la feria ancestral anual de los pueblos querandíes y charrúas (hets).
- kaj** *s.* sal.
- Kajchú** *s.* entidad de las salinas.
- kajha** *s.* ceniza, polvo, que se deshace.
- kajhueatáj** *s.* sudor, transpiración.
- kajnejhué** *s.* espuma del mar.
- kajvuít** *s.* charqui (cocinar con sal o cenizas y al sol).
- kajvuít priaré** *s.* charqui de pescado (o del tipo de pescado que sea).
- kalehuelá** *s.* helecho.
- kalel** *s.* sierra. / **Lelhué Kalél** (Lihué Calél) *s.* “Sierra que está donde hay agua”, toponimia de la sierra de la provincia de La Pampa.
- Kalelián o Kelelián** (Talelián) *s.* Calelián o Quelelián (cacique serrano del Casuhatí y del Río Cuarto).
- kalenko** (kangeko) *adj.* rengo, chueco.
- kalkutá** *s.* viejo encorvado, en algunos casos con experiencia
- kalt’is** *s.* resistencia, rebeldía.
- kam** *v.* colgar.
- kamambú o kamaní** *s.* fruto silvestre rastrero muy dulce.
- kamoatí** (*Polybia scutellaris*) *s.* camoatí (avispa pequeña).
- kampa** (pichua) (*Lama guanicoe*) *s.* guanaco.
- kampá** *v.* acechado.
- kampaé** *v.* acechar.
- kan** *adv.* aquí.

kangeko (kalenko) *adj.* chueco, rengo.

kangín *adj.* valiente, con coraje.

kanj *s.* “habladurías”, chismes, decir cosas, etc.

kanj’o (“canejo”) *adj.* chismoso, hablador, chusma.

kapirí *s.* sombrero de cuero.

kapotí (*Cortaderia selloana*) *s.* cortadera o cola de zorro (algunos también llamaban así a la paja o pajonal).

kapotí hué (*Schoenoplectus californicus*) *s.* junco.

kar *s.* diente, colmillo.

karaguatá (karhuetá) (*Eryngium paniculatum*) *s.* caraguatá o falso caraguatá o carda o serrucheta (planta comestible que hidrata, kar: diente, hué: agua, ta: elevada).

karái *s.* insulto.

karaihet *s.* deformación de kerandí o de kahuahet (kahuané).

karakú *s.* pierna (también: médula o tuétano).

karandái (*Trithrinax campestris*) *s.* Caranday (especie de palmera).

karaú (*Aramus guarauna*) *s.* caraú (ave del pantano).

karhuetá (karaguatá) (*Eryngium paniculatum*) *s.* caraguatá o falso caraguatá o carda o serrucheta (planta comestible que hidrata, kar: diente, hué: agua, ta: elevada).

karkar (*Hidrochaerus hydrochaeris*) *s.* carpincho.

karmarsundí *s.* collar de colmillos usado por el suaj.

karpinchú *s.* territorio de carpinchos (karkar: carpincho, pi: cuero, chú: territorio)

kasé *adj.* gordo.

kasú *s.* sierras, montañas.

kasuahét *s.* gente de la Sierra de la Ventana (o serranos en general) (kasuhét: montañés).

Kasuhatí *s.* Casuhatí. Sierra alta, montaña alta, toponimia: nombre étnico de la Sierra de la Ventana.

kasuia *s.* serranía, cordón montañoso, cordillera (otra forma).

kat *adj./adv.* interior, adentro.

katako *s.* animal muy enfermo, moribundo.

katpí *s.* bolsa, saco o envoltorio de cuero.

katpimé *s.* placenta.

kat-tusún *s.* amuleto (atrapa sueños) armado con plumas, se coloca en la entrada del pirí.

kavúj *s.* pozo, hoyo.

kavujít *s.* horno.

kavujít seré huesoyotú *s.* horno de cerámica / alfarería.

kayuí (*Heimia salicifolia*) *s.* yuyo psicotrópico conocido como “quiebra arado”.

ke *s.* paraje, paradero, sitio, en.

Kekén *s.* Quequén: sitio o lugar elegido para realizar los bautismos o nombramientos. Topónimo de la provincia de Buenos Aires.

Kekenhué *s.* Quequenhué, mítico paraje donde se asienta el pueblo querandí en el nacimiento del río Carcarañá, unión del río Tercero y Saladillo, donde salen las migraciones a los confines del territorio (actual localidad de Saladillo).

Kelelián o Kalelián (Talelián) *s.* Quelelián o Calelián (cacique serrano de Casuhatí).

kem *s.* hormiga.

kem-kem *s.* hormiguero.

ken *v.* bautizado, erigido, elegido, nombrado.

kengí (*Puma concolor*) *s.* puma (león americano).

kengihúm *s.* puma negro.

kengitraá (*Neltuma caldenia*) *s.* caldén.

kerandí *s.* grasoso, con grasa (exónimo para el pueblo het meguay por los chandules).

kerukeru (*Vanellus chilensis*) *s.* Tero Común.

keyú *adj.* zurdo, izquierdo.

kichí *adj./s.* dulce (alimento), miel.

kikán *s.* quicán o caña, bebida sagrada ceremonial de caña o fruto de tala y otros con agua y miel.

kikán malá s. corral de alcohol, pulpería o lugar donde hay alcohol y huele a trampa

kilá s. grasa, sebo, manteca.

Kilamokó s. Claromecó (toponimia). Significa cubierto de duraznillos, o grasa/pasta de duraznillo.

kiliatáj s. tripas, vísceras.

kilinambí s. cordón umbilical.

kilit'oiá s. venas, arterias.

kirá s. grasa, sebo, manteca.

kirachí *adj./v.* frito, freír (comida grasosa).

kirnubató (kirimbatá) (*Prochilodus lineatus*) s. sábalo (pez).

kiyá *v./s.* cubrir, cobertor, cubrirse, techo.

kiyaít *v.* apagar el fuego, cubrir el fuego.

kiyapí s. capa, capote, cobertor, poncho de cuero.

klep *adj.* fino, angosto, estrecho, aguzado.

klepé *v.* afinar, angostar, estrechar, achicar, aguzar.

kleppurú s. rama, enramada, palito, leña pequeña.

koan *s./v.* final, fin de algo, terminó, agotó.

koané *v.* agoté, finalicé, terminé.

koanyu *adj.* último.

kodí (kaudí) *adj./s.* traidor, traición.

koigue (*Larrea divaricata*) s. jarilla.

kokholl *v.* encontrar, baquear, hallar, ver más allá.

kokholl sepé s. baqueano que sabe, rastreador.

kokó s. suegra.

kokoi (*Ardea cocoi*) s. garza mora.

kol s. lengua (de la boca).

kono *v./s.* Salvar, salvación, perdón.

kori s. comienzo, principio, inicio.

korié *v.* comenzar, iniciar, empezar.

korivuít v. jugar, entretener.

korú (*Erythrina crista-galli*) s. seibo / toia korú (korú toia) s. flor de seibo.

koskoró (*Coscoroba coscoroba*) s. coscoroba (ganso blanco).

kotiá s. tomate silvestre, tomatillo.

Koyutí Berá s. Coyutí Berá, hija menor y primera mujer de Yunnúk y Aloppián.

krakra (*Caracara plancus*) s. carancho.

krespó s. gallineta (gallinula galeata galeata) nombre onomatopéyico.

kubú s. regreso, retorno.

kubuhét s. nación o gente del Cubú (Cayrú).

kubujé v. regresar, retornar, volver.

Kubusote s. Cubusote (cacique de la nación Lojae Emelaguac).

kuchilá o **kuchilatá** s. abundancia de algo, que sobra, sobrante.

kué o **gué** s. lugar.

kuetú adj. feo.

kuí (*Cavia aperea*) s. cuis.

kukal pref. componente inicial de dos apelativos de individuos chechehét s desconocido.

Kukaltek s. cacique de la nación Diuihet.

Kukaltíám o **Kukastiám** s. Cucaltíán o Cucastián, cacique natural de Casuia, serrano del Casuhatí.

kuk-ko (*Datura ferox*) s. yuyo psicotrópico conocido como “chamico”.

kuk-ko s. trance, estado elevado del suaj.

kum s. tos.

kumkum s. estornudo.

kurikurí s. ratón, laucha.

Kurí terá (*Lagostomus maximus*) s. vizcacha.

kurú s. sarna, picazón.

kururú (*Proceratophrys cururu*) s. sapo grande, escuerzo.

kuruya s. lechuza común (athene cunicularia es una especie de ave

estrigiforme).

L

laai *s.* glúteo (cuerpo humano).

la at *s.* viento

Laatchú *s.* entidad del viento.

la at tá - laattá *v.* volar, volador, cosa que vuela.

laatahim *s.* nube.

laej *v.* hablar, decir.

laejchú *s.* rogativa, oración espiritual.

laejchú hué *s.* rogativa del agua.

laej sabép *v.* amenazar, amenaza.

laejtá *v.* gritar.

láí *s.* bola.

láí chivil *s.* boleadoras de 2 bolas pequeñas para aves.

láí detí *s.* las “Tres Marías” (constelación).

láí detí *s.* boleadora de 3 piedras o ramales.

láí sam *s.* boleadora de 2 bolas para ñandúes.

lajau (talajau) (*Phytolacca dioica*) *s.* ombú.

lanti (*Urtica dioica*) *s.* ortiga.

latar *adj.* bueno.

lataréj *s.* vocero/a, orador/a (buenos con la boca o sea para hablar), discurso.

latarguár *s.* artesano, obrero (bueno con las manos para hacer).

latarís *adj.* inteligente (bueno con la cabeza, de buenas ideas).

latarñoí *s.* contador, administrador, verificador, tesorero, apuntador (el que toma nota).

Leblepe (Leblepe - Leble-leple - Lepled) *s.* Leblepe, monte espinoso o bosque de caldenes, chañares, piquillines y cina cina (todo el caldenal y espinal). Topónimo del sur de San Luis.

lechiguana (*Brachygastra lecheguana*) *s.* lechiguana (avispa que da miel).

Lechihuená o **Lelchihuená** *s.* Lechiguana (isla del río Paraná), lugar donde está y se trae alimento, “mercado”, “feria”, “lugar de trueque”, punto de comercio de querandíes y charrúas.

lel (**len**) *v.* ser, estar.

Lelhué Kalél *s.* Lihué Calel “Sierra donde hay agua”. Toponimia de la sierra de la provincia de La Pampa.

len (**lel**) *v.* ser, estar.

liué (**lil**) (**lil-hue-el**) *v.* estar creciendo o viviendo.

lo *v.* retroceder, ir hacia atrás.

lom *s.* custodio, guardián, protector, vigilante, vigía.

lomomián *s.* el que sabe emboscar, retrocede para atacar, hace coartada.

loo *s.* médano, duna, loma, lomada, colina y montículo.

lu *v.* retroceder, ir hacia atrás.

lujá *s.* viejo, antiguo, cosa vieja.

lujaé *v.* envejecer.

Luján (Lujau) *s.* Lugar o sitio de los antiguos.

lulúja *s.* muy antiguo, muy viejo.

Lulujakué *s.* “Aguada antigua”, nombre querandí, del Mar de Ansenúza o Laguna Mar Chiquita, Córdoba.

M

m *pron.* tu, vos (apocopado de eme).

ma *adj.* mi.

machuka *s.* deformación posesiva de huachuka.

mad *adv.* después.

madde (**mad-de**) *v.* he de.

maddeidó (**mad-de i dó**) *v.* he de ir yo - Yo he de ir.

madrám (**mad-ram**) *s.* futuro.

maikél (*Conepatus chinga*) *s.* zorrino, persona olorosa, oloroso.

mainoí (*Chlorostilbon lucidus*) s. colibrí, picaflor.

majín s. envidia *adj.* envidioso/a.

makachí (*Oxalis articulata*) s. macachín. Planta utilizada como alimento, el tubérculo se comía aplastado y mezclado con leche, crudo o tostado, la consideraban un recurso providencial para la sed.

makahué caracola – caracol de mar de uso musical

makuí (*Tetranychus urticae*) s. macuín (ácaro rastrero muy pequeño que pica).

makuko s. se usa para resaltar algo muy grande o engañoso, que está descontrolado, poseído/persona.

malá s. corral, cerco, encerrado, prisionero.

malaka s. corral de piedra.

malú v. restar.

mamboretá (*Mantis religiosa*) s. mamboretá, tatadiós.

man s. se usa como complemento o aislado, que refiere siempre a masculino animal (macho grande).

mandubá o **manduká** (*Ageneiosus brevifilis*) s. manduvá (especie de pez gato parecido al mandubí, pero de mayor tamaño).

mandubí (*Ageneiosus valenciennesi*) s. mandubí (pez de río).

mané *adj.* Ladeado, acostado.

maollka s. hilado, manta.

mar *adj.* mucho, todo, total, pesado (mucho peso).

mará (*Dolichotis patagonum*) s. mara o mará (liebre autóctona de las Pampas y Patagonia) (muchas).

maraekesobá (**mar aeke sobá**) s. tiempo de mucha oscuridad (antigua ceremonia).

margararít (*Colletia paradoxa*) s. margarita, curumamil, curro, corona de cruz o espina de cruz (arbusto que se usa para hacer fuego).

marsoichú s. Naturaleza y sus cosas, toda la fauna y la flora, mundo animal y vegetal.

mataka s. que está difícil de sacar, que ofrece resistencia (se emplea mucho en animales como la mulita cuando no se la puede quitar de la

cueva, está “mataka”).

maublité (géneros *Dasypus* y *Chaetophractus*) *s.* mulita, peludo (armadillos).

mburukuyá (*Passiflora edulis*) *s.* pasionaria (planta de fruto comestible llamado mburucuyá o maracuyá y la flor, por su aspecto semejante a una corona de espinas, es llamada Pasionaria).

me *adv.* asimismo.

meepen (mespen) *s.* pariente, primo.

meguai *s.* sombra, sombreado, niebla, nebuloso (gente que vive en la sombra o niebla).

memé *s.* madre.

mian *adj.* estratega, sagaz, pícaro.

mini *adj.* pequeño.

miró *s.* derecho, diestro.

misiajalaná *v.* estate quieto.

mno isá *adv.* tú solamente, solamente tú.

moki (moke o moko) *s.* damasco, durazno (árbol y fruto), duraznillo blanco (silvestre).

montek *v.* escuchar.

montekdan *v.* escuchó.

mu *pron.* tuyo.

muchí (*Schinus johnstonii*) *s.* molle.

mug *adj.* fétido, mal olor, oloroso.

mugatáj *adj.* podrido.

mugkaj *v.* enfermar

mugkaj neyej *s.* cuerpo enfermo.

mugum *adj.* agrio, putrefacto, ácido.

mujá *v.* unir, atar, trenzar.

mujachil *v.* unirse de a dos (matrimonio, pareja).

mujahét *v.* unirse.

mujatohá *s./v.* costura, coser.

muja tohais *s.* casamiento (ceremonia de unión de vinchas).

mukú *adj.* agrio, amargo.

mundi *s.* ombligo.

mutí *pron.* Tuyo.

muyí (*Schinus johnstonii*) *s.* molle.

muyoi (mull-oí) (*Colaptes campestris*) *s.* carpintero campestre.

N

na *v.* traer, venir / *i* na: yo vengo.

nai ni *s.* polvareda.

najú *s.* semilla.

nakahuetá *s.* pimienta criolla.

nakó atáj (nakoatáj) *s.* excrementos, heces, guano, mierda, caca.

nakoój *v.* defecar, acción de defecar.

nako ruga: diarrea

nalaéj *s.* mensajero.

namendán (ñamendán) *adj.* estar vacío, no trae nada, no lleva nada en absoluto.

namo *s.* pene.

napindá (ñapindá) (*Acacia bonariensis*) ñapindá (arbusto también llamado garabato, uña de gato y yuquerí).

napos *s.* refugio, gruta, guarida, amparo.

Napostá *s.* Napostá, que sube al refugio. Toponimia: nombre de dos arroyos del sudoeste bonaerense.

narán *v.* enterrar, enterrado.

natí *pron.* ustedes, vosotros.

natios *pron.* vuestro (de ustedes).

nauál *s.* testículos.

nausí *adj.* pequeño.

ndereé *adj.* portátil.

- ndi** *prep.* con.
nehes *adv.* siempre, antes (siempre antes).
nej *s.* saliva.
nejhué *s.* espuma.
nek *s.* beso, ósculo.
neyáj *s.* cuerpo.
ngi *adj.* rápido, veloz, furtivo, ansioso.
ngi bayiná *v.* correr.
ngi betúm atít *s.* galope.
ngihet *adj.* hombre veloz, hombre rápido.
ngiohué *s.* cascada, chorro, caída de agua.
ngioj *v./s.* caer, caída.
ngoej *v.* beber.
ngor - ngoré *v.* chupar, succionar.
ni *adv.* muy.
nihir *v.* no saber.
n'lapi *s.* cortina (de cuero).
nmunmú (*Myocastor coypus*) *s.* coipo (también mal llamado nutria).
nohán (*Ozotoceros bezoarticus*) *s.* venado de las pampas, ciervo.
nohanhúm *s.* ciervo negro (mítico venado de los suaj).
noré *v./s.* llorar, llanto.
norenéj *s.* lágrima.
nu *v.* latir.
nuaj *v.* agitar, mover, revolver.
nuajchú *s.* terremoto.
nuajitá *s.* alud de lodo y rocas, derrumbe, desprendimiento de piedras.
numár *v.* temblar.
nupp *v.* dañar.
nurú *v.* (late como la raíz), que vive bajo la tierra.

Ñ

ña *s.* traer (otra opción de na) también utilizado para abrazo.

ñaág *s.* rugido, maullido.

ñaes/*s.* plato/*s.*

ñaepó *s.* olla mediana.

ñaesepé *s.* cuenco ceremonial.

ñagoepú *v.* envolver.

ñagoepú neyej *s.* envoltorio fúnebre.

ñahé *s./v.* abrazo, abrazar.

ñaj *s.* garra.

ñakurutú o **ñurú** o **ñukú** (*Bubo virginianus*) *s.* ñacurutú o búho.

ñalaej *s.* mensajero.

ñamendán (namendán) *adj.* estar vacío, no trae nada, no lleva nada en absoluto.

ñandai *s.* loro.

Ñangí / **ñang** *s.* cualidad del berá (ñandú), que arremete o atropella con velocidad, (ñango/a deformación del gaucha que sexa al animal sustituyendo su nombre).

ñapá *v.* agarrar, cazar, tomar.

ñapaí *v.* agarró, atrapó, tomó.

ñapindá (napindá) (*Acacia bonariensis*) *s.* ñapindá (arbusto también llamado garabato, uña de gato y yuquerí).

ñatí *adv.* lejos, fuera de la frontera, alejado.

ñatumkaré *v.* morder / mordió.

ñatumkaré chir *v.* masticar comida, comer.

ñaúll (*Panthera onca*) *s.* yaguareté o jaguar (tigre americano).

ñaullpitá *s.* abrigo de cuero de ñaull (jaguar) puesto en la espalda y por sobre los hombros, mismo uso que un kiyapí.

ñoi *v.* contar, observar, verificar, atesorar, administrar, apuntar (tomar nota).

ñoja *s./adj.* curva, torcido, codo (ñoja: codo del cuerpo).

ñom *s.* cara, rostro.

ñomñom *s.* máscara, careta, cara muy pintada.

O

o *art.* la

ochéj *s.* ruido.

ohuáh *s.* gruñido, bramido.

oj *v.* cerrar, bajar, caer.

ollke *adj.* ciego, bizco, tuerto (con problemas de vista o alguna cualidad en los ojos).

omb *s.* cañada, cañadón, hondonada, hoyo, vaguada, valle.

Ombuktá *s.* Ombuctá (río que sube al valle de las flechas). Toponimia étnica del Río Sauce Chico.

onat *pron.* que (también: eso o por eso).

otoañí *v.* sentar, sentarse en cuclillas, arrodillarse.

otú *adj.* duro, seco.

otuché *adj.* difícil.

otuhué *adj.* deshidratado.

otupí *s.* Astilla, caparazón, cáscara, corteza, uña, cuero seco, cuero duro.

P

pakahoká *s.* pato.

Pakahokát *s.* nombre indígena de la Isla de los Patos anotada por André Thevet, posiblemente las actuales islas Bermejo o Trinidad del estuario de la Bahía Blanca.

Pakaospén *s.* cacique de los Yosumbes, del clan o tribu de los Patos.

pan s. lomo (espalda de un animal).

pañá v. flotar.

pasák s./v. carga, cargar.

pat *prep.* a, para.

pataka s. cien.

payé s. entrenamiento, habilidad, práctica.

pebí s. calzada, camino, ruta, sendero, huella, surco, rastrillada.

pebikén s. paso, cruce, vado.

pen s. familia, clan, tribu, linaje, que viene de, que descende de, que convive con.

peraká (*Spheniscus magellanicus*) s. pingüino.

pi s. cuero.

pial s. lazo para atar las manos del caballo.

pial v. pialar o manear (atar las manos del caballo).

pichiko s. pezuñas superiores de los animales, también talón del carpincho.

pichua (kampa) (*Lama guanicoe*) s. guanaco.

piguén (pihuén): cielo espiritual.

Pihué (Pigué): cementerio, lugar de los cueros. Topónimo de ciudad del sudoeste bonaerense, adjudicado a la mala interpretación de otro pueblo hermano.

pihué soichuhét s. velorio, ceremonia de enterramiento.

píjue (*Pitangus sulphuratus*) s. benteveo.

pikasurú (*Patagioenas picazuro*) s. paloma picazuró.

pikuí (*Zenaida auriculata*) s. torcaza.

pindó (*Syagrus romanzoffiana*) s. pindó (palmera).

piok (**pitoko**, **pitok**) (*Lycalopex gymnocercus*) s. zorro.

piraé s. tiento o tira solo de cuero.

pirayú s. dorado, doradillo (peces).

pirí s. toldo de cuero, paravientos, casa, vivienda, hogar.

pirít s. chispa, chispeante, centella, agitar con el cuero el fuego.

piritchú *s.* titilante, aparecer y desaparecer, intermitente, se prende y apaga (espíritu chispeante).

piritpurú *s.* brasas, carbón, carbón encendido.

pirú *adj.* flaco.

pitahúm *adj.* violeta.

pitaihúm *adj.* naranja.

pitanga *s.* árbol de fruta rojiza oscura muy dulce (*Eugenia uniflora* L. familia Myrtaceae) nombres comunes: pitanga, ñangapiré.

pitral (*Phoenicopterus chilensis*) *s.* flamenco y (*Platalea ajaja*) *s.* espátula rosada.

pitral *adj.* rosado, color rosa.

Pitralkué: Laguna o lugar de flamencos. Toponimia, nombre étnico de la laguna Sauce Grande del sudoeste bonaerense.

priairé o **pirainé** (*Paralichthys orbignyanus*) *s.* lenguado (pez).

pru *s.* trofeo.

prui (*Eudromia elegans*) *s.* martineta común.

purinké *v.* acopiar, amontonar, guardar.

purú o **purúp** *s.* leña, tronco, madera (los abuelos lo registraron de las dos formas).

puruchí *s.* cuchara, cucharón, pala para mover alimento.

R

raká *s.* gaviota.

ram o **rambuí** *pron.* nosotros.

ram o **ramtí** *pron.* nosotras.

ram o **ramudi** *pron.* nos. / rambil mad tapará huamá: nuevamente nos encontraremos amigo (saludo de despedida).

ran *s.* arte, buena forma, expresión artística del hombre.

ranlaéj *s.* canto.

rantém *s.* pintura, expresión pictórica (rupestre, etc).

ranuaj *s.* baile, danza, movimientos de imitación de animales.

ñapa ranuaj: baile de hombres para pedir éxito en la temporada de caza.

gidái hué ranuaj: baile de seducción de mujeres para atraer hombres.

berá ranuaj: baile del berá (ñandú), previo al casamiento o unión de pareja y también para cacería de los mismos.

reká *pron.* ¿qué?, ¿qué cosa? (pregunta).

rekatí *pron.* ¿a qué?

remá *prep.* ¿adónde?

renú: *v.* que late (que vive, que siente).

renuaj *v./s.* que agita, agitador.

rep *adj.* ancho, grueso.

repé *v.* ensanchar, engrosar.

repmédima *conj.* ¿cuándo?

reptí *pron.* ¿cuál?

retán *adv./interj.* ¿cómo?

retanle *conj.* ¿por qué? ¿por cuál?

retantitén *adv.* ¿cómo va? / retantitenuimarmar? (retantitén-huemarkar): ¿cómo va a su trabajo?

retás *conj.* porque.

rogo *v.* croar (sonido de sapos, ranas, escuerzos, etc).

ruga *adv.* blando.

rum *s.* raíz.

rumhué *s.* alga, Liquen.

rumíp *adv.* empujar.

rumipkat *v.* introducir, meter, penetrar.

rupotí *adj.* flexible, elástico, que se dobla.

S

sabép *s.* castigo, pena, condena.

sabepé *v.* castigar, condenar.

saihúm *adj.* amarillo.

Sallvampén *s.* cacique de la Nación Cubuhet (gente del Cayrú).

sam *adj.* 2, dos.

samavá *v.* enamorar.

samiók *s.* perro / trenelsamiók: perro salvaje, perro bestial.

samú (*Ceiba speciosa*) *s.* palo borracho.

sankén “sanqué”, (*Paspalum vaginatum*) *s.* chépica dulce o rancul o gramilla o grama (yuyo bautismal y medicinal).

sanqué “sankén”, *Paspalum vaginatum*), nombres vernáculos chépica, chépica blanca, chépica dulce, chedpica, rancul, ranquil, ranquel.

sap *s.* punta.

Sapikán *s.* Sapicán, cacique charrúa. Comandó a su tribu en el combate de San Gabriel en el que derrotó a las huestes españolas del adelantado Ortiz de Zárate. Semanas más tarde fueron a su vez derrotados en el sangriento combate de San Salvador, muriendo él y otros varios importantes guerreros charrúas, como su sobrino Abayubá, Tabobá, Añagualpó, Yandinocá.

saté *v.* elegir.

sateé *v.* eligiendo.

sayó *s.* Lagartija.

sayofilá (*Salvator merianae*) *s.* lagarto overo (divinidad secundaria “dueño de las sombras y la oscuridad”).

sayothoiá (*Salvator rufescens*) *s.* lagarto colorado.

sayuám (*Pristidactylus casuhatiensis*) *s.* lagarto de cobre o del Casuhatí (sagrado), llamando de idéntica manera a otro muy similar y endémico de la Sierra de Achala (Córdoba).

sej *s.* infusión, té de hierbas silvestres.

sej *s.* justicia.

sejti *adj.* justo.

sek *s.* conocimiento.

Sekauchú *s.* Paraje (lugar místico) sobre orilla austral del río Colorado (otros dicen orilla norte del río Negro), no muy lejos de la costa.

sek'edan *adj.* ignorante (persona que no sabe).

sek'er o **seu'er** *s.* saber (Las abuelas, lo escribieron y lo dijeron de formas distintas).

semb *v.* ganar / hoyosemb ahuék: ganar la guerra, victoria bélica.

sepé *s.* sabio, sabiduría.

sepehét *s.* anciano que enseña sabidurías (taata sepehét) / kokholl sepé: sabio baqueano.

sepé satetá *v.* decidir.

seré *prep.* de.

silj *s.* imprevisto, sorpresivo, repentino.

siná siná (*Parkinsonia aculeata*) *s.* cina cina (árbol nativo espinoso).

siksí *s.* tabaco silvestre (masticar tabaco, para limpiar la dentadura).

skahj *adj.* ágil, saltarín.

so *v.* estoy (estoy así).

sobá *s.* luna nueva (noche sin luna, “peligrosa”).

soi *s.* la tierra (el elemento), bondad terrenal y espiritual.

Soichú *s.* Soychú. Dios bueno, espíritu de la tierra y de todo lo que vemos, comemos, olemos y tocamos. (también como mundo, se usa para todo lo relacionado a lo terrenal).

soichuhét *s.* alma o espíritu del difunto.

soi inambí (soinambí) *v./s.* renacer de la tierra, época de pariciones, floración, buena cacería y abundancia.

soimarhét *adj.* próspero, bendecido, persona con abundancia.

Soinatios ñahuimén *s.* país, nuestra tierra del pueblo (territorio que nos contiene).

soiseyú *s.* norte (la primera tierra).

Soitahué (Poitahué) *s.* atalaya, lugar de tierra alta para mirar (vichadero). Topónimo de la provincia de La Pampa.

soitué *s.* tierra al cosmos, frontera donde termina el llano y comienzan las gigantes montañas que van al cielo, “soi: tierra + atué: que te lleva al cosmos, universo”.

solá *s.* mirar (estoy mirando).

solahombé *s.* nacimiento, parto.

solatué *s.* clima (apreciación, interpretación del cosmos).

solatar *s.* vigilante, persona que se destaca por su buena vista y observación.

sonipí *s.* caricia, mimo.

so otoañí *v.* sentarse (estoy sentado).

sotuyú *s.* sotuyú, zorro negro, grande y muy astuto, que forma parte de la mitología querandí.

soyatít *v.* parado, de pie.

suaj *s.* chamán, jefe brujo, curandero.

suajsej *s.* poción alucinógena de los suaj (uso chamánico para lograr el trance).

suché *adj.* fácil.

Sumaikél *s.* Sumaiquel (chamán zorrino), mítico personaje que enamora y secuestra a Coyutí Berá.

supachí *s.* comer.

surú *s.* surubí (pez).

surutohiá (surú-tohiá) surutohiá, pez mitológico de la cultura querandí similar a un surubí.

sutraachú *s.* tamboril de uso ceremonial chamánico hecho de tronco ahuecado de Ceibo.

T

ta *s.* jefe, cacique, arriba, sobre, superior, encima, elevado (en el dialecto taluhét).

taamabán *s.* cosas no hechas, como algo imposible, desafío o prueba.

taata *s.* abuelo, anciano.

taataló *s.* abuela, anciana.

taata lujá *s.* ancestro.

taata sepé *s.* abuelo sabio que aconseja.

taepenój *s.* poder para hacer, derecho.

tahuimén *s.* ceremonia.

taijou *s.* ceja.

takuá *s.* caña.

takúm (*Neltuma flexuosa*) *s.* algarrobo.

tala (*Celtis tala*) *s.* tala, árbol sagrado del pueblo querandí meguay (otro es el ombú o lajau).

talahúm (*Scutia buxifolia*) *s.* coronilla (árbol).

Talamuchitá *s.* Calamuchita, río que sube entre talas y molles, Toponimia: nombre étnico del río Tercero de la provincia de Córdoba, afluente del Carcarañá.

talka (*Lama glama*) *s.* llama (del inca).

talú *s.* bosque, bosque de tala, talar y de otros árboles.

Taluhét *s.* “Gente de los talas”, del bosque de talas, hombres de los árboles, o sea los primeros querandíes más conocidos, también llamados como los ribereños meguay, vecinos directos de los timbúes, chandules o guaraníes del delta y charrúas, compartiendo y fusionando la lengua con todos los pueblos, creando juntos una confederación que combatió a los españoles de Sebastián Gaboto en Santa Fe, Sancti Spiritu (1527 al 1529), a Pedro de Mendoza en Buenos Aires, Corpus Christi (1536 al 1541) y a Juan de Garay (desde 1573 al 1583 que se le dio muerte), fusionados desde 1715 con charrúas como “manchados”, también llamados caguaneros, vilachichis, etc.

Tandí (Itandí - Tandil) *s.* piedra movediza, topónimo de la provincia de Buenos Aires.

taparí *v./s.* juntarse, juntar, reunión, parlamento, encuentro.

taperá (*Progne tapera*) *s.* golondrina parda.

tapichí *s.* feto, animal no nacido, o por nacer, (nonato comestible).

tarará *s.* persona avivada, ventajosa, oportunista, no es de confianza para ningún trato.

taroj *s.* mandato, ley, orden impuesta, imposición.

tarojé *v.* mandar, imponer.

taroj tihumén *s.* ley del señor del pueblo (políticas públicas).

tatarój humén *s.* leyes superiores del pueblo (políticas públicas).

tavúk *s.* flauta, instrumento musical de hueso de tibia.

tch' *adj.* se siente molesto, incomodo, algo le fastidia (sonido que se emite con un "chasquido" en el paladar)

te *art.* el.

tehuel *s.* sur.

Tehuelchú *s.* país del sur, territorio o espíritu sureño.

tehuelhét *s.* sureño, gente del sur.

telekuteko *s.* alguien distraído o con cierta incapacidad.

tem *s.* dibujo, gráfico.

tembetá *s.* adorno labial de piedra usado solo por los hombres Meguay cuando se hacen adultos.

temneyéj *s.* tatuaje, pintura corporal.

tempirí *s.* pintura decorativa en el cuero (pirí o toldo, quiyapí, chepí, etc).

ten *v.* ser, estar. (soy, eres, es).

terá *s.* cueva.

t/et' *prep.* cada, para, por (usado para enumerar cosas.

ti *v.* soy.

ti *pron.* (Si) - el o tu / ti ten: el ser, ser tu / ti na: el venir, ven tu / ti do: el ir, ve tu.

- ti ankaáj** (t'ankaáj) *pron./s.* el o tu corazón.
- tihuimén** *s.* señor.
- ti len** *v.* ser o estar (otra forma aparte de ten) él está, tu estás.
- tilendiuí** *s.* este (E).
- tilentó** *v.* aparecer.
- tilingó o ti lengó** (tilingóm o ti lengóm) *s.* esclavo, sirviente, vasallo.
adj. tilingo, ridículo.
- timbá** *s.* pipa.
- timbahué** *s.* bombilla.
- timó** (*Enterolobium contortisiliquum*) *s.* timbó (árbol).
- timoték** *v.* oír.
- ti na** *v.* venir.
- tinú** *s.* cuchillo.
- tinuaitáj** *v.* tusar, cortar pelo de animales.
- tinuáj** *v.* cortar.
- to** *adv.* algo, supuesto, presunto, que se percibe.
- toáj** *s.* alerta, atención, aviso, señal.
- toel o tuel** *s.* deformación de tehuel por Cardiel “sur”.
- toái** *s.* árbol seco, caído.
- Toelchú** *s.* país de los Tehuelhét, también Tehuelchú (Joseph Cardiel).
- to ge** *s.* inframundo, lugar que no se ve, tierra de abajo.
- tohá** *s.* hilo, cordón.
- tohagár** *s.* red (de pesca).
- tohais** *s.* vincha.
- tohaneyéj** *s.* cinturón, faja, correa personal.
- to holl** *adj.* siniestro, tenebroso, tinieblas (que asusta).
- toj** *adj.* caliente.
- tójhue** *v.* hervido, agua caliente.
- to malú** *v.* sacar, quitar.
- toropi** *s.* cuero de toro.

to traá v. clavar.

toto s. diminutivos del totoka, utilizado en la nutria macho.

totoka s. nutria hembra, asombroso, de cualidades o condiciones destacables, gigante.

tovín *adj.* azul.

tovinjím *adj.* celeste.

traá v. golpear, percutir, llamar (con golpes).

traachú s. tambor rudimentario que se hacía extendiendo un cuero seco estaqueado sobre un amazón, que colocado sobre un pozo en la tierra usaban para comunicarse entre los pueblos y dar alerta percutiendo con una maza.

traaceré s. machacar.

traahomochéj o **tupán** s. trueno.

traaipí s. chirlo, cachetada.

traayiná s. tamboril hecho de un tronco ahuecado al efecto con parches de cuero seco y tensado con tientos en ambos extremos.

traapú s. mortero.

trekén s. charco.

treketreke v. s. desgaste o quebrantos físicos propios del tiempo, padecimiento del paso del tiempo.

trenél s. fiera, bestia salvaje, animal peligroso, depredador. **Trenél** s. topónimo de la provincia de La Pampa.

trenelsamiók s. perro salvaje, perro bestial (trenmiok).

trilí (*Agelasticus thilius*) s. varillero ala amarilla (pajarito negro con las puntas de las alas amarillas).

trofónn (*Chloephaga rubidiceps*) s. cauquén colorado.

trooha o **troha** s. sitio donde se realiza la ceremonia, pozo donde se hace el fuego.

troomé s. papa, tubérculo, papilla.

Trujuí s. Cacique (el que grita y golpea) de la zona de lagunas de Chivilcoy. Nombre de una localidad del conurbano bonaerense.

trumpá *s.* trumpá, que es un instrumento musical querandí hecho con un cuerno de buey o de toro.

trupahué *s.* olas del agua, mar, etc.

trus *v.* dividir / trus yu dik sam: compartir.

tse *s.* escalar.

tseé *v.* escalando.

tuhá *v.* raspar, despegar, desollar.

tuhapú *v.* barrer.

tuhatúm *v.* romper, destruir, destrozar, arruinar.

Tuichaminí *s.* nombre ancestral del Río Salado (bonaerense), que fue apodo de Quenguipén.

tukatuka *s.* gallineta.

tukura *s.* tucura, langosta, saltamontes.

tumbím *adj.* morado.

tumutmuí *s.* región con árboles, selva, bosque.

tumutmuichú *s.* entidad del bosque, selva o arboleda.

tunú *s.* temblor, latido o vibración fuerte.

tupán (traahomochéj) *s.* trueno.

tur *adj.* fraternal, afectuoso.

tusún *s.* amuleto protector, adorno totémico, estandarte, símbolo.

tuyango (*Ciconia maguari*) *s.* cigüeña americana.

tuyú o tuiú *s.* pantano, suelo pantanoso, lodo, barro (origen chandú).

T'

t'el (el) *v.* crecer, que crece.

t'elhuemar *s.* inundación.

t'oia *adj.* rojo.

t'oia *s.* sangre.

t'oia *s.* compuesto de tierra roja y grasa para pintarse el rostro emulando sangre (pintura de guerra).

t'oianjím *s.* pálido.

U

Ucacha Toponimia de Córdoba, deformación de Ukuchú (Territorio de las fechas).

Uchú (Uk-chú) *s.* Mítico paraje en la actual Pampa de Achala (Córdoba).

udí *adj.* libre.

udimár *s./v.* libertad, liberar.

uditó *adj.* suelto (sin que nada que se interponga).

uedá *s.* “los que son malos” (otra entidad mítica, extraña y maligna).

uk *s.* flecha.

uka *s.* siempre que a género femenino se refiere, hembra.

ukai *s.* hembra.

ukai sam *s.* comadre (segunda mujer en importancia en tribu matriarcal).

ukpebí toáj *s.* flechas que marcan el camino.

ul *v./s.* devolver, devolución.

ultúr *interj.* ¡gracias! (gratificar).

umptí *pron.* me.

undí *s.* círculo.

undí bilú *s.* pulsera, colgante, collar adorno.

undilaéj *s.* círculo de diálogo, parlamento muy importante de pueblos, por asunto de guerra, etc.

urko *s.* destacado acontecimiento

urú *s.* aves medianas o grandes (no passeriformes).

urubú (*Coragyps atratus*) *s.* jote cabeza negra, buitre, cuervo.

urutaú (*Nyctibius griseus*) *s.* urutaú común o pájaro fantasma.

utai hué *s.* canoa, balsa.

uyé *s.* araña.

V

vau *s.* sacrificar.

ve *s.* huevo.

ven *adj.* bueno, bondadoso (cualidad).

vengój *adj.* malo, malicioso (cualidad).

Vivoratá *s.* Vivoratá, “arroyo que sube entre osamentas o esqueletos” (topónimo).

viyuyí *adj.* altanero, creído, engreído, soberbio.

vorá (vorák) *s.* osamenta, esqueleto animal, carcasa, estructura ósea, armadura, almacén.

vuahíf (guahif) *adj.* hay que hacer, algo pendiente.

vuit *v.* hacer, crear.

Vuithollkán (Vuit-holl-kan) *s.* Volcán. Paraje en la Sierra de Balcarce (ahí se hace invisible). Topónimo.

vuitmen *v.* destruir, deshacer.

Y

ya *s.* jefe (en el dialecto sureño y occidental Chechehét y Diuihét).

yaé, yaedetí *s.* símbolo triangular espiralado de la cosmovisión y espiritualidad querandí.

Yahatí *s.* cacique alto (diuihét).

yakaré (*Caiman yacare*) *s.* yacaré, cocodrilo, caimán.

yakó yakó *s.* cerebro, sesos.

yakuá / yagué *s.* (agujero como la boca del mate), revuelto, desacomodado, desprolijo, mal servido, aguachento.

yandeko / yandek’o *s.* bobo que dice pavadas, incoherencias.

yañén *s.* miedo, temor, pavor; *adj.* flojo, cobarde, miedoso, temeroso.

yapa *s.* parte anterior y reforzada del lazo, de riendas, de sogas. “añadidura que se otorga como agasajo” (voz quechua).

yapépó *s.* vajilla, olla, recipiente para cocinar, sin asas.

yapí (*Myocastor coypus*) *s.* nutria o coipo.

yataí (*Butia yatay*) s. yatay (especie de palmera).

yateí s. abeja de miel sin aguijón.

yavúk s. flauta, instrumento musical de cuerno de ganado vacuno.

yegual s. yegua, de acá se desprende el “gual”, para llamar al caballo, influencia española.

yihyi s. zumbido, aleteo.

yil *adj.* frío.

yilaát s. viento helado (pampero).

yilhué s. helada, escarcha, hielo, nieve.

yilhuechú s. país o espíritu de la nieve.

yira’o s. reparo o refugio de ramas de media altura, enramada baja.

yoí s. aves pequeñas o pájaros (paseriformes).

yoipil s. ala.

yoitáj s. pluma.

yu *adj.* 1, uno.

yuá (*Condalia microphylla*) s. piquillín.

yuhué s. costa, orilla del mar, laguna, río, etc.

Yunnúk s. “primer hombre jefe” de la leyenda del génesis querandí.

yururú s. triste, disminuido, apocado

yururuka s, refiere a hembra entristecida

yut s. dedo.

DICCIONARIO ESPAÑOL - KAGUANÉ HET

A

a (para) pat.

abandonar babú.

abeja yateí.

abrazo ña.

abrazar ñahé.

abuela taataló.

abuelo taata / taata sepé: abuelo sabio que aconseja.

abundante, algo que sobra kuchilá o kuchilatá.

acacia (árbol) ñapindá o napindá.

acechado kampá.

acechar kampaé.

achicar klepé.

achira chuí.

ácido mugum.

acogotar gomalá.

acopiar purinké.

acostado, ladeado mané.

adentro kat.

adivinar jipau (hollju).

administrador latarñói.

administrar ñoi.

¿adónde? remá.

adoptado (hijo ajeno) akitineu.

adorno (collar, colgante): undí bilú.

adorno de piedra labial usado cuando los hombres (meguay) se hacían adultos tembetá.

adorno de protección del hogar kat-tusún.
adorno de protección personal (amuleto) tusún.
afectuoso tur.
afinar klepé.
afirmativo (sí) an.
agarrar ñapa.
agarro ñapaí.
ágil skahj.
agitar nuaj.
agoté koané.
agotó koan.
agrio mugum, mukú.
agrupar goé
agua hué.
aguará guazú guekén.
aguja guakatklep.
aguzado klep.
aguzar klepé.
ahogar (quitar el aire) at malú.
ahora (ya) asaga.
ahorcar gomalá.
ahumado himchir.
aire at.
ajeno akit.
al aú.
ala yoipil.
alacrán chusuyé.
alegría jalaná.
alejado ñatí.
alerta toáj.

aleteo yihi.
alfarería huesoyotú.
alforja (maleta) guayapika.
alga rumhué.
algarrobo (árbol) takúm.
algarrobo (dulce comestible) añapa takúm.
algo to (que se percibe).
algo imposible o muy difícil taamabán.
alguno chué.
aliado huamá.
alimento chi.
alma ankát.
almeja itahuelén.
al ras (bajo) bakchué.
altanero viyuyí.
alto (grande, poderoso) hatí.
altruista dajultúr.
alud nuajitá.
alzado (rebelde) bagual.
amamantar iné.
amar, amor avá.
amargo mukú
amarillo saihúm.
amenazar, amenaza laej sabép.
amigo huamá / m-huamá-m: tú eres mi amigo.
amontonar purinké.
amparo napos.
amuleto tusún (de protección), kat-tusún (del hogar).
andá anada.
ancestro taata lujá.

anciano taata.
ancho rep.
andemos ando (an-do).
angosto klep.
angostar klepé.
animal salvaje peligroso trenél.
ano kaetú.
ansioso ngi.
antes nehes (siempre, siempre antes).
antiguo lujá / lulúja: muy antiguo.
antorcha bayinahom.
año nuevo diuinambí (renacer del sol).
apagar el fuego kiyait.
aparecer tilentó.
apestoso maikél.
aplastar etuatúm.
apretar babú.
apuntador (el que toma nota) latarñói.
apuntar (tomar nota) ñoi.
¿a qué? rekatí.
aquel (a los lejos) huatí o guatí.
aquel (por parte de) etsi.
aquella/s (a la distancia) huatí kai, huatíkai o guatíkai (kai indica femenino).
aquellos (hombres a la distancia) huatíguat o guatíguat.
aquí kan.
araña uyé.
árbol seco, caído toái
arena han.
arcilla huesoyotú.

- arco** (lanza flechas) afi'á.
arco desarmado (palo de arco) afi.
armadillo (incluye peludo, mulita, piche, quirquincho) maublité.
armadura vorá o vorák.
armazón vorá o vorák.
arpón guakatklep.
arrepentir asaganúp.
arriba ta.
arrodillado agúm otoañí.
arrojar babú.
arruinar tuhatúm.
arte, artístico (buena forma, expresión del ser humano) ran.
artesano latarguár / ran latarguár: bueno con las manos.
asado (también carne ahumada) chakachí.
asear huenuaj.
asesinar ahú.
a sí mismo me.
aspirar imbá.
astilla otupí.
atacar babú.
atalaya (lugar de tierra alta para mirar lejos) soitahué (poitahué).
atar mujá.
atención toáj.
atesorar ñoi.
atrapar ñapa.
atrapasueños (amuleto o adorno de protección del hogar) kat-tusún.
atrapó ñapaí.
atrás etú.
aullido giñú.
ave del pantano o caraú karaú.

aves (medianas o grandes (no paseriformes)) urú.

aves (pequeñas o pájaros (paseriformes)) yoi.

aviso toáj.

avispa pequeña o **camoatí** kamoatí.

avispa (que da miel) o **lechiguana** lechiguana.

¡ay! ¡húi!

ayer edán.

azul tovin.

B

babosa: aipe.

bagre (pez): mandubí.

baile: ranuaj.

ñapa ranuaj: baile de hombres para pedir éxito en la temporada de caza.

gidai hué ranuaj: baile de seducción de mujeres para atraer hombres.

berá ranuaj: baile de unión de parejas y también para cacería de ñandú.

bajar oj.

bajo (al ras) bakchué.

balsa utai hué.

bandera (estandarte de guerra) ahuektusún.

bañar huenuaj.

baqueano (sabio) kokholl sepé.

baquear kokholl.

barrer tuhapú.

barro huesoi.

basta (de algo) jaá.

bastardo guachú (espíritu errante, sin tierra).

bastón eñojpú.

bastón del chamán eñojsuaj o eñojpú suaj.

bastón de mando del jefe eñojputaj o eñojpú taj.

batalla ahuek.

bautizado ken. / Kekén: lugar o sitio elegido para bautizar o realizar nombramientos. También topónimo de la provincia de Buenos Aires.

bebé ineu.

beber ngoej.

bebida sagrada kikán (de caña, frutos de tala o Algarrobo, cualquiera con miel).

bello, bella bilú.

bendecido, próspero soimarhét.

benteveo píjue.

beso nek.

bestia salvaje trenél.

bivalvo (concha de agua) itahuelén.

bicho cholo.

bien asantí.

bizco ollke.

blanco huok.

blando ruga.

bobo (que dice pavadas) incoherente yandeko / yandek'ó

boca ej.

bola lái.

bola solitaria (rompecabezas o partecráneos) huachuká (machuká: deformación).

boleado babulái.

boleadoras de dos bolas (para aves pequeñas) lái chivíl.

boleadora de dos bolas (para ñandúes) lái sam.

boleadora de tres bolas lái detí.

bolsa (saco o envoltorio de cuero) katpí.

bolsa tipo morral, alforja guayaka.

bombilla timbahué.

bondad terrenal y espiritual soi.

botella (recipiente para guardar y servir agua) janhué.

bramido ohuáh.

brasas (carbón encendido) piritpurú.

brazo isbáj.

broma garú.

brujería (embrujo, maleficio, trabajo maligno) gualicho.

borracho kagú.

bosque tumutmuí.

bueno, bondadoso (cualidad) ven.

bueno para algo latar.

búho o ñacurutú ñakurutú o ñurú o ñukú.

buitre o **jote cabeza negra** urubú.

buscar da. / Da aú busca el (el busca).

buscaba dadán.

busco da.

busqué dadáu.

butia (género de palma autóctona que da un fruto de color amarillo)
butiá.

C

caballo gual o jual.

caballo sin domar bagual.

Cabari o **Carabi** Kabari o Karabi, cacique del pueblo hermano charrúa de Entre Ríos, temido por sus incursiones contra los pueblos guaraníes.

cabello itáj.

cabeza is.

cabra o **chivo** chivo.

caburé o **lechuza pequeña del monte** kaburé.

caca nakoatáj.

cachetada traaiipí.

cacique ta (especialmente entre los querandíes taluhéts; ya, entre los dihuihét y chechehét, en el sur y oeste del territorio).

cactus que hidrata chakahué.

cadena gom.

caer, caída oj, ngioj.

caldén kengitraá, también se usa: Huitraá y/o Huitrú.

calma divé.

caliente toj.

calzada pebí.

calzada de piedra itapebí.

calzado atitpí.

calzón chiripá (origen chandú).

caminar, camino bayiná.

camino, ruta, sendero, rastrillada pebí.

camiseta, sin mangas (pechera) chepí.

canas itáj huók.

canoa utai hué.

cansado ilabúm (con sueño)

cansancio abún.

canto ranlaéj.

caña (planta) takuá.

caña (bebida) Kikán.

cañada omb.

cañadón omb.

capa kiyapí.

caparazón otupí.

caparazón de molusco utilizado como utensillo cholga

capote kiyapí.

cara ñom.

caracola, caracol de mar (musical) makahué

carancho krakra.

carbón piritpurú (carbón encendido).

carcaj (porta flechas) guayaúk.

cardo o **caraguatá** karhuetá (planta comestible, kar: diente, hué: agua, ta: alta).

careta ñomñom.

carga pasák.

caricia sonipí.

carcasa vorá, vorák.

carne cháka.

carnero esa.

carpincho karkar.

carpintero campestre muyoi.

casa pirí.

casamiento muja tohais (ceremonia de unión de vincha).

cascada ngiohué.

cáscara otupí.

castigo sabép.

castigar sabepé.

catita chirirí (Cotorra) chirirí.

caudaloso guaipití.

cauquén colorado trofónn.

cazar ñapá.

ceja taijou.

ceibo o **seibo** korú / t'oiá korú: flor de Ceibo.

celaje bajatué (cielo oscuro de lluvia o de frío).

celeste tovinjím.

cementerio pihué o pigué, lugar de los cueros. Pihué o Pigüe: Pigüé, topónimo de la provincia de Buenos Aires.

cenizas kajha.

centella pirít.
centro ankát.
cerámica huesoyotú.
cercos malá.
cerebro yakó yakó.
ceremonia tahuimén.
cerda (pelo) itáj.
cerdo ayá.
cerrar oj.
chajá s. chajá común (chauna torquata) onomatopéyico.
chaleco chepí.
chamán, jefe espiritual suaj.
chancho ayá.
chañar chuñá.
charco trekén.
charlatán o canejo (chismoso, hablador, chusma) kanj'ó.
charqui kajvuít.
charqui de pescado kajvuít priaré.
charrúa charrúa, pueblo hermano oriental.
chico, pequeño o reducido chapí (diminutivo cariñoso utilizado para niños).
chicharra (y su canto o sonido) chirri.
chifle (silbato) abiavúk.
chillido jué.
chimango chií.
chirlo traapí.
chisme kanj.
chismoso o canejo kanj'ó.
chispa pirít.
chispeante pirít.

chorro, caída de agua, cascada ngiohué.

chueco, rengo kangeko (kalenko).

chupar, succionar, beber chupando ngor, ngoré.

churrinche churrinche, pequeña ave roja y negra, de buen augurio, en donde según el antiguo mito del pueblo habita el espíritu de un niño.

chuscho (espinillo) chuská.

chusma kanj'o. (gente ordinaria, que no son hombres de guerra ni de caza (mujeres, niños, ancianos, lisiados, etc)). También significa chismoso y hablador.

cicatriz, cicatrizado guai o gueskai.

ciego ollke.

cielo atué (también at-hué o at-huén).

cielo espiritual piguén, pihuén.

cielo oscuro, de lluvia o de frío “celaje” bajatué.

cien pataka.

ciervo o venado nohán.

ciervo negro nohanhúm (venado de los suaj).

cigüeña tuyango.

cina cina siná siná (árbol nativo espinoso).

cinco betúm yu.

cinturón tohaneyéj.

círculo undí.

círculo de diálogo (parlamento) undilaéj.

clan pen.

claro jim

clavar to traá.

clima solatué.

cobarde yañén.

cobertor kiyá (kiyapí)

cochino ayá.

codo ñoja.

codo del brazo iñoja.
cocodrilo yakaré.
cogote isnuáj.
coipo (también mal llamado nutria) nmunmú.
coirón s. gután.
cola etú.
colgar kam.
colgante (collar, adorno) undí bilú.
colibrí (picaflor) mainoí.
colina (médano, loma) loo.
collar (colgante, adorno) undí bilú.
collar de colmillos usado por el suaj karmarsundí.
colmillo kar.
comadre ukai sam (segunda mujer en importancia en tribu matriarcal).
combate ahuek.
comenzar korié.
comer supachí.
cometa homngioj.
comienzo kori.
¿cómo? retán.
¿cómo va? retantitén.
compartir trús yu dik sam.
componentes (de algo) gar.
compromiso boh.
con ndi.
concha marina itahuelén.
conchilla itahuelén.
condena sabép.
confidente huamá.
conjunto (de algo) gar.

conocimiento sek.

contador latarñói.

contar ñoi.

contrario, contrincante (que no es) goj.

copular bodú.

corazón ankaaj / ti ankaaj: tu corazón.

cordón tohá.

cordón umbilical kilinambí.

coronilla (árbol) talahúm.

corral malá.

corral de espinillos chuskamalá.

corral de piedras malaká

correa (para llevar a otra cosa o persona) gom.

correa (personal) tohaneyéj.

correcto asantí.

correr ngi bayiná.

cortadera (planta Cola de zorro) kapotí.

cortar tinuáj.

corteza otupí.

cortina (de cuero) n'lapi.

cosas no hechas taamabán.

coscoroba (ganso blanco) koskoró, godgororoi.

coser mujatohá.

cosmos (universo, el todo) atú / camino hacia el cosmos: atué (también at-hué o at-huén).

costa (orilla del mar, laguna o río) yuhué.

costura mujatohá.

cotorra (catita chirirí) chirirí.

crear vuit.

crecer, que crece el o t'el.

creer (yo busco tu verdad) idametriék.
creído (engreído) viyuyí.
crin itáj.
croar (sonido de sapos, ranas, escuerzos, etc) rogo.
cruce pebikén.
Cruz del Sur (constelación) Atít Berá.
¿cuál? reptí.
cuando retán.
¿cuándo? repmedima
cuatro betúm.
cubrir, cubrirse kiyá.
cuchara, cucharón puruchí.
cuello isnuáj.
cuenco ñaesepé.
cuento hollendáu.
 cuerda gom.
cuero pi.
cuero duro o seco otupí.
cuerpo neyáj
cuervillo de cañada o ibis de cara blanca o cuervo de pantano chijí.
cueva terá.
cuchillo tinú.
cuis kuí.
culebra chochá.
cumplir (palabra) boh, bohé.
cumplir el orden establecido bohtaé.
cuñado huamánai.
culo kaetú.
curar (sanar) imsú.
curva (torcido) ñoja.

cururú (sapo grande, escuerzo) kururú.

custodio lom.

D

dadivoso dajultúr.

damasco moki (moke, moko).

danza ranuaj.

ñapa ranuaj: baile de hombres para pedir éxito en la temporada de caza.

gidaí hué ranuaj: baile de seducción de mujeres para atraer hombres.

berá ranuaj: baile de unión de parejas y también para cacería de ñandú.

dañar nupp.

dar dajú.

dardo chusa.

de seré.

decir laej.

decidir sepé satetá.

dedo yut.

defecar y acción de defecar nako-atáj o nakoatáj o nakoój.

dejar babú.

delantal chiripá (prenda de algodón femenina de origen chandú).

depredador trenél.

derecho, diestro miró.

derecho eñoj.

derecho, poder para hacer taepenój.

derrumbe (de piedras) nuajitá.

desafío taamabán.

desaparecer dantilentó.

descartar/do babú.

deshacer vuitmen.

deshidratado otuhué.

desierto chukelén.
desollar tuhá.
despegar tuhá.
despertar diuisolá.
despierto diuisol.
desprendido dajultúr.
después mad.
destacado (acontecimiento) urko
destello pirít.
destrozar tuhatúm.
destruir tuhatúm.
determinación jaá.
detrás etú.
devolver, devolución ul.
día (tiempo de sol) aeke seré diuí.
diarrea: nako ruga
dibujo (gráfico) tem.
diente kar.
diestro, derecho miró.
diez guaroj.
difícil otuché.
dirección (sentido, hacia) huel.
discapacitado telekuteko
discurso lataréj.
disminuido con cierta incapacidad telekuteko.
distráido (no puede concentrarse, incapaz) telekuteko
diversión, divertido, jarana jalaná.
dividir trus.
doce guaroj dik sam.
dolido gunaá.

dolor guná.

dorado, doradillo (peces) pirayú.

dos sam.

doble chivíl.

donde se hace el fuego sagrado y se realiza la ceremonia troha / troha
it sepé.

dormir diabún.

dulce (alimento, miel) kichí.

dulce de algarrobo añapa takúm.

duro otú.

E

el huat, guat, te.

elástico rupotí.

elegido (bautizado) ken.

eligiendo sateé.

elegir saté.

elementos (de algo) gar.

elevado ta.

ellas (aquellas) (plural a la distancia) guatíkai (huatíkai)

ellos gautiguát (huatiguát)

embriagado (embriaguez) kagú.

embrujo (embrujo) gualicho.

empujar rumíp.

en (paraje) ke.

en (en eso) eg.

enamorar samavá.

encantado (embrujo) gualicho.

encender el fuego itvuít.

encerrado malá.

encima ta.
encontrar (encontrar algo) kokholl.
encuentro taparí.
enemigo huamén.
enfermar mugkaj / mugkaj neyej: cuerpo enfermo.
engreído viyuyí.
engrosar repé.
enojo, enojado baj.
enramada (reparo o refugio a media altura de ramas) yira'o
ensanchar repé.
enterrar, enterrado narán / soinarán: enterrar debajo de la tierra
enterratorio pihué (pigué) / pihué soichuhét: ceremonia de enterratorio.
entidad del agua Huechú (también usado como agua de frontera o agua del límite).
entidad de la montaña Kachú.
entidad de las salinas Kajchú.
entidad de la tierra (máximo) Soichú.
entidad del bosque (selva, arboleda) Tumutmuichú.
entidad del fuego Itchú.
entidad del médano, o duna de arena Hanchú.
entidad del viento Laatchú.
entidad secundaria del mal, ser mítico malvado Guaikú.
entrar dokat
entrega, entregar dájú.
entrenamiento (Habilidad, práctica) payé.
entretener, jugar korivuít.
envejecer lujaé.
envidia / envidioso majín
envolver ñagoepú.
envoltorio fúnebre ñagoepú neyej.

época aeke.
eres ten.
erigido ken.
es ten.
escalar tse.
escalando tseeé.
escarcha yilhué.
esclavo ti lengó (Ti lengóm).
escorpión chusuyé.
escuchar montek.
escuchó montekdan.
escupir cholnej.
eso (que, por eso) onat.
espalda guakatetú.
espátula rosada (ave acuática) ayayá pitrál.
espejismo jipuaihué.
espina chusa.
espinillo (chuscho) chuská.
espíritu chu.
espíritu bueno Soichú.
espíritu del difunto Soichuhét.
espíritu errante sin tierra Guachú.
espíritu malo Gualichú.
espíritu o país de la nieve Yilhuechú.
espuma nejhué.
espuma del mar kajnejhué.
esqueleto humano garguakát vorá.
esqueleto animal vorá, vorák.
estaca ñojpú.
estamos atei.

estandarte tusún.

estar atei ten.

estar, ser lel, len, ti len (verbo auxiliar).

estar aquí presente ateiekan

estar creciendo o viviendo liuél.

estate quieto misiajalaná.

este tilendiuí.

estornudo kum kum.

estoy (estoy así) so. / so otoañi: estoy sentado.

estratega mian.

estrecho klep.

estrechar klepé.

estrella homtá.

estrella fugaz homngioj.

estructura ósea vorá, vorák.

excrementos nakoatáj.

excusas (tenés todos los elementos para realizar una tarea) garigai.

existente, existir amai.

éxodo dok.

F

fácil suché.

faja tohaneyéj.

falso gojlaehet.

familia pen.

feo kuetú.

festejar kaboré.

fétido, mal olor mug.

feto tapichí.

fiel etriék.

fiera, animal peligroso trenél.

fiesta kaboré.

fin, final koan.

finalicé koané.

flaco pirú.

flamenco pitral. / Pitralkué: laguna o lugar de flamencos (Toponimia).

flatulencia atáj nakó.

flauta instrumento musical de hueso de tibia tavúk.

flauta instrumento musical de cuerno de ganado vacuno yavúk.

flecha uk.

flechas que marcan el camino ukpebí toáj.

flexible rupotí.

flojo yañén.

flor duí.

flotar paña.

fondo del agua etuhué.

fondo de un pozo, fosa etusoi.

fogón trooha o troha.

fraternal tur.

freír, frito kirachí (comida grasosa).

frío yil.

fuego it.

fuego sagrado it sepé.

fuerte, hombre fornido ayó.

fuerza (poder) ju.

fumar homtimbá.

furtivo ngi.

futuro madráam (mad-ram).

G

gallareta chach.

galleta abaví.

gallina chach.

gallineta Tukatuka, en otras regiones también llamada como krespó.

galope ngi betúm atít.

ganar semb.

ganar la guerra hollosemb ahuek.

gañir giñú.

garra ñaj.

garrapata búchu.

garúa huelaat.

garza mora kokoi.

gato montés chibí.

gaviota raká.

gente het.

gente del oeste diuihét (occidentales).

gente del tala taluhét (monteses).

gente del tuco tuco chechehét (medaneros).

gente que vive en los ríos y arroyos desde el Casuhatí hasta el mar
huenehueeles.

giro atán.

girar atané.

gloria hollosemb.

glúteo laaí.

golondrina taperá.

golpe traá.

golpear, provocar dolor gunaavuit.

gordo kasé.

gracias ultúr.

gráfico (dibujo) tem.

gramilla sankén, sanquél (*Paspalum vaginatum*), nombres vernáculos chépica, chépica blanca, chépica dulce, chedpica, rancul, ranquil, ranquel.

grande hatí.

grasa kirá (sebo, manteca).

grasoso, grasiento kerandí.

gratificar ultúr.

graznido jué.

grillo (y su canto o sonido) chirri.

gris humjin.

gritar laejtá.

grito de guerra o júbilo huijá.

grueso rep.

gruñido ohuáh.

grupo (de algo) gar.

gruta napo's.

guadal huedal (lugar de arena fina que cuando llueve se hace pantonoso, medanal).

guanaco kampa o pichua. A la cría del guanaco se la llama chulengo.

guano nakoatáj.

guardar purinké.

guardia lom.

guarida napo's.

guerra ahuek.

guerrero ahuekhet

guiso de pescado chirle.

gusano: cholo.

H

habilidad payé.

hablar paej.

habladores (chismosos) kanj'ó.

habladurías kanj.

hacer vuit.

hacer nuevamente arramadvuít.

hacia (dirección, sentido) huel.

hacia atrás lu.

hacha itatraá. / ta itatraá (hacha ceremonial de los máximos jefes y suaj).

hacha común (deformación) kachal

hallar kokholl.

hambre hueiekás. / i hueiekás: yo tengo hambre.

harina abí.

hay que vuahif

he de madde.

he de ir maddeidó.

heces nakoatáj.

hechicería gualicho.

helada yilhué.

helecho kalehuelá.

hembra ukai.

herida, herido guai o gueskai.

hervido tójhue (agua caliente).

hermano/a/os inchalá.

hermoso/a bilú.

hielo yilhué.

hierba kaá.

hijo ineu.

hijo ajeno (adoptado) akitineu.

hilado maollka.

hilo tohá.

historia hollendáu.

hoja aÑe.

hombre het.

honda (arroja piedras) babuláingi.

hondo (agua) etuhué.

hondo (tierra) etuchú.

hondonada (hoya) omb.

hormiga kem.

hormiguero kem-kem.

horno kavujít.

horno para cerámica kavujít seré huesoyotú.

hoy e (acción de hacer hoy) / eaké (presente).

hoya (hondonada) omb.

hoyo kavúj.

huella (pisada) atít.

huella (sendero, camino, rastrillada) pebí.

hueco (vacío) at.

hueso guakat.

huevo ve.

humo him.

hurtar (robar, quitar traicioneramente) gidaí nehesol.

I

ibis (Cuervillo de Cañada) chijí.

idea jipuai.

identidad amtitén.

idioma del pueblo kaguané, kahuané, kahuahét (kaguané het).
ignorante sek'edan (persona que no sabe).
imagen jipuai.
imágenes jipuaiguát.
imaginar jipuai.
imposible (algo) taamabán.
imprevisto silj.
incapacitado telekuteko
incoherente (bobo que dice pavadas) yandeko / yandek'o
indómito bagual.
infiel gojlaehet.
inframundo to ge.
infusión sej (té de hierbas silvestres).
iniciar korié.
inicio kori.
insecto cholo.
insulto karái.
inteligente lataris (ingenioso, bueno con la cabeza).
intercambio dokubujé.
interculturalidad dokathollendáu (entrar en la historia, entre culturas).
interior ankát.
intermitente piritchú.
introducir rumipkat.
inundación t'elhuemar.
invisible: holl.
ipecaá: ipeká.
ir do o ti do o do ti ten.
isla chuele, chuelen (tierra entre agua: chu-hué-len).
izquierdo, zurdo keyú.

J

jabalí ayá.

jaguar (Yaguareté) ñaúll.

jagüel, pozo gunál.

jarilla koigue.

jefe ta (taluhét), ya (chechét y diuihét, o sea querandí sureño y occidental).

jinete gualta. / gualtahuék: jinete de guerra.

jote cabeza negra, buitire, cuervo urubú.

joven juéch (adolescente antes de la adultez entre 12 y 16 años).

jugar, entretener korivuít.

jugo chihué.

juntar goé

juntar leña goepú.

juntarse taparí.

juntar lo que me pertenece, recuperar Imptigoé.

junco kapotí hué.

jurar bohé.

justicia sej.

justo sejti.

L

la o (aú).

labor, trabajo huimar.

ladeado, acostado mané.

lagaña chosni.

lagartija sayó.

lagarto Colorado sayothoiá.

lagarto de cobre o iguana del Casuhatí sayuám (animal de salvación)

e importancia mítica).

lagarto overo sayofilá.

lago, laguna huemar.

lágrima norenéj.

lana itáj.

langosta tukura (tucura, saltamontes).

lanza chusa.

lastimar gunaavuit.

latido de piedra: itanú.

latido de corazón (sonido del corazón) ankaajnú.

latido, vibración fuerte, temblor tunú.

latir nu.

lavar huenuaj.

lazo gom.

lazo para manear o atar las manos del ganado (pial) pial.

leche inachí.

Lechiguana (isla del Paraná) (avispa que da miel) Lechiguana o Lechihuená Lel-chi-hue-na lugar donde está y se trae alimento, “mercado”, “feria”, “lugar de trueque”, punto de comercio de querandíes y charrúas.

lechuza (otra forma usada en la zona charrú) kuruyá

lechucita vizcachera kaburehuók (lechucita pequeña blancuzca (de los suaj) relacionada con la suerte)

lechuza pequeña de monte o caburé kaburé.

lejos ñatí.

lengua kol.

lengua (Idioma) kahuahét, kahuané, kaguané (kaguané het).

lenguado (pez) priairé o pirainé.

lento bunchó.

leña purúp o purú.

levantar baskuá.

levantarse, levántate basquadé.

ley taroj.

ley del señor del pueblo (políticas públicas) taroj tihumén.

leyenda hollendáu.

leyes superiores del pueblo (políticas públicas) tataróǵ huimén.

libertad udimár.

librar (de pesar) mar.

libre udí.

liebre mará (muchas).

linaje pen (que viene de, que descende de, que convive con).

líquen rumhué. Las algas reciben también el mismo nombre.

liviano damarát.

llama talka.

llama del fuego ithóm.

llamador (silbato, chifle) abiavúk.

llamar, llamado traá.

llanto noré.

llorar noré.

llovizna huelaat.

lluvia hueóǵ.

lodo, barro tuyú o tuiú.

loma, lomada, médano, colina, montículo loo.

lomo pan.

loro ñandai.

los aú (ajhut).

luciérnaga cholhom.

lucha ahuek.

lugar kue, gue.

lugar o sitio de los antiguos Luján o Lujau.

lugar que no se ve to ge.

luminoso hom.

luna llena Gidaí.

luna nueva Sobá.

luz hom.

luz mala Gualithom.

M

macachín makachí. Planta utilizada como alimento, el tubérculo se comía aplastado y mezclado con leche, crudo o tostado. La consideraban un recurso providencial para la sed.

machacar traaré.

macuín (ácaro rastrero muy pequeño que pica) makuí.

maestra aló hollendáu (mujer que cuenta historias).

maestro viejo que enseña sabiduría sepehét / taata sepehét.

madera purúp o purú.

madre memé. / ma memé: mi madre.

mediodía diuitá.

magia, mágico holl.

maldad, maldito, malvado gualí (espiritual).

maleficio gualicho.

maleta (alforja) guayapika.

malo, malicioso (cualidad) vengoj

mancha, manchado guai o gueskai.

mandamás jaka.

mandar tarojé.

mandato taroj.

manduvá (pez overo) mandubá o manduká.

manear (pialar) (atar las manos del caballo) pial.

mano guar.

manta maollka.

manteca kirá, kilá (sebo, grasa).

mantis religiosa, tatadiós o mamboretá mamboretá.

mañana huelkaimar / aú huelkaimar: la mañana.

maquillaje facial t'oiá (imitando la sangre para combates y rituales).

mar huenelén / huenehueueles: gente o pueblos chechehét's que habitan exclusivamente en todos los ríos y arroyos que van desde el Casuhatí, hasta el mar.

mara o mará: mará

mariposa duilaatá (duí la at tá).

marrón hunjim.

marrón claro hunjingín.

martineta prui.

máscara ñomñom.

masticar, comer ñatumkaré Chir.

matar ahú.

matrimonio (pareja) mujachil.

maullido ñáag.

me umptí.

médano (duna, loma, lomada, colina, montículo) loo.

médula karakú.

memoria hollendáu / m hollendáu: tu memoria.

menos bak.

mensaje doklaej.

mensajero ñalaéj o nalaéj.

mentira gojlaéj (no es lo que se dijo).

mentiroso gojlaehét.

menstruación itialokén inambí (ceremonia de fertilidad, o de pasaje de niña a mujer).

mes aeke gidaí pat gidaí (tiempo de Luna a Luna).
meteorito, asteroide, estrella fugaz homngioj.
meter rumipkat.
mi ma.
miedoso yañén.
miel kichí.
mierda nakoatáj o nako atáj.
migración dok.
migrar doké.
mimo, mimar sonipí.
mío impti.
mirar sola / i solá: yo miro / m sol: tú miras / huat sol: aquella mira / “solo en primera persona corresponde la á”.
mirón solatar
misterioso holl.
moco etc.
modorra chavá.
mojar, mojado hueú.
molle muyí, muchí.
momento aeke.
montaña kasú
montañés kasuhét (Kasuahét, gente de las sierras).
monte de talas (y otros árboles) talú.
monte espinoso de Caldenes, chañares, espinillos y piquillines (todo el caldenal y espinal) Leblepe (Lepeble - Leple-leple - Lepled)
monteses (hombres del monte) taluhet
montículo loo.
morado tumbím.
morder ñatumkaré.
moribundo katako (animal muy enfermo).

morir daninambí.

morral guayaka.

mortero traapú.

mover nuaj.

muchacha chalouá.

muchacho itojmau.

mucho mar.

muerte, morir jallén.

muerto (está muerto, que no respira) danát jallén.

mujer aló.

mulita (peludo, armadillo) maublitá.

multiplicado (por) arrá.

mundo Soichú (se usa para todo lo relacionado a lo terrenal, etc).

mutila, mutilado guai gueskai.

muy ni.

N

nacido aninambí.

nacimiento solahombé.

nada at.

nadar bayiná eg hué.

nadie at.

naranja pitaihúm.

nariz ibar.

naturaleza, fauna y flora marsoichú (todo lo que contiene el mundo, tiene vida y respira).

negro hum.

nervioso baj.

niebla huehím.

nieve yilhué / país o espíritu de la nieve: Yilhuechú.

ninguno at.

no dan (apocopado).

no danmén.

no ir, no voy a ir v. dando.

no puedo jumén.

noble etriék.

noche aeke seré gidaí (tiempo de Luna).

nombrado, nombramiento kekén (Lugar elegido para realizar nombramientos o bautismos).

nombramiento de la mujer (pasaje de niña a mujer) itialokén.

nombramiento del hombre (pasaje de niño a adulto) itikén.

nombre (su nombre) hapatán.

nombre ití. / i-tí: yo soy.

nonato tapichí.

nos ditám (también: ramudi).

nosotras ram, ramtí.

nosotros rambuí, amtí.

norte soiseyú (la primera tierra).

nube laatahim.

nuestras (de) natios.

nuestro anti - am.

nuevamente bil.

nuevamente nos encontraremos amigo rambil mad taparí huamá.

nueve bakiú.

nutria (también usado comúnmente: coipo) yapí.

nutria gigante totoka (toto diminutivo de totoka usado para el macho)

Ñ

ñacurutú o **búho** ñakurutú o ñurú o ñukú.

ñandú berá.

ñandú blanco berahuók (animal mítico, que no se puede matar, ni alimentarse de él).

O

obrero manual latarguár.

observador (apuntador) latarñói.

observador (persona que se destaca con muy buena vista y buen observador) solatar

observar (prestar suma atención) ñoi.

occidentales diuihet

ocho 8, betúm arrasam.

oeste etudiúi (adonde se pone el sol).

oh! húi!.

ojo ijou.

oír (escuchar) montek.

ola (de mar, lago, río, etc) trupahué.

oler, olor ibarvuít.

olla yapepó.

olla mediana ñaepó.

olor feo mug.

oloroso (persona olorosa) maikél.

olvidar hollendaumen (sin memoria, sin recuerdos, sin historia).

omblico mundi.

ombú lajau o talajau.

once 11, guaroj dik yu.

orador lataréj.

orden, imposición taroj.

oreja imau.

orilla (costa del mar, laguna, río, etc) yuhué.

orina huj.

ortiga lanti.

osamenta vorá o vorák.

ósculo nek.

oscuridad “Sayofilá”, divinidad secundaria dueña de la oscuridad.

otro akít.

oveja esakai.

overo (pez): mandubá o manduká.

P

pacto boh.

padre gleter / ma gleter: mi padre.

país Soinatios ñahuimén (nuestra tierra del pueblo, las que no contiene, las que fecunda y nos alimenta, de dónde venimos y a la que pertenecemos).

país o espíritu de la nieve Yilhuechú.

países (otros países) akít chu.

paja (cortadera o cola de zorro) kapotí.

paja vizcachera gután.

pájaro (ave grande) urú.

pájaro (ave pequeña) yoi.

pájaro fantasma urutaú.

pajonal (cortaderal) kapotí.

palo, bastón ñojpú.

palo borracho samú.

paloma picazuró pikasurú.

pálido t’oianjím.

palmera karandaí, yataí (especies diferentes de palmeras).

palito, palo, rama kleppurú.

pan abaví.

pantano tuyú.

papa, papilla, tubérculo troomé.

para, a pat.

parado, de pie soyatít.

paraje, paradero ke.

parásito búchu.

paraviento pirí.

pariente, primo meepen.

parlamento familiar, reunión taparí.

parlamento muy importante de pueblos (círculo de dialogo, político o guerra) undilaéj.

partecráneos (bola solitaria, rompecabezas) huachuká.

parte trasera etú.

parto, parición solahombé

pasado edán.

paso, vado pebikén (Ayuí: paraje donde cruzaron los primeros al oriente, vado grande).

pasó (verbo pasar en tiempo pasado) edán.

pata (de animal) atít.

patear atúm.

pato pakahoká.

patrón jaka.

pava de monte guté.

pava de monte totalmente negra humaialaiala

pavor, miedo, temor, temeroso, miedoso yañén.

paz huí.

pecarí ayá.

pedido de admisión, permiso dokán

pedo atáj nakó.

pegajoso chosni.

pegamento chosni.

pelo itáj.

peludo, mulita, armadillo maublita.

pena (castigo, condena) sabép.

pene namo.

penetrar rumipkat.

pensador inteligente latarís.

pensamiento cósmico jipauatú.

pensar jipau.

pequeño miní / miní-ti: compañerito. También se utiliza nausí.

pequeño (chico) chapí (es un diminutivo que se usa de forma cariñosa para los niños).

percutir traá.

perder dansemb.

perdiz inambú.

perdón kono.

perecer daninambí.

perezoso bunchó.

permanecer, estar aquí presente, quedar ateiekan

permiso, pedido de admisión dokán

permiso para pasar a-dokan

permiso para quedarse aquí, estar ateié dokan

perro samiók.

perro salvaje (perro bestial) trenelsamiók (trenmiók).

persona (gente) het.

pesado mar (mucho peso).

pesar (librar, tomar el peso de un objeto) mar.

pescar, pescado gompriaré.

pestaña itáj ijou.

pez bagre mandubí.

pez lenguado priaré o pirainé.
pez overo mandubá o manduká.
pez sábalo kirnubatá (kirimbatá).
pez surubí surú.
pezón iná.
pezuña pichiko
pial (lazo para manear o atar las manos del ganado) pial.
picaflor (colibrí) mainoí.
pícaro mian.
picazón kurú.
picazuró (paloma) pikasurú.
pie atít.
piedra itá.
piedra movediza tandí (itandí).
piedrita o piedra de mano y/o de juego usada por niños chapitá.
piel ipí.
pierna karakú.
pimienta criolla nakahuetá.
pinche chusa.
pindó pindó (especie de palmera).
pingüino peraká.
pino jilhum.
pintura (artística) rantém.
pintura corporal (tatuaje) temneyéj.
pintura decorativa en el cuero tempirí (kiyapí, chepí, piri o toldo, etc).
pintura de guerra t'óia (se pintaban el rostro de rojo imitando sangre).
piojo búchu.
pipa timbá.
piquillín yuá.
pirincho huirahuirá.

pisada (huella) atít.

pisar atúm.

pitanga árbol de fruta rojiza oscura (*Eugenia uniflora* L. familia Myrtaceae), otro nombre común: “ñangapiré”.

placenta katpimé (Katpí).

planear jipuai.

planta, arbusto que se usa para hacer fuego marguarít (margarita, currumamuel, curro).

planta comestible que hidrata karhuetá o karaguatá.

plata (metal brillante) all.

plato ñae.

pluma yoitáj.

pobre gunahét.

poción alucinógena (uso chamánico para lograr el trance) suajsej.

poco chúe / chuemén: no es poco.

poder ju / jumén: no puedo.

poder mágico portador de bondad hóljuven.

poder para hacer (derecho o mando) taepenój.

podrido mugatáj.

políticas públicas taroj tihuimén (ley del señor del pueblo).

políticas públicas tatarój huimén (leyes superiores del pueblo).

polvareda (kajha ni, naj ni) nai ni.

polvo (que se deshace) kajha.

pollo, gallina chach.

poncho kiyapí.

ponzoña gualikanéj.

por causa de etsi.

¿por cuál? retanle (también: retan y retas).

por la espalda etú.

¿por qué? retanle.

porque retás.
portátil ndereé.
posterior etú.
potro bagual.
pozo kavúj.
práctica (entrenamiento, habilidad) payé.
preguntar jipaulaéj.
presente eacké.
presente, estar aquí ateiekan
presunto to (que se percibe).
primo meepen.
principio korié.
prisionero malá.
profundo etuhué (agua), etusoi (tierra).
promesa boh.
prometer bohé.
próspero (persona) soimarhét.
protector lom.
prueba (desafío) taamabán.
pueblo huimén.
pueblos (otro pueblo) akít huimén.
puerco ayá.
pulga búchu.
pulpería kikán malal (corral de alcohol, donde huele a trampa).
pulsera undí bilú.
puma kengí.
puma negro (mitológico) kengihúm.
punta sap.
punzón guakatklep.
putrefacto mugum.

Q

que (por eso) onat.

¿qué? (pregunta) reká.

quedar, permanecer, estar aquí presente ateiekan

quédate quieto misiajalaná.

quemar con dolor gunaaaitvuít.

querandí kerandí. Forma en lengua chandú de llamar a nuestro pueblo como grasoso o engrasado.

querer isdá, is da / is meda: tú quieres (vos querés), itrrés: no querer.

¿quién es? guareptí.

¿quiénes son? guarete.

quitar to malú.

R

rabo etú

raíz rum.

rama, enramada, palito kleppurú.

rápido ngi / ngihet: hombre veloz.

rascón cuello rojo (ave) ipeká.

raspar tuhá.

rata, ratón kurikurí.

raya (pez) chucho.

rayo homochej.

rayo del sol diuipebí.

razón isankát.

rebelde bagual.

rebeldía kalt'is.

recoger (leña, o elementos para iniciar fuego) goepú.

recolectar goé.

reconstruir arramadvuít.

recordar, recordemos hollendáu.

recto (ano) kaetú.

recto (honesto) etriék.

recto (línea derecha) eñoj.

recuerdos hollendáu.

recuperar, juntar lo que me pertenece Imptigoé.

red (de pesca) tohagár.

reducido chapí.

reducción / reducciones s. hollenhuidanmen (aldea o pueblo sin memoria, formada a partir de hijos nacidos en reducciones)

reflejo en el agua jipuaihué.

reflejo, imagen de uno mismo jipuaiankat.

refugio napos / Napostá (topónimo): que sube al refugio.

regreso kubú.

regresar, retornar kubujé.

remolino en el agua, arroyo con remolinos, etc gualihueatán.

renacer, resurgir inambí.

renacer de la tierra, abundancia, buena cacería y floración soinambí.

rendir, rendición deyé.

rengo, chueco kangeko (kalenko).

reparar arramadvuít.

repetido bil.

resbalar, resbalarse aipe.

resistencia kalt'is.

respeto bohtaé.

respirar, respiro iteat.

restar malú.

resucitar, resucitado inambísam (vivir dos veces).

resurrección inambí.

retorno kubú.
retroceder, hacia atrás lo o lu.
reunión familiar taparí.
revolver (agitar) nuaj.
rezar (rogar, orar) laejchú.
ridículo tilingó (tilingóm).
río hué.
risa jalaná karé.
robar, hurtar, quitar traicioneramente gidaí nehesol.
rodar atané.
rodilla agúm.
rogativa laejchú.
rogativa del agua laejchú hué.
rojo t' oia.
rompecabezas (bola solitaria, partecráneos) huachuká.
romper tuhatúm.
rosa pitral.
rosado pitral.
rostro ñom.
rotación atán.
rotar atané.
roto tuhatúm.
rugido ñáag.
ruido ochéj.
ruta pebí.

S

sábalo (pez) kirnubatá (kirimbatá).
saber sek'er o seu'er / nihir: no saber.
sabio sepé.

sabiduría sepé.

sacar to malú.

sacrificar vau.

sagaz mian.

sal kaj / Kajchú: entidad de las salinas.

salir gayú.

saliva nej.

saltamontes tukura.

saltar, salto itú.

saltarín, hombre ágil skahj.

salvaje (bestial) trenél.

salvar, salvación kono.

sanar, sanación (curar) imsú.

sangrar babú t'oiá.

sangre t'oiá.

sanguijuela buch.

sarna kurú.

sauce iké oikég, iguéi, ikué / Hué-Iké: Río Sauce (topónimo).

se eu.

se sacrificó euvau.

sebo kirá, kilá (grasa, manteca).

secar (algo) diuí la atkam.

seco otú.

sed gueés / i gueés: yo tengo sed.

seis betúm sam.

selva tumutmuí.

sembrar jeppian.

sembrando (está) jeppian ten.

sembrando (estuvo) jeppian tendáu.

sembró jeppiandáu.

semilla najú.

sendero (huella) pebí.

sentado so otoañí.

sentar, sentarse otoañí.

sentido (dirección, hacia) huel.

señal toáj.

señor tihuimén.

ser len, lel.

ser atei ten.

ser, estar lel - len - ti len (verbo auxiliar).

serpiente chochá.

serranía kasuia, kasú.

sesos yakó yakó.

si ti, an (afirmativo).

siempre nehes (siempre antes).

sierra kasú / kasuahét: gente de la Sierra de la Ventana, o serranos en general.

Sierra Alta Kasuhatí (nombre de la Sierra de la Ventana en lengua kaguané het) (topónimo).

siete betúm detí.

silbato, chifle, llamador abiavuk.

silbido abía.

símbolo tusún.

símbolo triangular espiralado de la cosmovisión y espiritualidad querandí yaé, yaedetí.

sin memoria, sin historia, sin recuerdo, olvidar hollendaumen.

sinistro to holl.

sirviente ti lengó (ti lengóm).

sitio ke.

sitio donde se realiza la ceremonia, donde se hace el fuego sagrado troha, troha it sepé.

soberbio viyuyí.

sobrante (abundante) kuchilá o kuchilatá.

sobre (encima) ta.

sobrevivir inambí.

soga gom.

sol diuí.

solamente isá / mno isá: tú solamente o solamente tú.

solidario dajultúr.

sombra meguai.

sombra de toro (árbol) beratitá (berá-atít-ta).

sombrero kapirí.

somnolencia chavá.

somos ateiten.

sonajero janéj.

sonrisa jala / jalaná karé: risa.

soñar jipau.

sopa de pescado chirle.

sopor chavá.

sorpresivo (imprevisto) silj.

soy ten, ti.

succionar ngoré.

sudor kajhueatáj.

suegra kokó.

suelto (sin que nada se interponga) uditó.

sueño (ganas de dormir, cansancio) abún, Abúm.

sueño de muerte, echarse a morir jallenabúm.

sufrió eutemár.

sufrir euté.

sumar go.

su nombre hapatán.

superior ta.

supuesto (que se percibe) to.

sur tehuel.

surco pebí.

sureño tehuelhét.

surubí (pez) surú.

susto Julepe ulep, julip).

T

tabaco silvestre siksí.

tala tala (uno de los árboles sagrados del pueblo querandí meguay).

también esék.

tamboril de baile traayiná.

tambor de piso (cuero estirado con estacas en un pozo en el suelo) traachú.

tambor de uso ceremonial hecho de tronco de ceibo sutraachú.

tapar at malú.

taparrabos bikuís (pikuís).

tararira (pez) bululú.

tatadiós, mantis religiosa mamboretá.

tatuaje (pintura corporal) temneyéj.

taza jan.

té (infusión de hierbas silvestres) sej.

techo kiyá.

temblar numár.

temblor, latido o vibración fuerte tunú.

temeroso, temor, pavor yañén.

tenebroso to holl.

tener atei.

té pampa kaaberá (hibridismo, chandú/kaguané).

terminé koané.

terminó koan.

tero kerukeru.

terremoto nuajchú.

territorio chu.

territorio acorralado o encerrado chumalá.

tesorero latarñói.

testículos nauál.

teta iná.

tetilla iná.

tiempo aeke.

tiempo de luna (noche) aeke seré gidaí.

tiempo de mucha oscuridad maraakesobá (mar-aeke-sobá - antigua ceremonia).

tiento gom.

tiento o tira solo de cuero piraé.

tierra soi.

tierra al cosmos soitué (frontera donde termina el llano y comienzan las gigantes montañas que van al cielo, soi: tierra + atué: que te lleva al cosmos, universo).

tierra de abajo (inframundo) to ge.

tierra de nuestro pueblo, país Soinatios ñahuimén.

timbó timó (árbol).

tímido gunaá.

tinieblas to holl.

tirar babú.

tirado babú.

titilante piritchú.

todo mar.

toldo pirí.

tomate silvestre, tomatillo kotiá.
torcaza (paloma) pikuí.
tordo (pájaro) huirahum.
tormenta homochejlaát.
torrentoso guaipití.
tortilla abaví.
tos kum.
trabajo, labor huimar.
trabajó huimarmar.
trae, traer ña o na.
traición kodí.
traidor kodí.
trampa (de palos, maderas o troncos) aripuká.
tranco bunchó betúm atít (tranco lento).
tranquilidad divé.
transpiración kajhueatáj.
trascender amai yaé.
trasero etú.
trasladar doké.
traslado dok.
trenzar mujá.
tres detí.
Tres Marías (constelación): Láí detí.
tribu pen.
tripas kiliatáj.
triste gunaá.
trofeo pru.
tronco purú, purúp.
tronco ahuecado at purú.
trotar bayiná betúm atít.

trueno traahomochéj o tupán.

trueque dokubujé.

trujuí el que grita y golpea, nombre de un cacique de la zona de las lagunas de Chivilcoy. Trujuí: nombre de una localidad del conurbano bonaerense.

tu em, emé, m / eme na: tu ven (vení) (me na, la primer e se dice muy rápido).

trumpá trummpá (instrumento musical querandí hecho con un cuerno de buey o de toro).

tubérculo (papa) troomé.

tuco-tuco (pequeño mamífero) cheche.

tuerto ollke.

tuétano karakú.

tusar (cortar pelo de animales) tinuaitáj.

tuyo mu, mutí.

U

Ucacha Toponimia de Cordoba, deformación de Ukuchú (Territorio de las fechas).

último koanyu.

unir mujá.

unirse mujahét.

universo atú / atué: conexión con el universo o cosmos.

uno yu.

uña otupí.

ustedes emptí.

V

vaca beluá.

vacío at.

vadear el río adó hué - adohué

vado pebikén / Ayuí: paraje donde cruzaron los primeros al oriente, vado grande.

vagina ach.

vaguada omb.

valiente, con coraje kangín.

valle omb.

vamos ando.

vapor huehím.

vara ñojpú.

varilla ñojpú.

vasallo ti lengó.

vasija para cocinar yapepó.

vaso o taza jan.

vecés arrá.

veinte guaroj arrasam.

velorio (ceremonia de enterratorio) pihué soichuhét.

veloz ngi.

venas, arterias kilit'oiá.

venado nohán.

veneno gualikanéj.

venganza asaganúp.

venir na / ti na: el viene.

ventaja chan.

ventajoso (avivado, no es de confianza para ningún trato) tarará

ver solá / I solá Yo veo: / m sol: tu ves / huát sol: aquella ve. Solo en primera persona corresponde la á.

ver (más allá) kokholl.

verdad etriék (fidelidad, honestidad).

verdadero etriék.

verde akím.

verde claro akímjim.

vergüenza gunaá.

verificador latarñói.

verificar ñoi.

vete anada.

viajar doké.

viaje dok.

viajero Docketék, (cacique señalado por Cano y Olmedilla en el sudoeste bonaerense).

víbora chochá.

vibración fuerte, latido o temblor tunú.

victoria hollosemb.

vida inambí.

viejo lujá / lulúja: muy viejo.

viento la at.

viento helado (pampero) yilaát.

vigía lom.

vigilante lom.

vincha tohaís.

violento baj.

violeta pitahúm.

vísceras kiliatáj.

visitante arej.

vivienda pirí.

vivos inambí.

vizcacha kurí terá.

vocero lataréj

volar, volador laattá (la at tá).

Volcán Vuithollkán (Vuit-holl-kan) ahí se hace invisible. Topónimo, paraje en la Sierra de Balcarce.

voltear atané.
volver kubujé.
vosotros (ustedes) natí, emptí.
vuestro natios.

Y

y dik.
ya asaga (ahora).
yaguareté ñaúll.
yatay (palmera) yataí.
yegua yegual.
yerba mate kaá.
yo i.
yo ití (i t') / aní kan (an i kan): yo estoy aquí.
yo voy i do.
yuyo psicotrópico, conocido como “chamico” kuk-ko.
yuyo psicotrópico, conocido como “quiebra arado” kayuí.

Z

zapato, calzado atitpí.
zapicán Sapikán: cacique charrúa. Comandó a su tribu en el combate de San Gabriel, en que derrotaron a las huestes españolas del adelantado Ortiz de Zárate. Semanas más tarde fueron a su vez derrotados en el sangriento combate de San Salvador, muriendo él y otros importantes guerreros charrúas, como sus sobrinos Abayuba, Taboba, Añagualpo, Yandinoca.
zorzal abiarú (sabía).

zorrino maikél.

zorro piok (pitoko, pitok).

zorro gris chiya.

zumbido yihyi.

zurdo, izquierdo keyú.

BIBLIOGRAFÍA

Archivo General de Indias (AGI) (1619). *Carta de Diego de Góngora al Rey de España*, 20 de julio de 1619, ME, C7, f2.

Arias de Saavedra, H. Carta de Hernandarias al Rey 1609. En Torre Revello, J. (1941). *Memorias y Relaciones Históricas y Geográficas*. En Comisión Oficial del Cuarto Centenario de la primera fundación de Buenos Aires 1536-1936. Documentos Históricos y Geográficos relativos a la conquista y colonización rioplatense. Tomo I. Buenos Aires: Peuser.

A.T.E. (2019). *Historia de Santa Fe. Tomo I, La Experiencia Colonial, Periodo 1810 a 1852*. Santa Fe: Asociación Trabajadores del Estado C.D.P.

Avendaño, S. (1991). *Usos y Costumbres de los Indios de la Pampa*. Buenos Aires: Elefante Blanco.

Azara, F. (1850). *Viajes por la América del Sur*. Montevideo: Imprenta del Comercio del Plata.

Azara, F. (1904). Geografía física y esférica de las Provincias del Paraguay y Misiones Guaraníes. Montevideo: En *Anales del Museo Nacional de Montevideo, Sección Histórico-Filosófica*, Tomo I. Con Bibliografía, Prólogo y Anotaciones R. Schuller.

Barco Centenera, M. (1602). *Argentina y conquista del Rio de la Plata*. Lisboa: Pedro Crasbeeck.

Bechis, M. (2008). *Piezas de etnohistoria del sur sudamericano*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Colección América.

Bechis, M. (2010). *Piezas de etnohistoria y de antropología histórica*. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.

Birocco, C. (2009). Los indígenas de Buenos Aires a comienzos del siglo XVIII: los Reales Pueblos de Indios y la declinación de la encomienda. En *Revista de Indias* vol. LXIX, núm. 247. pp. 83-104. Sevilla: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Bischoff, E. (1938). *Reseñas de mi pago natal*. Córdoba: Docta Ediciones.

Cabrera, G. L. (2000). *Relaciones de la Jornada de los Césares 1625*, Introducción, estudio preliminar y transcripción paleográfica de Oscar Nocetti y Lucio Mir. Universidad Nacional de Quilmes. Ediciones Amerindia. Santa Rosa (LP): NEXO/di Napoli.

Cabrera, P. (1927). *Tiempos y campos heroicos*. En Revista de la Universidad Nacional de Córdoba. Año 14. N° 1-2. Marzo - abril.

Cabrera, P. (1928). *Los Aborígenes del país de Cuyo*. En Revista de la Universidad Nacional de Córdoba. Año 15. N° 9-10. Noviembre - diciembre.

Cabrera, P. (1929). *Los Aborígenes del país de Cuyo. Apéndices. I. Una invasión de indios a algunas de las estancias de la jurisdicción de Mendoza. Año 1658. II. Los nomencladores*. En Revista de la Universidad Nacional de Córdoba. Año 16. N° 1-2. Marzo-abril

Cabrera, P. (1929). *Los Aborígenes del país de Cuyo, Nomenclador Huarpe - Puelche - Pehuenche*. En Revista de la Universidad Nacional de Córdoba. Año 16. N° 7-8. Setiembre-octubre.

Calaresu, N. (1977). *Bagual, las huellas de su pasado. Desde su origen al presente*. Ediciones Hola Bagual. San Luis: Gráfica Pellegrino S.R.L.

Campomar Rotger, P. (2001). Los querandíes aborígenes de nuestra región 1536 – 1583. Agencia Periodística CID, Buenos Aires.

Canals Frau, S. (1942). Algunos datos documentales sobre la primitiva San Luis. En *Tres estudios de etnología de Cuyo*. Mendoza: Librería García Santos.

Canals Frau, S. (1953). *Las poblaciones indígenas de la Argentina: su origen, su pasado y su presente*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Casamiquela, R. (1965). *Rectificaciones y ratificaciones hacia una interpretación definitiva del panorama etnológico de la Patagonia y área septentrional adyacente*. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.

Casamiquela, R. (2007). *El linaje de los Yanquetruz (confirmación genealógica de la presencia en época histórica del sustrato pantehuelche en el área pampeana)*. Fundación Ameghino. Trelew: Biblioteca Popular Agustín Álvarez.

Conlazo, D. (1987). Arqueología del contacto hispano-indígena en el NE de la provincia de Buenos Aires: sitio El Bagual, partido de San Antonio de Areco (informe preliminar). *Estudios de Antropología Pampeana* 2: 3-14

Conlazo, D. (1982). Resultados de una prospección en el curso inferior del río Matanzas. *ADEHA* 1: 4-42.

Conlazo, D. (1990). *Los indios de Buenos Aires (Siglos XVI-XVII)*. Buenos Aires: Editorial Búsqueda-Yuchán.

Conlazo, D; Lucero, M. y Authié, T. (2006). *Los querandíes: tras las huellas de su cultura*, Buenos Aires: Galerna.

Cordova, F. (2008). *Leyendas, mitos, cuentos y otros relatos Indios de las Pampas Argentinas*. Buenos Aires: Longseller.

Cutro, A. y Roldán, M. (2024). La literatura indígena en el aula, Santa Fe

De Angelis P. (1836). Índice Geográfico e Histórico. *En Colección de Obras y Documentos*. Tomo I. Buenos Aires: Imprenta del Estado.

De Angelis, P. (1836). *Colección de Obras y Documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Río de la Plata*. 6 vols. Buenos Aires: Imprenta del Estado.

De Jong, I. y Satas, V. (2011). Teófilo Gomila. Memorias de frontera y otros escritos. Buenos Aires: Ediciones El Elefante Blanco.

De Luca, A. (1954). Tierra del Diablo (Huecuvu mapu) Sociedad Editora Latino Americana. Buenos Aires.

D'Orbigny, A. (1834). *Voyage dans l'Amérique méridionale*. París: Chez P. Bertrand, éditeur, Libraire de la Société géologique de France.

Díaz de Guzmán, R. (1612). *Historia Argentina del descubrimiento, población y conquista de las provincias del Río de la Plata*.

Díaz Vélez, J. (1984). Toponimia no guaraní en la provincia de Entre Ríos. *Cuadernos de Literatura*, N° 3, p. 143-160.

Falkner, T. (1835). Descripción de la Patagonia y de las partes adyacentes de la América Meridional. En De Angelis, P. *Colección de Obras y Documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Río de la Plata*. Tomo I. Buenos Aires: Imprenta del Estado.

Fernández de Oviedo y Valdés, G. (1852). *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra-firme del mar Océano*. Tomo II. Madrid: Imprenta de la Real Academia de la Historia.

Furlong Cardiff, G. (1933). Memoria de Diego García (1526-1527). En Revista de la Sociedad Amigos de la Arqueología. VII. (pp. 169-228).

Furlong Cardiff, G. (1938). *Entre los Pampas de Buenos Aires*. Buenos Aires: Talleres Gráficos San Pablo.

Furlong Cardiff, G. y Outes F. (1933). *Diario del viaje y Misión al Río del Sauce realizado en 1748 por el R.P. José Cardiel*. Buenos Aires: Imprenta y Casa Editora Coni.

Gandía, E. de (1933). Ensayo Prolegómenos, causas y Consecuencias del accionar del Oidor Don Francisco de Alfaro en las aldeas indígenas bajo régimen de encomienda. En *De la encomienda a la Revolución*. Cap. VII: De denunciantes, cartas y primeros pleitos. Buenos Aires: Editorial Campeador.

Garay, J. (1915). Carta al Consejo de Indias ..., en E. Ruíz Guiñazú. *Garay, fundador de Buenos Aires*. Buenos Aires: Municipalidad de la Capital Federal (pp. 86-91).

Garay, J. (1915). Carta al Rey de España del 20 de abril de 1582. *Anales de la Biblioteca*, 10. Buenos Aires: Editorial Paul Groussac.

Garay, J. (1836). *Fundación de la ciudad de Buenos Ayres con otros documentos de aquella época*. Buenos Aires: Imprenta del Estado.

González Lebrero, R. (1998). Impacto de la invasión hispana sobre los indígenas rioplatenses (1580-1640) Santa Rosa (LP): *Quinto Sol* N° 2. Santa Rosa (LP).

Guevara, J. (1836). Historia del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán. En De Angelis, P. *Colección de Obras y Documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias Unidas del Río de la Plata*. Tomo II (pp. 11-214).

Haenke, T. (1943). *Viaje por el Virreinato del Río de la Plata*. Buenos Aires: Emecé Editores, Colección Buen Aire.

Hux M. (1977). Jorge Claraz (1832 – 1930). Buenos Aires: Editorial Pucará, S.R.L.

Hux M. (1991). *Caciques Pehuenches*. Buenos Aires: Ediciones Marymar.

Hux, M. (2003) [1991]. *Caciques pampa-ranqueles*. Buenos Aires: El Elefante Blanco.

Hux M. (1993). *Caciques Puelches, Pampas y Serranos*. Buenos Aires: Ediciones Marymar.

Ibarra Grasso, D. E. (1971). *Argentina Indígena & Prehistoria Americana*. Buenos Aires: Tea.

Kusch, M. F. y Conlazo, D. (1984). Yacimiento Ezeiza, análisis del tipo de ornamentación que caracteriza a la muestra de fragmentos decorados obtenidos en el mismo. *ADEHA V* : 6-16.

Lafone Quevedo, S. (1897). *Los indios Chanases y su lengua con apuntes sobre los Querandíes, Yaros, Boanes, Güenoas o Minuanes y un mapa étnico*. Buenos Aires: Imprenta La Buenos Aires.

Larrañaga, D. A. (1923). Compendio del idioma de la Nación Chaná. En *Escritos de Don Dámaso Antonio Larrañaga* (pp. 163-174). Montevideo: Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, Imprenta Nacional.

Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Comisión de Derechos Humanos. Antecedentes. *Expediente N° 588/21 (1984) Proyecto de Ley de Preexistencia de la Cultura Querandí*.

Lehmann-Nitsche, R. (1923). El grupo lingüístico 'Het' de la pampa argentina. *Revista del Museo de La Plata*, XXVII (pp. 10-85).

Lehmann-Nitsche, R. (1930). El idioma chechehet (Pampa bonaerense). Nombres propios. *Revista del Museo de La Plata*, XXXII (pp. 277-291).

Lehmann Nitsche, R. (1916). Botones labiales y discos auriculares procedentes de la región norte de la desembocadura del Río Negro (Patagonia septentrional). *Revista del Museo de La Plata*, XXIII (pp. 285-290).

Levillier, R. (1915). *Correspondencia de la Ciudad de Buenos Ayres con los Reyes de España (1588-1615)*. Vol. 1. Buenos Aires: Municipalidad de Buenos Aires.

Lopes de Sousa, P. (1847). *Diario da navegação da armada que foi a' terra do Brasil em 1530 sob a capitania-mor de Martim Affonso de Sousa*. Rio de Janeiro: Typ. De Agostinho de Freitas Guimarães.

López de Gómara, F. (1554). *La Historia general de las Indias, con todos los descubrimientos, y cosas notables que han acaescido en ellas, donde que se ganaron hasta agora*. Amberes: Casa de Iuan Steelsio.

López Osornio, M. (1942). *Paraderos Querandíes. Contribución al estudio de la historia de los indígenas del país*. Cuadernos Folclóricos 5. Buenos Aires: Asociación Folklórica Argentina, pp. 2-45 (alfarería).

Lozano, P. (1754). *Historia de la Compañía de Jesús en la provincia del Paraguay*. Madrid: Imprenta de la Viuda de Manuel Fernández y del Supremo Consejo de la Inquisición.

Lozano, P. (1873-74). *Historia de la conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán* (5 tomos). Buenos Aires: Casa Editora Imprenta Popular.

Mansilla, L. V. (1870). *Una excursión a los indios Ranqueles* (Tomos I y II). Buenos Aires: Imprenta, Litografía y Fundición de Tipos.

Martínez Sarasola, C. (2013). *Nuestros paisanos los indios*. Buenos Aires: Del Nuevo Extremo.

Martínez Sarasola, C. (2014). *La Argentina de los caciques o del país que no fue*. Buenos Aires: Del Nuevo Extremo.

Medina, J. T. (1908). *Los viajes de Diego García de Moguer al Río de la Plata*. Santiago: Imprenta Elzeviriana.

Michieli, C. (1984). *Los indígenas de la Punta de los Venados a la llegada de los españoles*. San Juan: Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo UNSJ.

Miguel Ojeda, G. (1956). El burgalés Don Juan de Garay (continuación). *Boletín de la Institución Fernán González*. Año 35, N° 136, pp. 265-290.

Mollo, N. y Della Mattia, C. (2007). La ruta de Cabrera en busca de los Césares. En Néspolo, E.; Ramos, M. y Goldwasser, B. (comps.)

Signos en el tiempo y rastros en la tierra. Vol. II. Luján: Universidad Nacional de Luján.

Montes, A. (1953). ¿Desde cuándo tuvo caballo el indio? *Diario La Voz del Interior*. Córdoba: 24 de agosto de 1953.

Montes, A. (1953). Historia antigua de la ciudad de Río Cuarto. *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*. Año XL, Nº 3.

Montes, A. (1955). Las sierras de San Luis, sus indígenas, sus conquistadores y la leyenda de los césares. *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*. Año XLII, Nº 1.

Montes, A. (1957). Nomenclador Cordobense de Toponimia Autóctona, U.N. de Cuyo. *Anales de Arqueología y Etnología*. Tomo XI.

Morales Guiñazú, F. (1938). *Primitivos habitantes de Mendoza*. Best Hermanos. Mendoza.

Moreno, F. P. (1874). Noticias sobre antigüedades de los indios del tiempo anterior a la conquista. *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba*. Tomo I (pp. 130-149).

Muñiz, R. (1966). *Los Indios Pampas*. Buenos Aires: Editorial Bragado.

Orquera, L. A. (1979). Los aborígenes. En *Región metropolitana* (pp. 1-24). El país de los argentinos 107. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Outes, F. (1897). *Los Querandíes. Breve contribución al estudio de la etnografía argentina*. Buenos Aires: Imprenta de Martín Biedma é hijo.

Outes, F. (1898). *Etnografía Argentina. Segunda contribución al estudio de los indios querandíes*. Buenos Aires: Imprenta de Martín Biedma é hijo.

Outes, F. (1936). *Una luz sobre los Querandíes*. Buenos Aires: Edición privada.

Palermo, M. A. (1997). *Los Indios de La Pampa*. Colección: La otra historia 4. Buenos Aires: Libros del Quirquincho.

Pandolfi, V. (1987). Noticias y aportes para la historia de La Matanza. En *Memoria del C.E.S. (Centro de Estudios del Sur)*. Anuario 1987. Villa Lugano (BA): Editora Lacarra.

Pastor, M. (1996). De yugos y cortesanos. En *Revista Los Centauros N° VI*. Columna: La historia silenciada de los pueblos. Wilde (BA): Editorial Balbi.

Politis, G. (2014). Las implicancias arqueológicas del Diario de Pero Lopes de Sousa (1531) durante su viaje al Río de la Plata y al Delta inferior del río Paraná. En *Revista del Museo de Antropología* 7 (2) (pp. 317-326).

Prieto Nardi, M. (1998). *Formación y consolidación de una sociedad en un área marginal del Reino de Chile: la Provincia de Cuyo en el siglo XVII* (tesis doctoral). Biblioteca Digital. Universidad Nacional de Cuyo. Recuperado de:

https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/14877/5253-parte4.pdf

Ramírez, Luis (1941) [1528]. Carta a su padre. En *Documentos Históricos y Geográficos relativos a la conquista y colonización rioplatense I* (p. 98).

Rex González, A.R. y Pérez Gollán, J. A. (1972). *Argentina indígena. Vísperas de la Conquista*. Buenos Aires: Paidós. Colección Historia Argentina 1.

Sánchez Labrador, J. (1936). *Los indios pampas-puelches-patagones* (Monografía inédita prologada y anotada por Guillermo Furlong Cardiff). Buenos Aires: Viau y Zona Editores.

Schmidl, U. (2007) [1579]. *Viaje a España y las indias*. Buenos Aires: Longseller.

Seguí, F. (1897). *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, Tomo XVIII. Buenos Aires: Imprenta La Buenos Aires.

Serrano, A. (1940). Clasificación de los aborígenes argentinos. *Revista De La Universidad Nacional De Córdoba*, Año 27, N° 9.

Simonassi, M. (2016). *Abriendo fronteras en el sur cordobés: el cacique Ignacio Muturo y el padre Francisco Lucas Caballero, la presencia jesuita en el Río Cuarto y la primera reducción de pampas a fines del siglo XVII*. Buenos Aires: U.C.A.

Smith, S. (2023). Cultura y Lengua Querandí según contaron los Meguay Con Diccionario Kaguané Het – Español. Editorial Dunken,

Buenos Aires

Techo, N. (1897) [1687]. *Historia de la Provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús* (5 tomos). Madrid: Librería y Casa Editorial A. de Uribe y Compañía.

Thevet, A. (1575). *La Cosmographie Vniverselle* (2 tomos) Paris: Guillaume Chaudière.

Todo Es Historia N° 140 (enero 1979). Los Querandíes un enigma para antropólogos (Conlazo Daniel y Luna Felix) – paginas 6 a 13, Buenos Aires.

Tovar, A. (1961). *Catálogo de las lenguas de América del Sur: enumeración, con indicaciones tipológicas, bibliográficas y mapas*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Trelles, M. R. (1864). Memoria sobre el origen de los indios querandíes y etnografía de la comarca occidental del Plata al tiempo de la Conquista. *Revista de Buenos Aires*, XXV (pp. 6-25). Buenos Aires.

Vignati, M. (1967). Etnografía y Arqueología, Usos, costumbres y cultura de los aborígenes de Buenos Aires, La Pampa y Patagonia: Periodo Colonial. En *Historia Argentina* Vol. 5 Buenos Aires: Plaza y Janes.

Vilardebó, T. (1840). Códice Vilardebó, Montevideo, Uruguay.

Villalta, F. (1556). Carta de Francisco de Villalta. En Schmidl, U., *Viaje al Río de la Plata* Recuperado de: <http://www.biblioteca.org.ar/libros/10069.pdf>

Vollweiler, S. (2020). Nombres y rótulos étnicos de la región pampeana durante la segunda mitad del siglo XVII. *Memoria Americana* 28.1 (pp. 42-58).

Vúletin, A. (1972). *La Pampa. Grafías y etimologías toponímicas aborígenes*. Buenos Aires: Editorial U.B.A.

Walther, J. C. (1970). *La Conquista del Desierto*. Buenos Aires: EUDEBA.

PLEGARIA INDIA

Me quitaron las tierras,
me robaron el alma.
No soy águila ni potro
Es decir... no soy nada.

Y apagaron el fuego
las almas sagradas
y quebraron las notas
de los cantos y danzas

¿Qué dirá Soychú
que ha sido olvidado?
Ya no escucha del hombre
ni un simple vocablo.

Pero el indio no ha muerto
ni perdió la esperanza
de que exista en el mundo
por amor, una raza

Soy apenas el eco
de una estirpe asolada
soy un indio... Un fantasma
que entre sueños cabalga

Otra vez como águila
desplegando las alas
otra vez como potro,
amo y rey de las pampas

Ángel Lapolla



Logo de la Comunidad Querandí Tubichamini Barragán

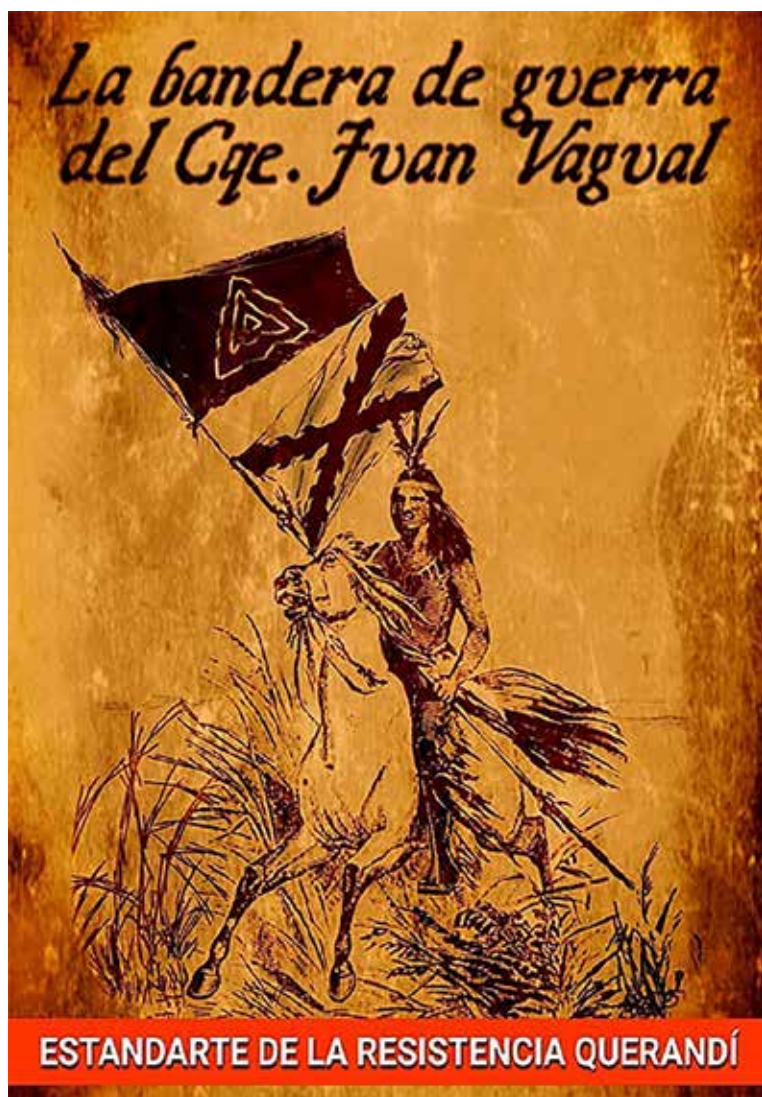


Bandera de la Nación Querandí Caguané Meguay

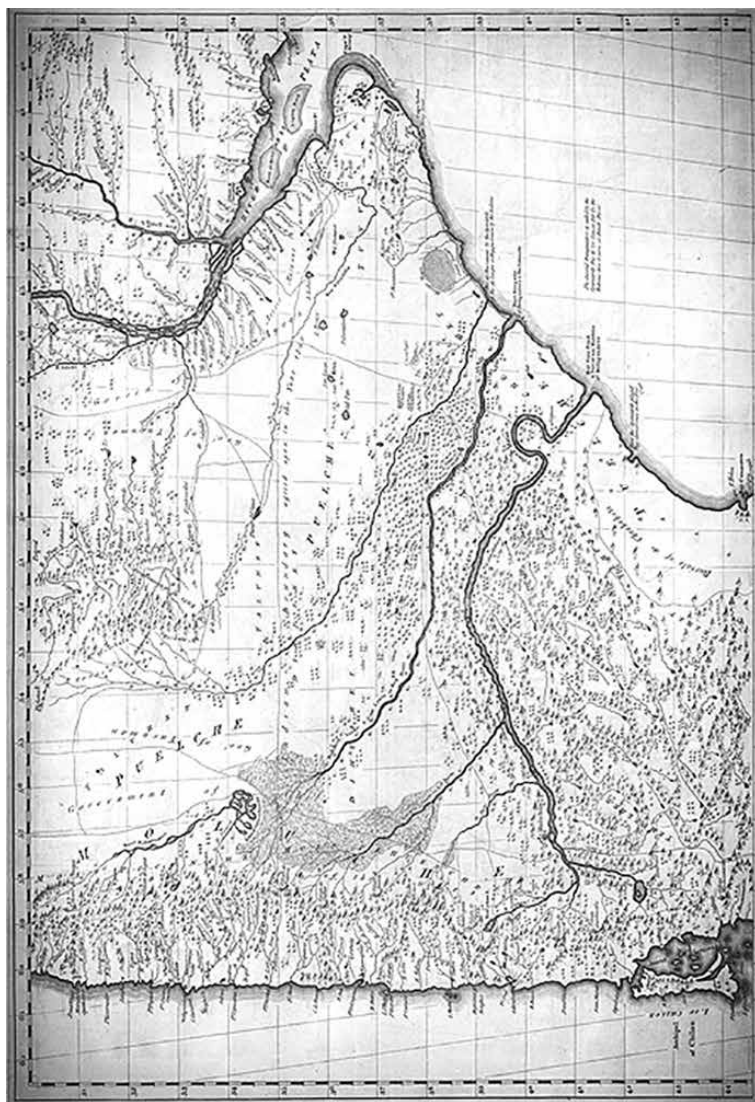
Población indígena o descendiente de pueblos indígenas u originarios en viviendas particulares por sexo, según pueblo indígena. Total del país. Año 2010

Pueblo indígena	Total	Varones	Mujeres
Mapuche	205.009	103.253	101.756
Toba	126.967	63.772	63.195
Guaraní	105.907	53.788	52.119
Diaguita	67.410	34.295	33.115
Kolla	65.066	32.553	32.513
Quechua	55.493	27.849	27.644
Wichi	50.419	25.513	24.906
Comechingón	34.546	17.077	17.469
Huarpe	34.279	17.098	17.181
Tehuelche	27.813	13.948	13.865
Mocoví	22.439	11.498	10.941
Pampa	22.020	10.596	11.424
Aymara	20.822	10.540	10.282
Ava Guaraní	17.899	9438	8461
Rankulche	14.860	7411	7449
Charrúa	14.649	7192	7457
Atacama	13.936	7095	6841
Mbyá Guaraní	7379	3872	3507
Omaguaca	6873	3551	3322
Pilaga	5137	2623	2514
Tonocote	4853	2437	2416
Lule	3721	1918	1803
Tupí Guaraní	3715	1872	1843
Querandí	3658	1776	1882
Chané	3034	1559	1475
Sanavirón	2871	1399	1472
Ona	2761	1383	1378
Chorote	2270	1177	1093
Maimará	1899	876	1023
Chulupi	1100	537	563
Vilela	519	279	240
Tapiete	407	218	189
Otros	5301	2681	2620
Total	955032	481074	473958

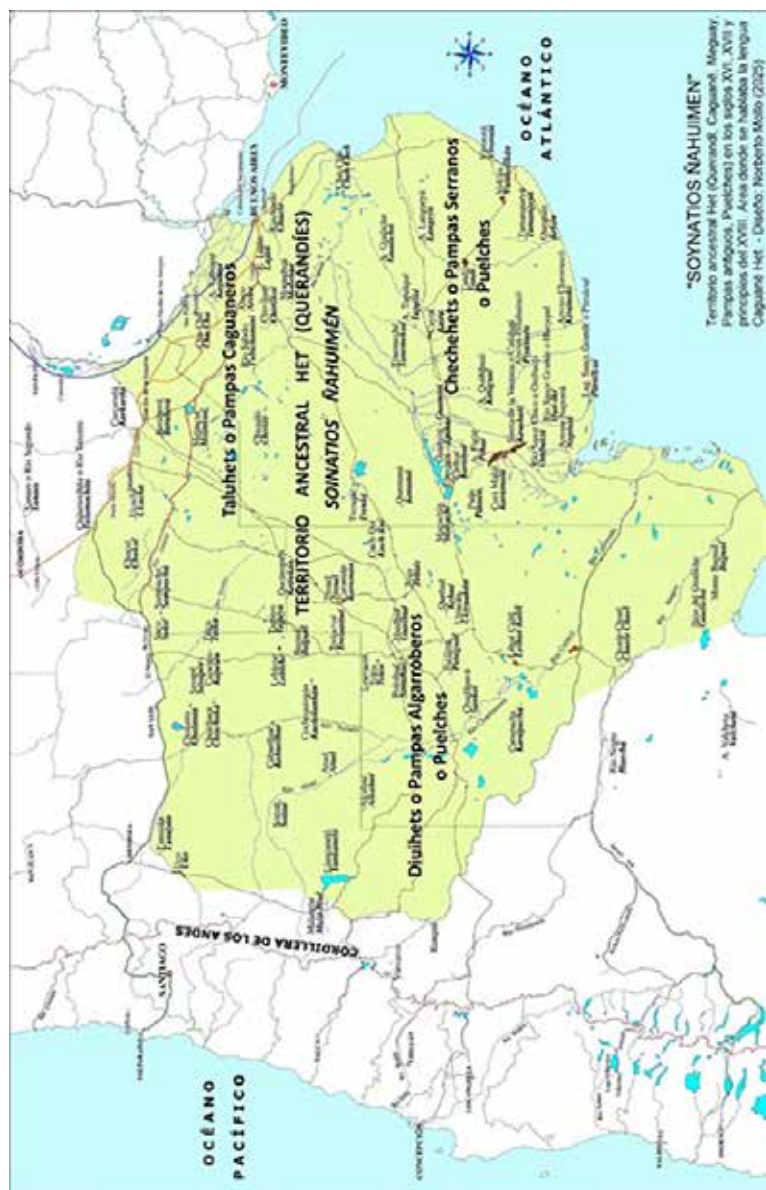
Fuente: INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.



(basada en el antiguo estandarte usado por los Baguales)



Mapa de Tomás Falkner (1774). Descripción de la Patagonia y de las partes contiguas de la América de Sur.



INDICE

Dedicatoria.....	5
Comentario.....	6
Prólogo.....	7
Agradecimientos	10
El llamado de la tierra y de mis ancestros.....	13
Somos los Querandíes.....	17
Territorio ancestral Querandí Het – Pampas Antiguos - Puelches	30
Antecedentes de la preexistencia Querandí Meguay	33
Cosmovisión y algunas de sus leyendas principales	
Como comprendía el cielo / cuaternidad y cosmogonía	44
Soychú – espíritu de la tierra	44
Diuí y el ciclo del año – el sol.....	46
Guidaí y el poder del agua – la luna	47
Atué / Atuel, el cosmos y la via láctea	47
Aú betum Detí nohan dik Tiché, los siete venados, las pleyades y Orión.....	47
Berahuoc atir, pisada del ñandú blanco, Cruz del Sur	48
Homnguioj, estrella fugaz, meteorito o cometa	48
Soychuhóm, luz de Soychú, lucero del alba, Venus.....	48
La cuaternidad ancestral de los pueblos Hets	49
Parto y nacimiento	50
Nombramiento y presentación de los recién nacido a la luna.....	52
Guidaí Kaboré, celebraciones de la luna.....	53
Las lunas y sus significados	54
1. Diuinambí (año nuevo), luna del aire (Guidaí La at) - junio.....	54
2. Guidaihué, luna del agua - septiembre	55

3. Soynambí, luna de la abundancia - noviembre.....	55
4. Maraeké zobá – Soychuhet, luna de los difuntos - marzo	56
Guarda triangular de la vida, la muerte y el camino del espíritu	57
Los 4 elementos naturales y las 4 partes del ser	59
Leyenda del génesis del pueblo Querandí	59
- Nace el Pueblo Querandí	60
- Los viajes de los hermanos por el nuevo territorio	62
1) El viaje de Allomían, el mayor conocedor de las plantas	62
2) El viaje de Kahuampén, el gran cazador	64
3) El viaje de Ahueké, el joven valiente guerrero	66
4) El viaje de Koyutí Berá y el suaj Sumaikél	67
- territorio y clanes del mismo pueblo	71
Leyenda del diluvio Querandí y sus mitos	73
Leyenda del Talajaú – (Lajaú: ombú – Lojaé: antiguo)	76
Leyenda del Quenguilhúm -El mito del hombre-puma negro	78
Leyenda de el Casugual - Cerro El Nevado (Mendoza), leyenda Diuihet	81
Leyenda del Hueyqué - Rio Sauce grande, Sudoeste bonaerense	83
Leyenda de la luz mala - “Gualithom”, mito de la región pampeana	85
Leyenda Chechehet de la mítica Isla de los Hombres Blancos	87
Leyenda del suaj y el ciervo negro	90
El idioma Querandiano	95
Gramática Kaguane Het	
Estudio de la lengua del pueblo Querandí	96
- Reglas gramaticales en las lenguas de los Pueblos Indígenas Rioplatenses: Timbú, Bohán, Meguay, Charrúa,	

Querandí con alfabeto normalizado (tomadas de Dámaso Antonio Larrañaga y Salvador Canals Frau (1893-1958))	97
- Numeración	99
- De pronombres, adverbios y nombres	99
- De los verbos, sus tiempos y conjugaciones.....	102
- Algunas oraciones de ejemplo	106
Diccionario Kagané Het - Español	108
Diccionario Español - Kagané Het	154
Bibliografía	210
Plegaria India	219

IDIOMA QUERANDÍ

y algunas de sus leyendas principales, con Diccionario Kagané Het/ Español y Español/Kagané Het.

Recopilación de los últimos hablantes de la lengua Kagané Het y de las leyendas ancestrales del Pueblo Querandí Het (Pampas Antiguos).

Nuevo trabajo por la recuperación de la lengua Kagané Het del pueblo Querandí Meguay Cagané, (pampas antiguos) por Sergio Gonzalo Ariel Smith.

Contactos del autor:

Comunidad.tubichamini.barragan@gmail.com

Nación Querandí Meguay Cagané - 2026

Este nuevo desafío literario surge por la inmediata necesidad de completar mi trabajo anterior, donde se evidencia un enorme hueco aún por llenar y completar, que seguro no voy a lograr en su totalidad, pero que parcialmente voy a procurar para que el lector comprenda un poco como era, fue o incluso es en el presente la percepción cosmogónica y el sentir o latir de los pueblos hets que habitaron todo el llano pampeano. Muchas de estas ritualidades que a duras penas sobreviven y agonizan frente a la enorme alteración de la cosmovisión ancestral, del paisaje con su flora y fauna sensiblemente alteradas por cinco siglos de “progreso, modernidad y orden”, todo eso que intentó romper el equilibrio milenario con Soychú y con los que hoy insistimos con su legado impulsados por una sangre indomable que empuja, consciente de la negación, donde seguimos invisibilizados y camuflados o perdidos entre la población argenta con nombres y apellidos europeos impuestos, con la piel descolorida y un sincretismo voraz que intenta consumirnos. Así y todo no nos rendimos ni permitimos seguir más en el ostrasismo en el que muchas veces solo por vergüenza o en búsqueda de mejores oportunidades, nosotros mismos nos sumergimos negando quienes somos y de donde venimos. Así y con todo eso en contra perseveramos, sabiendo que aún queda mucho más por sentir, decir y hacer

Sergio Smith “latarej”

CiN **REUN**
Red de Editoriales
de Universidades
Nacionales

